

Apuntes de las Aulas.

TEODICEA

POR

D. Nicolás Lacro y Abad,

CONSEJERO

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORÁLES Y POLÍTICAS.

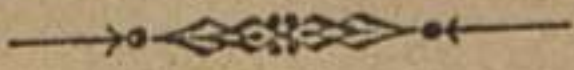
MURCIA:

TIPOGRAFIA DE RAFAEL ALBALADEJO,

Plaza de San Bartolomé, 3.

1885.

Apuntes de las Aulas.



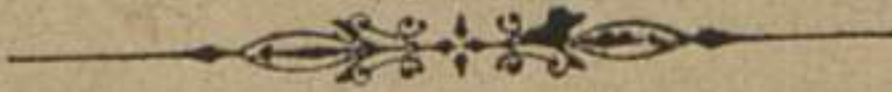
TEODICEA

POR

D. Nicolás Acero y Abad.

CORRESPONDIENTE

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.



MURCIA.

TIPOGRAFIA DE RAFAEL ALBALADEJO,

Plaza de San Bartolomé, 3.

1885.

Apuntes de las Aulas,



Ultima parte de la Metafisica.

TEODICEA.



EXCMO. É JLTMO. SR.

Por mandato de V. E. I. he leído atentamente la obrita de TEODICÉA que ha escrito el Teniente Fiscal de esta Audiencia D. Nicolás Acero y Abad, Correspondiente de la Real Academia de ciencias morales y políticas.

Conocido era en el foro y en la república de las letras el nombre del Sr. Acero; pero sorprenderá, á no dudarlo, agradablemente este nuevo trabajo, que despues de lo mucho y bueno que se ha escrito en esta materia, todavía reviste un carácter de originalidad, un aplomo filosófico, un método tan preciso y una dición tan clara y tan facil, que avalora el mérito de la obra, y la hacen útil y hasta necesaria no solo para el que se dedica á esta clase de estudios, sino para llegar al conocimiento, que como criaturas podemos y debemos tener de Dios sin el auxilio de la divina revelacion, y con solo los fueros de la humana inteligencia bien ordenada.

Principia, desde las primeras páginas, combatiendo la filosofía krausista según explica este absurdo sistema las relaciones con Dios; y demuestra que la causa primera no puede ser *impersonal*, según pretenden los filósofos de esta escuela, para deducir como lo hacen ellos de este falso principio, la falsedad de nuestros dogmas; la impersonalidad en Dios está muy próxima al ateísmo, con todas sus absurdas y horribles consecuencias.

Estudia luego con atinadísimas observaciones, como la razón del hombre tan pequeña, puede llegar hasta Dios infinitamente grande; y haciéndose cargo de la desproporción que existe entre el *sugeto y objeto*, afirma con nuestros filósofos cristianos, que sino podemos *comprender* á Dios en el rigor técnico de la palabra, la razón humana, que después de todo es un destello de la divina, aun le puede *conocer* en sus *perfecciones* y formarse un ideal cabal de lo *infinito*, puesto que no *podríamos* hablar de lo *infinito y perfecto*, sino *tuviéramos de ello una idea más ó menos adecuada*.

Advierte el riesgo á que nos podemos exponer al hablar de Dios, cuando filosóficamente lo queremos estudiar por otro camino que no sea el de la *pura intuición*, porque entonces la imaginación suele confundirse y hasta sobreponerse á las otras facultades, y *simbolizando lo ideal y prestando cuerpo y figura á lo abstracto*, ó bien idealizando lo real y grosero, podemos caer en el *antropomorfismo ó panteísmo*, error á que fatalmente

han sido llevados muchos filósofos de la misma escuela idealista.

Haciéndose cargo el autor de los métodos que se han seguido para demostrar la existencia de Dios, sin despreciar y hasta acogiendo con cariño lo bueno de los métodos *demonstrativo é hipotético*, se fija principalmente en el *analítico*, y le acoge con predilección como más adecuado á las presentes necesidades, porque nos eleva mejor que los otros á *la noción mas pura de Dios, al conocimiento de sus atributos ontológicos y morales y deduciendo de ahí sus relaciones con los seres creados*, podemos llegar más fácilmente á *la impugnación como contraprueba de las doctrinas y teorías que se oponen, así á la sana filosofía, como al dogma cristiano que la depura y cobija*.

Al demostrar la existencia de Dios, á pesar de sus pruebas tan conocidas y hasta rudimentarias entre cristianos, todo es admirable en el libro que nos ocupa. Haciendo abstracción de las pruebas *históricas y teológicas*, son dignas de reflexivo estudio las *físicas y ontológicas* como el autor las aduce. No nos es posible extractarlas con la brevedad que exige este informe, siendo un trabajo inútil, cuando mejor que en otra parte puede verse en el libro.

La exposición que hace despues el autor de los principales atributos de Dios, es á nuestro juicio, una obra acabada y perfecta en su género. Para los indiferentes ó incrédulos, que tanto abundan

en nuestros dias, será una lectura provechosa y edificante, porque rasgará insensiblemente el velo de la duda, ilustrará al que tenga una buena voluntad y una conciencia recta y honrada, y convencerá ó al menos confundirá al escéptico, porque previene sus sofismas, deshace sus dudas, solventa cumplidamente sus objeciones, y con la fuerza y superioridad de sus argumentos, obliga á respetar siquiera los fueros de la razon, única arma que puede hacer un poco de mella á los indiferentes ó descreídos.

Pienso por consecuencia Excmo. Señor, que la TEODICÉA del Sr. Acero es una obra no solo ortodoxa, sino hasta perfecta en su clase; pero aunque sea este mi leal saber y entender, somete desde luego su pobre juicio al reconocido y superior talento de V. E. I. su apasionado capellan.—Q. B. E. A. L. V. E. I.,

Dr. Felix Martinez Espinosa,

Arcediano.

Murcia 15 de Octubre 1885.

Murcia 20 de Octubre de 1885.

En vista de la anterior censura concedemos nuestra licencia para que pueda publicarse esta obra.

Licenciado, Gabriel Mallo,

Gobernador Ecio. y Vicario General.

*Al Illmo. Sr. Dr.
Don Mariano Miguel Gomez,
Obispo de Vitoria.*

*Si el tío Paco (q. s. g. h.) viviese, correspondi-
riale por derecho propio la dedicatoria de estos apuntes y
recuerdos de mi paso por las aulas; muerto aquel esce-
lente sacerdote é incomparable tío ¿quién podria sustituir-
le en mi afecto mejor que V. S. T. à quien tan
entrañablemente amaba?*

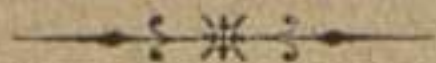
*Además; en V. S. T. se reune la circunstan-
cia de haber sido uno de mis primeros maestros, por lo
que viene obligado à ser el primero y más benévolo de
mis lectores y criticos.*

*Murcia 8 de Marzo de 1885.
El Autor.*

La teodicea es la más racional de las
apologías.

(Jules Simon.—Discurso premiado en 1853.)

Advertencia.



Han pasado muchos dias, desde que con las explicaciones doctas del Sr. Castañon, ilustrado profesor de la venerable universidad de Valladolid, formé dos abultados cuadernos, que con el título de "apuntes," componen un curso metódico y completo de *Metafísica*.

Jamás pude creer, cuando inquieto y bullicioso escolar, causaba dolores de cabeza y disgustos al honrado Barcenilla (q. d. p.) y demas porteros y bedeles de la sabia corporacion real y pontificia, que de las notas tomadas á *vuelapluma*, pudiera mucho mas tarde, dar á luz su última parte: la *Teodicea*.

Me he visto recientemente obligado á la ne-

cesidad de recurrir á estos estudios, y de el ordenamiento de aquellos antiguos apuntes míos, ha resultado el pequeño volúmen que ofrezco al público, confiado en su benevolencia, y consiguiendo así en buen hora rejuvenecerme, refrescando los abrasados labios, en el purísimo y pristino manantial en que en otros tiempos bebieron sólidos é indestructibles principios.

Murcia 8 de Marzo de 1885.

N. Accero.



Teodicea.



Consideraciones generales sobre su importancia.

La teodicea ó teología natural ó racional es la ciencia que expone el conocimiento de Dios en tanto que este conocimiento puede ser obtenido por la inteligencia humana, sin el auxilio de la revelacion, se diferencia de la teología dogmática en que esta se ocupa del conocimiento de Dios, en tanto que este conocimiento es alcanzado por la via de la revelacion. No se crea por eso que el Dios de la ciencia es un Dios abstracto y sobre todo diferente del Dios reve-

lado. Es siempre el mismo Dios á quien aspira á conocer la filosofía y á quien rinde el supremo culto la religion; uno que, siendo de una verdad tan esencial para la ciencia como para la vida, ha satisfecho esta doble necesidad haciéndose accesible, á la razon del hombre y manifestándose en sus más grandes atributos, de una manera segura é infalible al través de la revelacion. Hay una teología racional, dice Santo Tomás en su Suma contra los gentiles, que contiene una série de verdades, susceptibles de demostraciones muy evidentes, figurando en primer término la existencia de Dios, su unidad, su perfeccion, *et alia hujusmodi*. Mas como por una parte, estas verdades son patrimonio del menor número, y por otra en su inteligencia estan sujetas á las fluctuaciones de la opinion, á su extravío por las pasiones y por todas las causas del error, ha sido un inmenso beneficio para la misma razon, (1.) el que estas verdades se escudasen tambien con la egida de la revelacion, y estuviesen garantidas contra sus propias aberraciones por una autoridad infalible que le asegura para siempre en la posesion de su dominio.

Se ha dicho que Dios es una verdad tan necesaria para la ciencia como para la vida, y

(1) Santo Tomás. "Contra Gent.," ha demostrado admirablemente que la Religion natural sin el auxilio de la revelacion no basta para la salvacion del género humano.

en la lógica hemos hecho ver, tratando de la síntesis, como la cadena de todos los conocimientos humanos pendia de esta primera, sin la cual no puede demostrarse nada, pues todos los principios que sirven de punto de partida á las ciencias particulares se remontan á ella para su última confirmacion. Si pues suprimimos esta última verdad, claro es que suprimimos el primer anillo de los conocimientos humanos y como sin primero no puede haber segundo, venimos á suprimirlos todos, pues que ninguno tiene ya razon de ser.

Esta verdad primera ó esta causa primera es el centro de atraccion de toda razon individual, y ninguna puede sustraerse á esa ley de necesidad, pues que ninguna inteligencia puede contentarse ni detenerse en una causa segunda: en la esplicacion de los hechos ó de las verdades deducidas aspira por un impulso irresistible al principio de todas las cosas.

Todos los sistemas filosóficos, por absurdos que parezcan, son una prueba y una manifestacion de esta verdad, pues no hay ninguno que no aspire á un primer principio por donde esplique todo lo demás. Lo que sucede es, que la razon humana, limitada y sujeta á error, sigue un rumbo falso para llegar al principio supremo. Se forma de él una idea errónea, cree hallarle donde no está y de aquí resulta que si el principio que cada uno tiene por verdadero, no lo es, su error

trasciende á todas las consecuencias en él constituidas, y todo el sistema de conocimientos humanos se resiente de la falsedad del principio; pero nada de esto destruye nuestro aserto, que la razon tiende á Dios por una necesidad irresistible de su naturaleza, y que bajo el nombre de causa primera ó razon primordial, le busca por todas partes y no reposa hasta que cree haberlo encontrado. Por consiguiente nada de mas importante en el órden científico que la ciencia que tiene por principal objeto el principio supremo, que aspira á comprenderle por una evidencia inmediata, que le somete á toda clase de pruebas y contrapruebas, para asegurarse mas y mas de su verdad y desprenderle de todo elemento extraño; tal es la Teodicea.

Pero Dios no es menos el centro de nuestra voluntad y de nuestro corazon que de nuestra razon.

Se ha dicho que la voluntad tiende por su propio peso al bien "voluntas innato pondere fertur in bonum"; pero el bien que se halla en las criaturas está tan lejos de satisfacer á la voluntad como las verdades secundarias á la razon y así como esta á la verdad primera, la voluntad aspira irresistiblemente al bien supremo.

Probemos ahora que Dios no es menos indispensable para la vida que para la ciencia.

Los problemas fundamentales de la vida humana penden de la nocion que cada uno se haya

formado de Dios; de modo que todos los errores é inexactitudes que abrigue un individuo sobre la idea de Dios, se harán sentir como consecuencia en los últimos detalles de su vida, por la excelencia y soberanía del principio que todo lo abarca en su unidad.

En efecto, si la causa primera fuera impersonal como pretende el ateísmo, ningún vínculo moral de obediencia, de gratitud ni de esperanza nos liga hácia ella, y por consiguiente desaparece toda religión y con ella se suprime la vida futura; desde entonces ya no es posible sostener la inmortalidad del alma, la justicia se transforma en una razón de conveniencia, el derecho se sustituye con la fuerza, la noción del bien y del mal degenera, en la de utilidad y perjuicio, la vida queda sin una regla y un norte, y la sociedad presa de la más horrible anarquía.

He aquí por que se ha dicho muchas veces que sería imposible gobernar una sociedad de ateos.

Dos escollos debe evitar aquí la razón: la excesiva desconfianza en sus fuerzas al contemplar la magnitud de un objeto, considerando que no es buen servidor el que deja ocioso su talento para condenarse á un escepticismo desolador, y la necia presunción de creer que puede agotar la ciencia de lo infinito con el débil instrumento de su razón.

Dios se muestra bastante al hombre, en lo

que este necesita saber de él para arreglar su vida presente y futura; (1) pero no lo suficiente para satisfacer su insaciable curiosidad que de pregunta en pregunta quisiera penetrar todos los centros de la sabiduría infinita. Sobre este punto téngase presente, que si es lícito buscar con curiosidad el fin que Dios se propone en sus obras para corresponder á él con todos nuestros esfuerzos, es un acto de rebelion preguntar á Dios con orgullo por la razon de sus actos.

∴

Al emprender el estudio de la Teodicea, debemos tener presentes las dificultades que le son inherentes para superarlas en lo posible.

Estas dificultades proceden de la desproporcion que hay entre el sujeto y el objeto, porque el sujeto es la razon humana, ignorante y sujeta á error, y el objeto es Dios infinito en su esencia y en cada uno de sus atributos y que por consiguiente cualquiera nocion que lleguemos á obtener de él quedará á infinita distancia de lo que es en sí el objeto. Mas por incompleto que sea este conocimiento será verdadero si lo que se afirma de él está en conformidad con los atributos que le son esenciales.

Para que el conocimiento de un objeto sea verdadero no se requiere que el objeto sea cono-

(1) La religion natural, sin embargo, que escluye toda revelacion divina, no basta al hombre para salvarse.

cido en su totalidad, basta que lo que de este objeto se afirma sea exacto, y que no se le atribuya ninguna cualidad que no posea. Así á la cuestion de si Dios, es incomprendible, que muchos filósofos con Julio Simon resuelven afirmativamente, debemos contestar, que si la palabra comprender se toma en el sentido de abarcar el objeto en su totalidad, en este caso Dios es incomprendible por la razon humana; pero si la palabra comprension se toma en la acepcion de conocer, de formarse una idea de lo infinito y de algunos de sus atributos y perfecciones, decimos que es comprensible, y decir lo contrario es incurrir en contradiccion, puesto que no pudiéramos hablar de lo infinito y perfecto, si no tuviéramos de ello una idea mas ó menos adecuada.

Llegamos al conocimiento de Dios por el del espíritu humano y del mundo, pues no sería imposible comprender la inteligencia divina en su grado infinito, sino tuviéramos una nocion cada uno de lo que es nuestra propia inteligencia por limitada é imperfecta que sea: lo mismo decimos de la voluntad de lo que es una accion libre y otras cualidades y atributos de las cosas finitas. Pero resulta que al pasar la razon del hombre á Dios, del finito al infinito, corre el riesgo de caer en el antropomorfismo. Esto es, de atribuir á Dios afecciones y límites que el hombre, le presta de suyo; pero que Dios está muy le-

jos de tener: así sale del superfecticismo, molde de la inteligencia humana, un Dios que no es mas que la ampliacion del hombre ó un hombre amplificado por ser difícil que el hombre se deshumanice bastante, que se despogue de los límites y negaciones que por todas partes le cercan, para no ver en sí mas que un imperfectísimo bosquejo, una pálida imágen del ser infinito.

La imaginacion, que tanto favorece el trabajo de las demás facultades idealizando lo real y grosero, simbolizando lo ideal y prestando cuerpo y figura á lo abstracto, es un poderoso obstáculo cuando se asocia á la intuicion pura, única facultad destinada á percibir lo infinito, lo eterno, inmenso, etc. Sabido es que la idea de lo infinito no puede ser representada bajo ninguna figura; pero no importa, la imaginacion le prestará una forma determinada y siendo de una manera ya no puede ser de otra y allí pondrá el límite y la contradiccion donde no existe; la mayor parte de las contradicciones que se ofrecen á nuestra inteligencia en este orden de ideas no reconocen otra causa. La intuicion pura se halla aquí tambien sofocada en su trabajo por los hábitos del espíritu, que como ocupados siempre de objetos finitos, relativos y contingentes, como es todo lo creado, y á todo lo cual impone las condiciones de lugar y tiempo, no le es posible, cuando pasa á ocuparse de lo infinito, rom-

per de una vez con sus hábitos, y en su virtud aplica á Dios los adverbios de tiempo, tratando de su eternidad y los de lugar al hablar de la inmensidad, donde, como dice Fenelon, "son impropias por cortas las palabras *siempre, en todas partes*. Por este medio se incurre en mil contradicciones sin advertirlo, como nota el mismo autor, diciendo: "¡Oh! Dios mio! cuando me creásteis, ya teniais vos una eternidad de tiempo y aun os resta otra eternidad!,"

"Hé aquí dos eternidades, una "antes," y otra "despues," cuando si fuera exacta mi expresion no habria ninguna, porque la primera tendria un término y por lo mismo dejaría de ser infinita; y la segunda tendria un principio y tampoco sería eternidad.,"

Ofrece tambien aquí un grave obstáculo el lenguaje, porque como se emplean generalmente las mismas palabras, á falta de otras, para espresar las cualidades de los grados finito, é infinito, contribuyen á desfigurar notablemente las perfecciones divinas. Siendo por una parte necesario emplear la palabra para suministrar á la inteligencia la idea de la cualidad de que se trata, á reserva de desecharla luego por corta, encargándose la intuicion pura de estender su sentido al infinito, todo lo cual tendremos ocasion de observar á cada paso en este imperfecto bosquejo.

..

Nos resta para concluir este preámbulo exponer el método que nos ha de guiar en la exposicion de nuestra doctrina.

No olvidemos que la facultad que nos sirve de instrumento es la intuicion pura que, partiendo de los datos que suministran las facultades empiricas, nos eleva de las causas segundas á la causa primera, del finito al infinito, de lo relativo á lo absoluto; y que el método que á esta facultad sirve de instrumento, es el análisis dialéctico que, combinado con los demás invocados indirectamente, nos conducirán al fin de nuestra tarea.

Tres métodos principales se han seguido hasta aquí para establecer la existencia de Dios, á saber: el método demostrativo, seguido desde el principio ó sea desde las primeras manifestaciones de la ciencia y no abandonado aun en nuestros dias: el método hipotético establecido por Kant y adoptado por sus partidarios, y el método analítico perfeccionado por Krausse.

Cada uno de estos métodos trae sus ventajas y desventajas y nosotros al exponerlos sucesivamente, nos aprovecharemos de las primeras, al paso que notaremos las segundas: así, al ocuparnos del método demostrativo, supondremos sucintamente las diversas pruebas que se han dado de la existencia de Dios, donde haremos ver como cada una es un verdadero itinerario de la mente á Dios, segun la espresion de S. Bue-

naventura; y como cada una presenta á Dios bajo un aspecto diferente, y como la reunión de todas producen en el espíritu una persuasión irresistible, por más que bajo el punto de vista lógico no sean rigurosamente concluyentes. Pocas palabras nos bastarán para presentar y apreciar el método hipotético, y continuando, nosotros, con el analítico, aspiraremos con su auxilio á elevarnos á la noción pura de Dios, de sus atributos ontológicos y morales, y deduciendo de ahí sus relaciones con los seres criados, impugnaremos y demostraremos como contraprueba las doctrinas y teorías que se oponen, así á la sana filosofía, como al dogma cristiano que la depura y cobija.

..

En nuestros dias se presenta la siguiente objecion contra la Teodicea.

„La Teodicea no cabe en el cuadro general de las ciencias del espíritu humano, porque su objeto, que es el Sér absoluto, no cae ni bajo la experiencia de los sentidos ni de la conciencia, por tanto no es una ciencia experimental. Direis: que es una ciencia racional; sea, pero entonces no debe pretender nada sobre la realidad ó existencia exterior de su objeto como hace la geometría y las ciencias puramente abstractas. Así la geometría nos dá la definicion del ángulo y del triángulo, pero al darnos estas definiciones que son exactas en el terreno de la teoría y

de la abstraccion, no se cuida de si hay fuera del espíritu en el mundo exterior, objetos reales á que se refieran estas definiciones. Si pues la Teodicea no es una ciencia experimental ni racional, sino á condicion de encerrarse en un ideal y renunciar á demostrar que sus definiciones se refieren á algo real, es una ciencia vana que se propone, un imposible.,,

El autor de donde está tomada esta objecion, acepta las premisas y desecha las consecuencias. Esto nos pone en la precision de impugnar á la vez la objecion y la solucion.

¿Qué es aceptar las premisas?

Aceptar que la Teodicea no es una ciencia experimental, primera premisa, es aceptar que es una ciencia abstracta y racional y entonces ¿con qué derecho se rechaza la consecuencia?

Preténdese que la geometría y la Teodicea son y no son idénticas entre sí, lo que es una contradiccion. Asi es que vano esfuerzo es despues alegar razones en confirmacion de su aserto.

Tanto en la objecion como en la refutacion, se nota la ausencia de la facultad mas elevada de nuestra inteligencia y del orden de conocimientos que son de su dominio. Tal es la intuicion pura y las ideas de esencia y sustancia, primera, eterna y necesaria del infinito y absoluto, de que ella es órgano, y precisamente la Teodicea tiene por instrumento principal esa facultad, que por eso mismo hemos llamado sen-

tido de lo divino. El sofisma que envuelve la objecion es una enumeracion imperfecta; se han reducido las ciencias solamente á dos grupos: experimentales y racionales.

Bajo el segundo título, se comprenden ciencias de un orden muy diferente que no caben dentro de una misma denominacion, pues que nada tienen de comun, como la ciencia de intuicion pura, que es la Teodicea, y las ciencias de concepcion, á cuyo orden hemos referido las matemáticas, la moral, el derecho.

En efecto, las ideas de intuicion se refieren á un objeto que tiene su existencia real fuera del espíritu; mientras los productos de la concepcion se refieren á objetos que solo existen en la mente, como la circunferencia perfecta, y este carácter diferencial establece un abismo entre los productos de una suma facultad, y por eso hemos dicho que se resisten verse juntas, ó mejor, confundidas bajo una denominacion comun. Este lamentable error, procede de una inexactitud psicológica de atribuir á la razon funciones y conocimientos que no le pertenecen, de no tener bien definida la jurisdiccion, sobre todo y de las tres facultades, intuicion pura, concepcion y razon. La intuicion pura, se distingue radicalmente de la abstraccion y generalizacion, y por consiguiente, la Teodicea que es su producto, nada tiene de comun con las ciencias abstractas como la lógica.

La abstraccion y generalizacion operan sobre los objetos individuales que ofrecen los sentidos y de ellos extraen los caracteres que constituyen la comprension de las ideas generales pero no salen de la esfera de lo finito y de lo contingente mientras que la intuicion pura, sentando un pié sobre la esperiencia, se lanza de un vuelo á lo infinito y á lo absoluto, causa necesaria, no solo de lo real, sino tambien de lo posible, y sin lo que nada es posible. En resumen, la Teodicea no solo no es una ciencia experimental ni abstracta, ni racional, ó sea de concepcion, sino que ocupa un reino aparte, con jurisdiccion sobre los otros, y desde cuyo trono dirige soberanamente todas las demás ciencias, así las que se ocupan de lo real, como las que tienen por objeto lo ideal ó posible.





Pruebas de la existencia de Dios.



Método demostrativo.—En qué consiste.—De donde toman el nombre las pruebas de la existencia de Dios.—Enumeracion y clasificacion de estas pruebas.—Prueba histórica.—Prueba física y teológica.—Punto de partida de las ciencias físicas y naturales.—Su continuacion por la astronomía.—Testimonio de Copérnico.—Id. de Newton.—Objeciones de los modernos contra estos autores.—Refutacion.

El método demostrativo consiste en la exposicion de las pruebas que se han dado de la existencia de Dios desde el origen de la ciencia hasta nuestros dias. Estas pruebas toman el nombre del punto de partida y del orden de ideas que en ella intervienen. Asi se llama prueba histórica á la que se funda en la creencia universal del género humano sobre la existencia de un Sér supremo: se llama prueba física ó cosmológica ó *ad contingentiam mundi*, la que

partiendo de la contingencia del universo, se eleva á Dios como causa primera y necesaria: la prueba moral, se funda en el acorde que debe haber entre la virtud y la felicidad y viendo esta relacion frecuentemente turbada acá en la tierra, invoca un sér soberanamente justo para dar en la vida futura plena satisfaccion al órden moral: la teológica, que es tambien cosmológica, parte del órden y belleza, del universo, de la correspondencia de los fines con los medios, elevándose asi al conocimiento de un Sér soberanamente inteligente: la prueba ontológica concluye, de la idea que tenemos del sér infinito ó del ente necesario ó del sér perfecto, la existencia real de este objeto. Se dividen tambien en pruebas á *priori* y en pruebas á *posteriori*, segun el punto de partida de donde está tomado de la experiencia ó de las ideas de intuicion. Espondremos suscintamente estas demostraciones para llegar á nuestra conclusion.

La prueba histórica consiste en hacer ver con la historia de todos los tiempos y paises y con los nuevos descubrimientos hechos sobre las diversas razas del género humano, como la idea de un sér supremo y el sentimiento religioso, se encuentran bajo una ú otra forma en el hombre, como un carácter distintivo del reino, pues el hombre más bien que una especie, forma un reino aparte, y que por tanto el ateismo que puede manifestarse en este ó en el otro indivi-

duo, es una aberracion de la naturaleza, una monstruosidad en el órden fisiológico y moral, esto es, un fenómeno que se produce fuera de las condiciones naturales. Nosotros añadimos que el ateo más refinado, no alcanza mas que á desfigurar la idea de Dios, pero no aniquilarla ni estinguirla en su inteligencia; porque toda razon, al pedirse cuenta de su origen y de los séres que tiene á su vista, no puede menos de fijarse en una razon primordial que esplique todo lo demás, segun hemos dicho al tratar de los sistemas.

La prueba física y teológica es despues de la histórica la más antigua en la ciencia. Inventada por Anaxágoras, fué desarrollada y puesta en vigor por Sócrates y conservada en las memorias de su discípulo Genofonte, la reproduce contra los ateos en las *Leyes*.

Aristóteles y Santo Tomás las renuevan en su metafísica, y despues se halla reproducida bajo distintas formas por diversos autores. Esta prueba tiene la inmensa ventaja de estar al alcance de todas las inteligencias, de acomodarse á todos los grados de cultura de cada espíritu, y de ir engrandeciéndose en cada siglo con los progresos de todas las demas ciencias; por esta razon nos detendremos algo mas en ella.

Por poco que alcancemos del mecanismo del mundo exterior, primero á simple vista y despues con el auxilio de los conocimientos en las ciencias físicas y naturales, no dejaremos de per-

cibir el orden y armonía que en él preside y la belleza como su consecuencia inmediata. La física y química con la mineralogía nos enseñan las propiedades constitutivas de los seres inorgánicos, los elementos ó cuerpos simples, que combinados de distintas maneras y en diversas proporciones, segun sus afinidades y repulsiones, componen la inmensidad de objetos que completan el reino inorgánico. La botánica nos dá á conocer otra clase de seres, que si bien tienen relaciones inmediatas con los anteriores, tienen otras propiedades peculiares, que los elevan sobre ellos porque estas les dán un grado más de perfeccion: la zoología nos introduce en un nuevo reino cuyos súbditos confinan ya con el hombre. La ciencia y aun la simple observacion nos hace notar aqui, no solo la innumerable riqueza y variedad de estos seres, sino como cada especie posee un organismo admirable, en el que nada sobra ni nada falta para el desempeño de aquellas funciones que constituyen el ejercicio de su vida. El orden se complica, y la admiracion crece cuando la razon pasa á contemplar las relaciones, por decirlo así, internacionales, y que no solo no le perjudican ni se oponen entre si, sino que cada reino encuentra en el otro sus condiciones de existencia y de vida, como se vé que el reino vegetal vive de las influencias del inorgánico al paso que suministra á los seres del reino animal, su alimento y su morada. A su vez el

globo que habitamos que lleva sobre sí todos estos reinos, aparece en su pequeñez cuando se considera remolcado por el astro central y formando parte del sistema planetario.

Escuchemos aqui la voz de la ciencia por boca de sus mas legítimos representantes.

Sabido es que Copérnico hallaba defectuoso el plan del universo, si este estaba construido conforme á la opinion hasta entonces reinante de considerar la tierra inmóvil en medio del mundo y los demás astros moviéndose alrededor de ella. Partiendo del supuesto que el mundo era obra de la sabiduria infinita discurria. ¿Es preciso que la tierra esté quieta? = De ningun modo; pues sin duda brilla un plan más perfecto y más digno de su criador, si suponemos al sol como centro del sistema planetario y la tierra con todos los demás astros girando en torno suyo. = Veinte años de continuadas esperiencias empleó para asegurarse de su opinion, y cuando estuvo bien persuadido de su verdad, esclama lleno de júbilo: “¿y qué me importa que mi libro no encuentre lectores ni en la edad presente ni en la venidera, cuando vos, oh, Dios mio, aguardásteis seis mil años para hallar un contemplador mas digno de vuestras obras!!,”

Newton continuando los trabajos de sus predecesores los simplifica hasta reducirlos á una fórmula, á la ley de atraccion. No faltaron incrédulos en su tiempo que la explicaban como

un resultado necesario de la materia, como una propiedad inherente á su esencia, y ¿qué les contestaba? “Yo no sé donde habeis aprendido vosotros á conocer la esencia de la materia y los movimientos que resultan de ella. En cuanto á mí hago confesion de ignorarlo, y no conozco los cuerpos más que por algunas propiedades sensibles. ¿Qué es atraccion? Como hecho y como ley lo demuestro, como causa lo ignoro profundamente. Yo no sé tampoco su modo de accion, pero lo que sé bien es que los movimientos regulares de los cometas y planetas no proceden de una causa mecánica; porque la ciega necesidad siendo la misma en todo tiempo y lugar, no podria producir más que un hecho informe; y habiendo en el universo tal variedad de medios, que dán resultados análogos, aunque tan sábiamente apropiados á su fin, no puede esplicarse el universo sino por una causa inteligente. No basta, pues, considerar á Dios como el arquitecto infinitamente sábio del mundo, es preciso reconocerle como á dueño y señor. Un Dios sin dominio y sin providencia *nihil aliud est quam fatum ad naturam*.

No se crea que estos graves testimonios de la ciencia alcanzan á imponer silencio á incrédulos que existen en todas las épocas; y por lo que toca á los modernos, hé aquí como se esplican: “como esos ingenios vivieron en una época tan supersticiosa, no es extraño que hubiesen

contemplado al universo con ojos prevenidos. Los que despues de ellos perfeccionaron sus teorías, como Lagrange y Laplace, ya no descubren en el cielo huellas de la sabiduria divina. La única divinidad ante la cual inclina el astrónomo hoy su cabeza, es la ciencia matemática, porque en geometría y en mecánica todo se demuestra con vigor y solo impera allí la necesidad.,,

La objecion sobre ser tan arrogante, es tan nécia como el que visitando una fábrica funcionando donde no viese ningun obrero, atribuyese á la casualidad toda aquella combinacion de fuerzas y colocacion de piezas que dán aquel resultado constante. Sin duda las verdades matemáticas, son necesarias, pero esta necesidad es toda ideal y como desnuda de toda sustancia de fuerza, carece de virtud para crear fuera de sí un objeto conforme á la idea. La necesidad que impulsa esta verdad matemática: los rádios de una esfera son iguales, ¿tendrá la virtud de crear una esfera:? v. gr. el Sol Las matemáticas son impotentes para crear los cuerpos cuyas leyes esplican; luego para pasarse sin criador que saque de la nada esos globos gobernados por las leyes que el geómetra contempla desde abajo, preciso es que demuestre la existencia eterna de los cuerpos.

La prueba física tomada *ad contingentiam mundi* revelase tambien bajo diferentes formas.

Desde luego Sto. Tomás^o la presenta bajo dos distintas, siendo la una que una série de séres contingentes prueban la existencia del Sér necesario, y la segunda, que repugna á la razon, una série de causas segundas al infinito, y de ahí la necesidad de una causa primera. Leibnitz la reproduce bajo el título de prueba de razon suficiente.

Ella puede concentrarse en estas palabras; el mundo con todos los séres que contiene no lleva en sí la razon de su existencia; y fijándonos principalmente en los séres vivos, sabemos por experiencia é induccion que deben su existencia á otros que les han precedido y estos á otros y asi sucesivamente hasta el infinito, ó hasta un primer sér que no deba á otro la existencia y por consiguiente que haya existido eternamente porque de la nada no puede sacarse; porque hasta el infinito no puede ser; porque si esta hipótesis puede acallar ú ofuscar por un momento nuestra imaginacion, la razon vé luego que es una contradiccion; porque si yó no puedo principiar por mí mismo y lo mismo digo de mis predecesores por que van acusados de la misma insuficiencia, claro es que esta razon de insuficiencia sigue hasta donde quiera que se prolongue la série. La prolongacion no hace más que aplazar y alejar la dificultad para no quitarla. Luego si la série de causas ó séres contingentes al infinito es una contradiccion, no resta sino elegir la existencia

del sér necesario y de la causa primera que es Dios.

∴

Mas hasta ahora no hemos salido del órden físico ó cosmológico. Hemos visto que cada clase de séres descrita, tiene un fin y está dotada de los medios oportunos para cumplirle. Debemos añadir que en la realizacion de este fin, consiste el bien de estas criaturas, el bien que es propio de su naturaleza; como se vé que el bien de un árbol está en su mayor desarrollo, verdor y lozanía y así de los demás séres.

El bien de cada clase de séres, no solo no perjudica á los séres de naturaleza distinta, sino que sirve de condicion á su bien y perfeccion, como de la feracidad del suelo viven los animales. Se vé lo grande en el universo como lo pequeño, tal cual en una máquina bien montada, donde todo concurre sin entorpecimiento á un resultado final. Mas observemos tambien que todos estos séres realizan su destino, sin tener conciencia de ello y sin saber que al paso que realizan su propio bien, concurren á la armonía universal. Es racional creer que si cada una de estas especies de séres estuviese dotada de una inteligencia para conocer su fin y de voluntad libre para cumplirle, ejecutarían libremente lo mismo que hoy cumplen por impulso irresistible, por que al separarse de esa ley que se les ha impuesto, no verian mas resultado inmediato que la ruina para su propia naturaleza

é introducirían la perturbacion en el concierto universal. No cabe duda tampoco que si esta clase de seres existiese serían por tales perfecciones la gerarquía mas privilegiada de la creacion, porque á todas luces es más perfecto concurrir voluntariamente al orden y al bien, que ser arrastrado á ello por una ciega necesidad. Pues bien, este nuevo género de seres existe y esta raza privilegiada es el hombre. El conjunto de leyes que su inteligencia concibe como condiciones precisas si ha de realizar su bien, y concurrir á un fin superior, constituyen un orden infinitamente por encima del orden natural. El lazo, ó por decirlo así, la ligadura que la conciencia de cada uno vé entre su voluntad, como agente libre y la ley que se le ofrece á su vista como condicion indispensable de su bien y al de sus semejantes, se llama obligacion: de obli- gigo, atar fuertemente.

Pero la conciencia pasa mas adelante y nota que si los seres físicos consiguen ya el bien que es propio de su naturaleza, con solo realizar fatalmente su fin, el agente moral que concurre voluntariamente al orden y al bien, se hace digno de un premio aparte, por más que no se lo proponga como fin, ni le tenga en cuenta al obrar; al paso que se juzga merecedor de un castigo, cuando con conocimiento de causa, obra contra su bien ó el de los demás. En una palabra el orden moral supone é implica necesariamente un regulador supremo que garantice el cumplimiento de

la ley por una justa sancion. Porque si este supremo legislador no existe, el hombre es entonces el soberano del universo, dueño de su destino, debe obrar en este caso por sí y para sí, referente todo á sí como á su único centro, sus semejantes son sus únicos enemigos que tan soberanos como él, pueden disputarle los bienes que solo desearía poseer. Las ideas de bien y de mal, de lo justo y de lo injusto, sobre que estriba además el orden social, son una quimera; la sociedad es inconcebible en esta reunion de fieras á que han venido á parar estos pequeños dioses, y el orden moral se transforma en una horrible monstruosidad; pero desde luego y en el momento que aparece á nuestra mente este legislador, el hombre no es ya el árbitro de su fin; tiene que obrar con un propósito superior; considera á sus semejantes como hermanos, hijos de un mismo padre, unidos entre sí por la mancomunidad del destino. Las ideas de bien y de mal, de remordimiento y satisfaccion, de justo y de injusto, recobran su verdadero sentido. La misma insuficiencia de la sancion de la ley moral en esta vida, prueba una vida futura, y todo vuelve á su debida perfeccion; luego Dios existe.

Las pruebas ontológica y metafísica, son á *priori*, porque no toman nada de la experiencia: la ontológica afirma que la idea de un sér perfecto implica la existencia de un objeto; y la metafísica se propone demostrar que las ideas universales y ne-

cesarías no pueden menos de ser modos de su existencia eterna y necesaria. La prueba metafísica tiene su origen en Platon y seguida por sus partidarios San Agustin, Bossuet, Fenelon y otros; y en su ligera exposicion se han de notar los rasgos de familia en todos estos ingénios, con las modificaciones que sufre la prueba en cada uno de ellos.

Platon admite tres elementos primitivos y coetáneos en la construccion del mundo: Dios, las ideas y la materia prima.

El Dios de Platon es una causa inteligente y buena, providencia del mundo y cuyo atributo principal es la justicia remunerativa, pero Dios no es el criador del mundo sino su arquitecto. A su lado existe una materia eterna en movimiento continuo, aunque irregular y ciego.

Esta materia preexistente es lo que constituye su dualismo; defecto principal de su Teodicea.

El tercer elemento son las ideas, las cuales eran para Platon los tipos inmutables de las cosas pasageras, sustancias eternas, ejemplares de las cosas, objeto de la contemplacion divina. Entre ellas descuella la idea de la unidad suprema, origen de las demás, y á la cual todas están subordinadas. Así Dios no ha hecho más que vaciar esa materia preexistente sobre esas ideas para formar el universo. Se duda si esas ideas tienen existencia propia fuera de la mente divina como parece deducirse de su textos, ó si existen en su pensamiento. De todos modos esta manera de considerar las ideas, ofrece una

admirable analogía con el dogma de la creación, y por eso le siguen los Padres de la iglesia.

S. Agustín dice: "Las ideas son las formas primordiales, y como las razones inmutables de las cosas; son marcadas, son eternas y están contenidas en la mente divina. Sin estar sujetas al nacimiento ni á la muerte, son los tipos según los cuales, es formado todo lo que nace y muere.,"

Hasta aquí las ideas no van dispuestas en forma de argumento, para probar la existencia de Dios. Bossuet y Fenelon acabaron este trabajo. Así Bossuet después de exponer lo que son las verdades universales, eternas y necesarias, concluye: "Investigo ahora en qué objeto subsisten eternas é inmutables, y hallo que este objeto no puede ser más que Dios que es la eterna verdad y eternamente subsistente.,"

Fenelon, después de estenderse bajo el nombre de razón divina de las ideas, de las matemáticas y de la moral, que nosotros hemos referido á la concepción, y de los conocimientos personales, bajo el nombre de razón humana, que hemos explicado por la facultad de pensar, dice: "Hé aquí estas dos razones que yo hallo: la una está en mí; la otra fuera y en una región superior á mí. La que está en mí es perfecta; la otra superior á todos los hombres, es perfecta; siempre dispuesta á comunicarse en todos los lugares, á dirigirse á todos los espíritus, que se engañan, indivisible é inagotable, por más que ella se dé á todos los espíritus que la desean. ¿Dónde está esta razón perfecta? Es preciso

que sea algo real, porque la nada ni es perfecta, ni puede perfeccionarse: por consiguiente esta razon suprema, es el Dios que yo busco.,,

La prueba ontológica inventada en el siglo XI por San Anselmo, desechada por Santo Tomás, confirmada por San Buenaventura, fué modificada por Descartes y Leibnitz, aceptada por Bossuet y Fenelon, é impugnada últimamente por Kant, trae aun divididos los ingénios, y es lo que la hace tan célebre en la historia. Hé aquí como la presenta San Anselmo: "Concededme Dios mio, vos que concedeis á la fé la inteligencia de sí misma, el que comprenda que existís y lo que sois, lo mismo que lo creo, y creo que sois un Sér tan grande que no puede concebirse otro mayor: y qué una naturaleza semejante ¿habia de no existir porque el insensato diga en su corazon, no hay Dios? Pero cuando en presencia de este insensato se habla de un Sér que no puede concebirse otro mayor, él comprende lo que se dice, y se forma una idea de El, bien que no le atribuya una realidad exterior, pues si á este sér que la mente concibe como el más grande, se le añade la casualidad de existencia, este sér real es ya más grande que el que solo existe en la mente. Luego el sér más grande no puede concebirse sin su existencia.,," Descartes sustituye la idea del sér más grande, con la del sér perfecto; y Leibnitz reemplaza esta con la de ente necesario, por más sencilla.

Es tambien célebre la prueba del motor in-

móvil, inventada por Aristóteles y reproducida por Santo Tomás en su *Suma*. Se reduce á que no pudiendo la materia darse á sí misma el movimiento, supone un primer motor, y este ha de ser espiritual. Y la de Descartes, presentando bajo otra forma la prueba sobre la idea del sér imperfecto, con la idea de un ser perfecto, dice en resúmen: “Yo siendo imperfecto, tengo la idea de un sér perfecto, idea que no pudiendo venir de los sentidos, ni de la imaginacion, ni de la ampliacion de mí mismo, ni por otro medio, tiene que proceder de la realidad de su objeto: luego por esto solo que yo existo, y tengo la idea del sér perfecto, la existencia de Dios está evidentemente demostrada.,”





Si es insuficiente el método demostrativo:

MÉTODO HIPOTÉTICO Y ANALÍTICO.



Razones que alegan los partidarios del método hipotético y analítico para hacer ver que Dios es indemostrable.—¿Es Dios efectivamente inaccesible á una demostracion directa?—Diferencia entre prueba y demostracion.—Crítica de la prueba teológica y *ad contingentiam mundi*.—Método hipotético.—Método analítico, y nuestra disconformidad en los Krausistas.—La intuicion pura es el origen de la Teocidea.—Preparacion que requiere.—Que esta facultad parte de las ideas de sustancia y causa para elevarse hasta nosotros.—Relacion entre estas dos ideas.—Sentido del principio de casualidad, cuando se aplica el origen de los seres.—Porque otro se sustituye.—Que la intuicion nos conduce irremisiblemente al ser increado.

Los adeptos al método hipotético y analítico están acordes en demostrar que Dios es indemostrable: la demostracion consta: de una tésis que se vá á probar, de un argumento y de una relacion. El argumento debe contener la tésis y las premisas la conclusion; la relacion de la tésis, al argumento es de subordinacion. De aquí se sigue que la demostracion es un procedimiento deductivo, que solo puede aplicarse á lo que está contenido en un principio más general. Dios no se demuestra, porque no

existe por encima de él un principio superior que le contenga y que sirva de argumento. Dios es concebido como el sér por encima de la causa y del principio, y la demostracion no tiene otro objeto que referir la causa al principio, pues que la causa no existe por sí sola sin estar inherente á algo que la contiene. Demostrar á Dios es una contradiccion formal. Una demostración de Dios sería la negacion de Dios, porque Dios es precisamente la única cosa que no se demuestra. Es aun una necesidad y una ventaja que Dios sea indemostrable; porque si Dios siendo el primer principio fuera demostrable, era preciso unir la série de principios al infinito para toda demostracion, lo que la haria imposible.

Si esto es cierto, dicen los partidarios de la demostracion de la existencia de Dios, habrán errado el camino todos los grandes génios con que se honra la filosofía, pues todos desde Platon hasta nuestros dias, se han servido del racionio para demostrar la existencia de Dios. Además quedamos desarmados contra escépticos y ateos á los que no tenemos que oponer más que una inútil protesta.

Sin embargo, el interés supremo del hombre es la verdad y ésta debe aceptarse, venga de donde venga y cualesquiera que sean las consecuencias legítimas que se desprendan de ella, y todo lo dicho en este pasaje por los Kantianos y Krausistas, estimámoslo verdadero é irrefutable, pero quizá esta verdad no es completa, quizá se desliza aquí un sofisma de enumeracion incompleta, en el que no se

ha reparado hasta ahora. Desde luego se habla solo de la demostracion y se hace mencion solo de la directa, siendo así que la demostracion es de dos especies: directa é indirecta; y la indirecta no prueba menos la verdad de lo que se propone. ¿Dios es inaccesible á una demostracion indirecta? de ningun modo. Se dice en la lógica que la demostracion indirecta, consiste en probar la falsedad de un principio por lo absurdo de las consecuencias que están contenidas en él, y que los mismos que admiten por verdadero el principio, lo rechazan cayendo entoncos en contradiccion. Pues bien, si del principio de la no existencia de Dios, hemos sacado y se pueden sacar consecuencias que el ateismo no acepta y que pugnan contra todas las verdades demostradas, sin duda habremos probado la existencia de Dios de una manera tan sólida, como con la demostracion directa. Tambien se confunden en una la prueba y la demostracion y sin duda hay lugar á una distincion; toda demostracion es una prueba, pero no toda prueba es una demostracion, es decir, que la demostracion directa no es más que uno de los tantos modos de probar una cosa. La existencia de Julio César no es ni objeto directo de ninguna de nuestras facultades, para que nos sea evidente, ni susceptible de una demostracion directa, y sin embargo, es una verdad cierta que ningun hombre medianamente culto y sensato, se atreve á poner en tela de juicio ¿por qué medio llegamos á esa certeza? Por la prueba histórica. Luego la prueba histó-

rica cuando viene acompañada de todas las condiciones que prescribe la crítica, engendra la certeza, la demostración y la evidencia. Pues ahora claro es que nada vale la prueba histórica en favor de la existencia de César, en comparación á la prueba histórica de la existencia de Dios, y sin embargo, se tiene por la de menos valor lógico: ¿Qué quiere decir esto? Que la prueba más débil de la existencia de Dios, basta para producir una persuasión inalterable en otro orden de verdades. Además, hay otras especies de prueba que producen igualmente la certeza y no son la demostración directa.

Se dice en particular, contra la prueba teológica y *ad contingentiam mundi* que son paralogismos, de donde se toma por argumento de la tesis, lo que es una consecuencia de ella.

Esto es también exacto, si estas pruebas se presentan como demostraciones directas, y bajo este punto de vista pegan contra el sofisma llamado *falacia consequentis*, en el que se toma el orden del mundo por premisa, para deducir de ahí la existencia de Dios como conclusión, siendo así que el orden y la existencia del mundo se deriva de la existencia de Dios. No obstante, si el acto arguye la presencia de una potencia, si el efecto acusa la presencia de una causa, y si el orden revela una inteligencia ordenadora, es innegable que el orden y la existencia del mundo suponen la preexistencia de una causa inteligente, y por tanto sino como demostración, tiene su valor lógico como prueba. "Estas dos prue-

bas, añade E. Saiset, aunque tuviesen el alcance que se proponen, no probarian más que la existencia de un génio superior; como el Júpiter de Homero, ó el Demurgos de Platon; pero no un sér infinito y perfecto, como es el verdadero Dios; porque el mundo es finito y no prueba un poder infinito, ni se necesita para explicarle apejar á una causa infinita.,,

A primera vista parecen convincentes estas razones, y desde luego el órden del mundo se puede explicar por un Dios como lo concibe Platon, como el supremo artífice del Universo, sin ser creador. Pero si á la prueba teológica añadimos la de la contingencia del mundo, ó que el mundo no pudo principiar por sí mismo, se vé que no puede ser así, y caen por tierra todas estas reflexiones. En efecto, no admitiendo la materia preexistente como Platon, por una contradiccion, y desechando igualmente la hipótesis del panteismo, en que el mundo es una emanacion de la sustancia divina, no resta más que un tercer medio, á saber: “que el mundo y todas las sustancias finitas son creadas por Dios, son un efecto de su potencia, pero no de su esencia; para el acto creador lo mismo prueba un poder infinito en la creacion de un grano de arena que en la del globo terráqueo, ó en la de los innumerables astros que ruedan sobre nuestras cabezas. Por otra parte, es tambien inexacto, que se necesite un efecto infinito para probar una causa infinita; pues como expon-dremos bien claro al hablar de la creacion, el infinito no puede producir más que lo indefinido,

(1) pues que lo infinito siendo uno, es Dios solo. Reivindicando el valor de las pruebas de la existencia de Dios, sin dejar de admitir que Dios es indemostrable, esto es, inaccesible á una demostracion directa, veamos por qué guia nos conducen los partidarios del método hipotético.

Puesto que Dios no se demuestra, basta afirmarlo: y una vez que no puede obtenerse como consecuencia, preciso es establecerlo como principio. Será entonces la suprema hipótesis que explica todo y que debe ella misma ser justificada por el conjunto de consecuencias que encierra, esto es, por el sistema entero de la ciencia. Como este método consiste en fijarse desde luego en Dios y derivar de él todo lo demás, ó lo que es lo mismo emplear exclusivamente el método sintético, y éste conduce segun la lógica al panteísmo, de aquí que los sucesores de Kant continuadores de este método, Fichte, Hegel y Schlegel, sean los principales filósofos panteistas de Alemania. Sus más notables defectos se ponen en relieve por los partidarios del método analítico. Escuchemos á los Krausistas.

El procedimiento analítico ó dialéctico inaugurado por Krause, es considerado con razon como el resultado más importante de la filosofía moderna. Este método tiene en cuenta la parte de verdad

(1) Hablamos de sus operaciones *ad extra*, como dicen los teólogos: porque en sus operaciones *ad intra*, se concibe perfectamente la generacion eterna del Verbo, y la procedencia divina del Espíritu Santo.

que encierran los dos anteriores, pues exige como el demostrativo, que la nocion de Dios sea convenientemente preparada y esclarecida en nuestro espíritu antes de decidirse sobre su valor objetivo. Reconocen con el método hipotético que Dios ha de ser objeto de una intencion racional, pero desaprueban de este método la precipitacion de colocarse luego á luego en la idea de Dios, tomándola así por punto de partida; sin estar convenientemente ilustrada y discutida por el análisis, porque el menor error en el principio trasciende á todo el sistema, y para que de este modo la idea de Dios maduramente elaborada y discutida en la ciencia, pierda el carácter de hipótesis que conserva en el método hipotético y sea una verdad cierta por la evidencia. Nosotros, apesar de seguir ahora el método analítico, nos distinguimos de los Krausistas; primero, en que tomamos por instrumento la intuición pura y ellos la razon bajo el nombre de intuición racional: (1) segundo, en el fin, puesto que ellos se proponen llegar á la idea de Dios bajo el punto de vista lógico, esto es, para poder demostrar con la unidad, de esa idea suprema que todo lo contiene en su unidad; así los conocimientos inmanentes como los trascendentes, y construir con su auxilio todo el sistema de la ciencia: mientras nosotros nos proponemos aquí llegar á la nocion de Dios, bajo un punto de vista teológico ó religioso, esto es, para

(1) Véase lo que enseña la Psicología sobre la percepcion de lo absoluto.

descubrir los vínculos morales que á él nos ligan. En el lugar correspondiente notaremos además sus errores científicos, y sobre todo aquellos que se apartan del dogma católico.

La intuición pura ó percepción de lo absoluto, facultad casi ignorada todavía en nuestros días, cuyas funciones y las ideas que por ellas se obtienen, se hallan atribuidas en unos tratados de Psicología á la imaginación, en otros á la razón, en otros á la concepción, lo que es causa de gravísimos errores en la práctica, es la facultad que Dios nos ha concedido exclusivamente para conocerle; pues todas las ideas que por su conducto recibimos, se refieren á Dios ó á sus atributos, tan propia y directamente como nos ha dado la vista para percibir los colores y figuras de los cuerpos, y el órgano auditivo para los sonidos.

Se ha dicho que la intuición pura se distingue de la concepción é imaginación, en que los productos de la primera, se refieren como los de las facultades empíricas á objetos que tienen una existencia real fuera del espíritu, mientras que las ideas que se obtienen por la concepción se refieren á objetos que solo existen en el espíritu, y que se distingue de las facultades empíricas, en que su objeto, aunque real y existente fuera del espíritu, no está al alcance de ninguna de estas facultades.

No olvidemos que esta facultad se desarrolla después que las facultades empíricas, pues trabaja sobre los datos que éstas le suministran, á lo cual

debemos añadir que para que la intuición pueda emplearse científicamente, y sea dócil instrumento del análisis, no basta este conocimiento vago que cada uno tiene de su espíritu por la perfección interna, ni esa noción tan incompleta é incoherente que se adquiere del mundo exterior por el simple ejercicio de los sentidos. Es preciso que la conciencia haya dado á cada uno el conocimiento científico de su alma, y que la haya completado con el conocimiento del espíritu de los demás hasta elevarse á la noción general del suyo. Igualmente que por el método de observación se ha alcanzado por el científico del mundo físico, de la constitución de los cuerpos, de sus causas y de las leyes que los rigen, sin cuyo auxilio la intuición no puede desplegar su vuelo en la región de lo infinito. Tal es la primera condición del procedimiento de Krause, y la armonía con lo dicho de la preparación que requiere por antecedente necesario la intuición y condición muy justificada.

Mas ¿qué marcha sigue aquí la intuición pura para elevarse hasta Dios? y ¿qué ideas le sirven de punto de partida? La marcha es ya conocida en Teodicea bajo el nombre de *via causalitatis*, y las ideas son las de sustancia y de causa, de que se hace mención en Psicología. Se advierte que aunque parece que se sigue el mismo camino que en la prueba *ad contingentiam mundi*, es muy distinto el procedimiento, pues en la prueba se presenta la idea de causa como premisa, de donde se infiere la exis-

tencia de Dios, y aquí nos sirve solamente de hilo conductor para llegar al sér necesario.

Los autores, dice Tiberghien á este propósito, han desconocido la relacion que hay entre la causa y la idea de Sér ó de Dios, haciendo derivar la idea de Dios de la idea de causa, y por eso son círculos sus pruebas: cuando es la idea de causa la que deriva de un sér y por consiguiente de Dios, porque la causa cae bajo el Sér y no obra separadamente de él.

En Psicología la idea de sustancia y de causa están tomadas originariamente de la conciencia, al observar esta facultad, como la voluntad hace pasar una accion á su vista de la potencia al acto, y como dá lugar á un producto nuevo, y al reparar, como suyo, permanece idéntico á pesar de los cambios que sufren sus fenómenos, y que es la intuicion, la que percibiendo esa relacion de necesidad entre el efecto y la causa y entre la modificacion y la sustancia, trasforma estas verdades particulares en axiomas, y de aquí el principio de causalidad: todo efecto procede de causa; y el de sustancialidad: toda modificacion supone una sustancia.

A primera vista se nota que la causa no puede existir por sí sola; que no hay nada en el mundo que sea puramente causa desnuda de toda otra casualidad ó condicion. La causa va esencialmente unida á una sustancia material ó espiritual, no pudiendo ser causa suficiente ni una casualidad de

un sér, ni una relacion. Una idea, por ejemplo, podrá ser causa ocasional de una accion, pero sola la sustancia espiritual puede ser su causa eficiente. La idea de una máquina será siempre impotente para trasformarse en la realidad del objeto que representa: así, causa es igual á sustancia activa, material ó espiritual, consciente ó inconsciente.

Se enseña en Psicología, tratando de la intuicion, que el principio de causalidad tiene un sentido más profundo, cuando se aplica el origen de las cosas.

Se considera aqui como efecto ó fenómeno, no ya á las manifestaciones y resultados, en que dá lugar un sér, tales como los movimientos en un animal, y por causa á la fuerza exterior de este sér que los produce, sino que cada objeto individual se estima aqui como un efecto ó producto de una causa preexistente. Por eso, el principio, de que todo efecto procede de causa, se convierte en otro más claro, en el momento en que ningun sér puede principiar por sí mismo, sino por otro á quien deba su existencia. La experiencia nos hace ver á cada uno de nosotros, á pesar de la corta duracion de nuestra vida, pequeñas cadenas de séres que van siendo alternativamente efectos de causas anteriores y causas de efectos ulteriores, ó mejor que pequeñas cadenas, diríamos, fragmentos de cadena, pues la experiencia propia nunca alcanza á descubrir el primer anillo; pero si la experiencia no alcanza, la intuicion nos lleva hasta un primer sér de condi-

ciones muy distintas que todos los demás que forman la cadena. En primer lugar una cadena de séres hasta el infinito, ya se ha demostrado que es una contradiccion: en segundo lugar, en virtud del principio, que ningun sér puede principiar por sí mismo, tampoco se pudo verificar en este primer sér, luego forzosamente es increado.





Índices ontológicos de Dios.



Dios es el sér necesario: séres contingentes.—Dios es infinito.—Caractéres del infinito metafísico, su diferencia del infinito matemático.—Idem del infinito en Condillac y la escuela sensualista.—Reputacion de la idea del infinito segan Loke.—Exposicion del infinito y de los infinitos relativos en el sistema de Krausse.—Impugnacion de estos infinitos relativos.—Demostracion de la unidad de Dios.—Caractéres de la unidad infinita.—Semejanza y diferencia entre la unidad limitada é infinita.—Simplicidad de Dios.—Demostracion de la espiritualidad de Dios.—Especies de sustancias reconocidas.—Si la Filosofía puede admitir una tercera sustancia.—Hipótesis del Dios.—Naturaleza.—Fenelon, Tiberghien.—Refutacion de esta hipótesis.—Resúmen.

La intuicion pura, partiendo de los objetos reales, considerados como causas segundas, nos ha conducido via recta á una causa primera; y como la causa no puede ir separada de la sustancia porque solo la sustancia puede ser causa eficiente, lo cual constituye ya el sér, tenemos que esta facultad nos lleva á reconocer fuera del espíritu al sér creado, al cual va unida la causa primera: pues

bien, este sér es Dios: veamos ahora sus atributos metafísicos.

Dios es el ente necesario; en efecto, la intuición vé que el sér que no puede principiar por sí mismo, no puede acabar por sí mismo, y que un sér extraño se halla igualmente en la imposibilidad de poner término á su existencia, como así mismo ser la razon de ella, por consiguiente, Dios existe tan independientemente de su voluntad como de cualquiera otra. Así Dios, no solamente existe y le es imposible dejar de existir, sino que es imposible que no exista; y esto es lo que constituye la necesidad de su existencia, y por eso Dios es el único ente necesario.

En oposicion al Sér necesario, se llaman contingentes á todos los demás séres, sean reales ó posibles. La existencia de estos séres, prueba tambien la existencia del Sér necesario, porque así en lo ideal como en lo real, lo necesario, es la razon de lo contingente.

Véase en Psicología la ley de los contrarios, hablando de la intuición. (1)

Al contemplar la intuición este sér necesario,

(1) La intuición pura nos hace notar en los objetos de la percepción eterna é interna cualidades que sin ella no percibiríamos, pues resultan de su confrontación con las de la sustancia primera. A esta manera de proceder y de percibir nuevas cualidades en los séres, ó en las ideas por su comparación con el Sér, las ideas ó principios de un órden opuesto, se llama *ley de los contrarios*. En virtud de esta ley nace en nuestra inteligencia la idea de lo contingente, apropósito de lo necesario; de lo finito en presencia de lo infinito.

se penetra de que no ha tenido principio, ni puede tener fin y que rechaza esencialmente el límite, descubre en él la casualidad de lo infinito, y al mismo tiempo, se forma la idea de lo infinito, y por la ley de los contrarios, por la que se ejerce esta facultad, percibe de los demás seres por confrontación á esta, la cualidad de lo finito y de lo indefinido, mas siendo lo infinito la idea madre, por decirlo así, de la Teodicea, necesita aquí ser defendida de todos los ataques, depurada de todos los errores y presentada en la extensión conveniente, ya en sí misma, ya en su contenido.

No perdamos nosotros de vista que la idea de lo infinito, solo puede ser adquirida por la intuición pura, y que siendo esta facultad casi desconocida, unos explican la aparición de la idea de infinito en el espíritu por medios violentos y forzados, y otros toman el partido de negarla ó identificarla con lo indefinido; después excluyamos de la idea de lo infinito, todo aquello donde la intuición no vea que no solo no tiene límites, sino que les rechaza esencialmente. Al través de este carácter, reconoceremos el verdadero infinito, y conoceremos, también, los falsos infinitos que se tratan de introducir en Teodicea, importados de las matemáticas, sin comprender que allí la palabra infinito, no tiene el mismo rigor metafísico, entendiendo que vale lo mismo decir, hasta lo indefinido que hasta lo infinito.

Los que no admiten otro género de conocimien-

tos que los que comprende la observacion, como Loke y la escuela positivista, explican el infinito como Condillac, diciendo: "Por el tacto reconocemos una extension real; y más allá del extremo de esta, concebimos una extension posible en la cual no se encuentra límite, y si este no es lo infinito, la idea de lo infinito no existe, y entonces podemos añadir, tampoco la idea de Dios., Desde luego se vé que esto no es más que lo indefinido, ó el infinito matemático; por lo demás sigamos á Julio Favre, que impugna esta conclusion, por un dilema irrefutable. El que dice que no tiene la idea de lo infinito, prueba apesar suyo que la tiene; porque cuando establece esta proposicion ó sabe lo que dice ó no lo sabe: en el primer caso tiene la idea de lo infinito, pues es evidente que para demostrar la verdad ó falsedad de una proposicion, es preciso comprender los términos, y por tanto que sepa lo que es infinito. En el segundo caso, ni sabe lo que dice, ni va á parar á demostracion alguna; el solo enunciado de la tésis, trastorna desde luego cualquiera demostracion que se intente dar.

Se dice que Loke admite la idea de lo infinito, pero que es por una inconsecuencia de su método, pues que no admitiendo más que la experiencia y no pudiendo ser referida á ese origen, debia quedar excluida de su sistema, más no pudiendo negar su presencia en el espíritu, explica su formacion por un procedimiento falso.

El error de este filósofo se reduce á llamar infinito á lo que solo es indefinido, y como efectivamente llegamos á formar la idea de lo indefinido por el procedimiento que Loke sueña, está entonces en la verdad.

Veamos: el infinito y el finito son modos de la cantidad y se aplican á todo lo que es divisible.

El tiempo y el espacio son actual y realmente infinitos: la materia es divisible hasta el infinito; nuestra idea del infinito, es una idea fugitiva que se acrecienta sin cesar, sin poder fijarse en ninguna parte.

“Por estos ejemplos el tal infinito no es más que lo indefinido; aquí la intuición no vé que esas progresiones carezcan absolutamente de límite, desde luego necesitan un punto de partida y el infinito no le tiene. Concebimos la idea del infinito por negación de límites, por la adición ó multiplicación de cantidades finitas.”

De este modo formamos efectivamente la idea de lo indefinido ó infinito matemático: por lo demás ninguna suma de cantidades finitas dá el infinito.

Es aquí la ocasión de combatir el error de los infinitos relativos que figuran en el sistema de Krause, según se hallan expuestos en la lógica de Tiberghien: admite un infinito absoluto, que expone con sus verdaderos caracteres, y por debajo de este admite los infinitos relativos, que son: el Espíritu, la naturaleza, y la humanidad, siendo aquí lo más

extraño que poseyendo una noción clara de lo infinito, al hacer uso de ella con lo indefinido, sin apercibirse de la contradicción que pondremos en relieve, dice así: "Lo infinito absoluto es un ser solo y único, sin comparación con ningún otro ser y por encima de todo género; decir que un ser es infinito, es decir, que es solo y en su consecuencia que es todo. El infinito relativo es también único, pero es solamente en su género ó en su línea.

Los infinitos relativos coexisten sin destruirse, porque se desarrollan como las líneas paralelas bajo la forma de coexistencia y sucesión. Hay tantos infinitos relativos como géneros únicos en el universo. La naturaleza, el espíritu y la humanidad son infinitos en su género y como géneros únicos. ¿Cómo explicar su infinitud? Bajo la condición de que los seres individuales, astros ú hombres, según el género á que correspondan, sean infinitos en número."

Desde luego se vé que estos infinitos relativos no son más que el infinito matemático, introducido en la metafísica, sin apercibirse del distinto valor que tiene la palabra infinito en una y otra ciencia. En segundo lugar si el infinito absoluto es la realidad entera, como él dice, excluye todo otro infinito real.

La naturaleza, por ejemplo, para ser infinita como Dios, tiene que ser eterna é increada, y al no poder tener finni límite, se convierte desde entonces en la antítesis de Dios. Son dos infinitos que se des-

truyen: solo á este precio puede ser verdaderamente infinita.

No se ha ocultado esto al distinguido filósofo, y por eso añade al explicar lo infinito relativo, que esto puede tener una causa, donde encuentra su razon de ser: mas aquí es donde cae en tercer lugar ó en lo indefinido, ó en la contradiccion, porque si la naturaleza ó el espíritu tienen una causa anterior á sí y superior á sí, claro es que principiaron á ser; hay punto de partida y allí hay un límite. Poco importa que desde esta causa comun que es Dios, partan dos cadenas de séres, una de espíritus y otra de cuerpos, como dos líneas paralelas que se prolonguen sin fin, si este sin fin y sin límite no es más que lo indefinido, y ¿cómo no se apercibe de la contradiccion, el tener por una parte á esta cadena de séres finitos por un infinito, y asegurar por otra en varias partes de su Lógica, y sobre todo impugnando á Loke que ninguna suma de séres finitos dá el infinito?

El atributo de la unidad está empleado en la idea de lo infinito, porque lo infinito es esencialmente uno como vamos á hacer ver. En efecto, lo infinito lo contiene todo en su unidad. Así lo infinito lo comprende como esencia y lo finito como efecto de su potencia. Si disminuimos lo finito, el mundo queda contenido en la posibilidad en Dios ó en lo infinito. Si está realizado como ahora, esta obra de Dios no deja por eso de estar contenida

en él; luego fuera del infinito no hay más que la nada, y el infinito lo abarca todo. La unidad del infinito es ingenerada, inmultiplicable, indivisible, no sufre aumento ni disminucion. Si suponemos, v. g. dos eternidades, la primera desde que Dios es Dios, hasta nosotros, y la segunda, desde nosotros, hasta no acabar jamás, estos dos sumandos no dan más que una sola eternidad, y si se multiplican por ciento, por mil, no dan por producto más que una sola eternidad que las comprende á todas. Si se dividiera por cualquier número, daría siempre la unidad eterna por cociente. Esto que se dice de la eternidad se afirma igualmente de cada uno de los demás atributos y de la esencia divina.

La unidad limitada es el polo opuesto de la unidad indivisa; y sin embargo, guarda con ella mucha semejanza, porque la unidad matemática tambien es ingenerada y á su vez es el principio generador de todos los números, y sin unidad no puede haber número, como Dios, unidad infinita es el principio de todas las cosas, y sin Dios no puede existir nada. Pero al mismo tiempo es engañarse á placer, dice Fenelon, el imaginarse que Dios es uno, como cada sér criado es uno. De tales unidades son los últimos séres: el (número) uno limitado es el más bajo número, cualquier plural vale más, mientras que á la unidad infinita no se puede añadir nada, sino destruyéndola por una grave contradiccion. Es un infinito, ningun número la iguala; agota todos los núme-

ros sin admitir ninguno, como la eternidad comprende todas las sucesiones excluyéndolas todas.

La simplicidad es una derivacion necesaria de la unidad real y verdadera, que es la *Metafisica*, porque todo lo que es uno, es esencialmente simple, indivisible, puro é incorrecto: excluye necesariamente toda mezcla, toda composicion, toda aleacion de elementos ó sustancias estrañas. La simplicidad no es cualidad diferente de la unidad; es la misma cualidad que se llama unidad cuando se contempla en sí misma aisladamente, y toma el nombre de simplicidad, cuando se compara con lo que es compuesto divisible. Demostrado que lo infinito es esencialmente uno é indivisible, y que la unidad metafisica, que es la indivisible, es seguramente simple, queda demostrada la espiritualidad de la sustancia divina, si llegamos á demostrar que la unidad y simplicidad son atributos exclusivos de la sustancia espiritual y de todo punto incompatible con la sustancia pura ó corpórea.

Nosotros no conocemos más que dos especies de sustancias, la espiritual y la material: ni el análisis, ni la síntesis, ni la razon, ni la revelacion hacen hasta ahora mencion más que de estas dos sustancias, y si es que existe una tercera sustancia, que no sea ni espiritual ni material, esa sustancia es todavía el secreto de Dios.—La filosofía ha rechazado siempre cualquiera otra sustancia

intermedia que se ha querido introducir para explicar fenómenos que no parecían derivarse ni de la espiritual, ni de la material, como ha desechado la hipótesis de la sustancia inmaterial, introducida por los antiguos y acogida por Balmes, para explicar el alma de los brutos y sus manifestaciones. Igualmente se introduce aquí una tercera sustancia superior á la espiritual y á la material, pero que participa algo de una y otra, de la cual se compone la sustancia divina, creyendo explicar mejor por ella cómo Dios obra sobre los cuerpos y sobre los espíritus. Esta hipótesis del Dios-Naturaleza fué inventada por Malebranche, seguida por su discípulo Fenelon, acogida por Krausse, y continuada hasta nuestros días por sus ilustres discípulos Ahrens y Tiberghien.—Citaremos en prueba este pasage de Fenelon. “Dios tiene todo el sér de cuerpo sin ser cuerpo, tiene todo el sér de espíritu sin ser limitado á espíritu. Si él fuera solo espíritu, no tendría ningun poder sobre la naturaleza corporal; no podría ni producirla, ni conservarla, ni moverla.” Tiberghien, en la introducción á su filosofía moral, dice copiando á Fenelon: “Dios no es ni puro espíritu, ni pura naturaleza, sino lo uno y lo otro á la vez, y más que los dos. El está como sér supremo por encima del espíritu y de la naturaleza; es á la vez el sobrenatural y el sobre-espiritual.” ¿Qué contestamos á esta familia de filósofos? Que la filosofía admite de buen grado que Dios sea de una naturaleza infinitamente más

delicada, fecunda y perfecta, que la sustancia espiritual y la corporal, pero que si su esencia, sustancia ó naturaleza se compone de una materia que no es ni espiritual ni corpórea, sinó una cosa totalmente distinta, la filosofía y la teología, la razon y la fé la ignorarán siempre: porque ni la inteligencia puede descubrirla, ni la revelacion la ha enseñado; pero lo que desde luego rechaza la razon es que esta sustancia divina sea un compuesto espiritual y físico, porque repugna diametralmente á la simplicidad de su Sér que venimos demostrando con un rigor lógico indestructible. Por muchas razones no puede ser material, física ó corpórea, porque es contradictorio á lo infinito, á lo uno y á lo simple. Luego concluimos que Dios es espiritual; mas si en esta materia la más delicada, la metafísica necesita llamar en su auxilio á la revelacion, ahí la tiene en su apoyo y entre muchos pasajes que al efecto se podrian sacar de los libros sagrados, basta citar el cap. IV del Evangelio de San Juan; que en el versículo 24, dice: "Espíritu es Dios, y los que le adoren deben adorarle en espíritu y en verdad."

En resúmen: la intuicion pura nos ha llevado á reconocer necesariamente fuera de nosotros, al cual va inherente el origen de todas las cosas, un Ser que no ha podido tener principio y que es imposible que tenga fin, y á fin de ver como todos estos atributos se siguen unos de otros, viniendo á constituir casi un solo atributo; y á fin

de ver tambien el rigor de método observado en la exposicion de los atributos hasta aquí descritos, presentamos todo este desarrollo en el siguiente sorites: todo lo que no ha tenido principio ni puede tener fin, es infinito: todo lo que es infinito, es esencialmente uno: todo lo que es esencialmente uno, es necesariamente simple: todo lo que es necesariamente simple, es espiritual, luego Dios es espiritual.





CONTINUACION

DE LOS

atributos ontológicos de Dios.



Dios es absoluto, inmutable y eterno.—Lo absoluto como atributo de Dios.—De los seres relativos.—Lo absoluto en los dominios de la realidad.—De la inmutabilidad de Dios.—Propiedad del cambio en los seres finitos.—Heráclito y Hegel.—Respuesta de Tiberghien.—Del tiempo.—Si el tiempo es infinito y divisible hasta el infinito.—Refutación de los Kraussistas sobre la infinidad del tiempo.—Si todo cambia en el sér, ó si queda en él algo de inmutable.—Si todo lo inmutable es eterno.—Que la inmutabilidad de los seres finitos es imperfecta.—Solo la de Dios es perfecta.—De la eternidad de Dios.

Lo absoluto es la propiedad del Sér de no depender de nadie, de no haber recibido nada de nadie, de ser suyo siempre todo lo que es. Se traduce también por lo incondicional soberano independiente, y se aplica al sér que no sostiene ninguna relación de coordinación y subordinación con ningún otro sér, que está exento de todo lazo y toda

dependencia. Este atributo es un nuevo aspecto del infinito, el cual existiendo de suyo necesariamente es imposible que dependa de ningun otro sér; es el mismo sér infinito cuando nuestra intuicion le contempla por el lado de su soberana independencia, y cuando por este motivo repara lo que son todos los demás séres con relacion á él bajo este punto de vista. Cuando á propósito de la soberana independencia de Dios, se tiende una ojeada sobre los séres finitos, se halla que todos son dependientes, subordinados, condicionados y relativos, pues cada uno de ellos tiene en otro sér distinto de él, las condiciones de su existencia, de su vida, desarrollo y perfeccion. El ser absoluto no prueba la existencia de los séres relativos, pues se concibe en sí mismo sin necesidad de dar lugar á los séres relativos; pero la existencia de estos prueba é implica necesariamente la existencia del sér absoluto, pues en último análisis se encuentra en él la razon de sus condiciones, siendo imposible que exista lo condicional, sin lo incondicional, lo dependiente, sin lo independiente.—La palabra absoluto se aplica además en todos los dominios de la ciencia y de la realidad á todo sér que en su cualidad es único en su género, como el espacio infinito, además á todo lo que existe sin condicion, contrapeso ni restriccion. Así es deber absoluto el que obliga siempre y no hay motivos que eximan jamás de su cumplimiento, como amar á Dios: poder absoluto, el que gobierna sin restriccion ni contrapeso, sin

sugestion á ninguna condicion: bien absoluto, lo que es bueno bajo todas condiciones, y así los demás.

El cambio ó la mudanza es la ley universal que rige á todo sér finito. La existencia de todo sér finito ó limitado, es finalizada por una série de estados sucesivos, nunca interrumpidos, aunque no se hagan notorios en algunos objetos, sobre todos los inorgánicos como la piedra, sino cuando ha trascurrido bastante tiempo. La observacion interna nos informa de los cambios que sufre nuestra alma en sus estados sensibles, en sus pensamientos, y en sus soluciones, segun se explica en Psicología. La observacion externa nos hace notar que la vida de las plantas y de los animales, es un desarrollo sucesivo hasta llegar á cierto grado, despues del cual, entra en otra série de cambios que van marcando su gradual descendencia. El cambio se manifiesta en dos sentidos contrarios, pues una vez se cambia para progresar y perfeccionar, y otras caminando á la degradacion y ruina. Pero de todos modos permanece apenas un instante en el mismo estado. En este flujo y reflujo perpétuo, en este coordinamiento (POOS DE PEOO) (1) colocó Heráclito, filósofo griego de las escuelas antesocráticas, el principio

(1) No teniendo tipos griegos en esta imprenta, nos vemos obligados á aproximarnos á ellos con caracteres latinos usuales. Significa la primera palabra que debe leerse *roos*, FLUJO; y la segunda, que asimismo debe leerse *reoo*, quiere significar FLUIR; y el todo *flujo de fluir*.

de la vida y de los séres: "Ninguno es el mismo, decia, en el instante siguiente, como ninguno se baña dos veces en el mismo rio." Este principio fué transportado per Hegel á su filosofía de lo absoluto, y expresado en estos términos: "nada es, todo llega á ser." Hé aquí por qué medio tan útil Hegel vé una contradiccion manifiesta. En efecto si el alma, (y lo mismo puede decirse del cuerpo) no es la misma siquiera un instante dado, si sin cesar es otra, se puede muy bien decir que el alma no es lo que es, y hasta parece que mina el principio de contradiccion, como que una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo. Tiberghien le responde oportunamente diciendo. "Esta contradiccion desaparece cuando se tiene la nocion del tiempo y si en lugar de decir, *el alma no es lo que es*, se dice: *el alma no es lo que era, el alma no es lo que será*: Nosotros responderemos más adelante al pasar á lo inmutable.

La nocion de lo variable ó del cambio, nos lleva á fijar aquí la nocion de tiempo, ya por la importancia que tienen en sí estas ideas, ya porque nos son indispensables para elevarnos á sus contrarias, lo inmutable y eterno. El tiempo es la forma del cambio, es decir, de toda mudanza, manifestacion ó modificacion, en fin de todo lo variable, ya pase esta variacion en el alma ó en cualquier objeto exterior. Así, por ejemplo, por la conciencia auxiliada de la memoria, sabemos cuando ha principiado un dolor y cuando

ha desaparecido; pues la duracion de este fenómeno, señalado por él *antes* y él *despues*, es lo que se llama tiempo. La vida de un sér no es más que un fenómeno que el tiempo abarca dentro del paréntesis de su nacimiento y de su muerte. Cada sér y cada modificacion del sér, tiene, pues, su tiempo propio. Y si el tiempo, segun nuestra definicion, no es más que la medida y duracion de los séres y de sus manifestaciones y mudanzas, se sigue que allí donde no hay séres ó fenómenos que cambien y se modifiquen, no hay tiempo, y el tiempo único y absoluto, es una contradiccion. El tiempo conviene solo á lo transitorio, variable, relativo é imperfecto.

Se preguntará aquí si el tiempo es divisible y si es infinito. Tiberghien lleva en esta parte la opinion más recibida entre los filósofos, sobre todo los que siguen el sistema de Krausse. Para Tiberghien, el tiempo es infinito y divisible hasta el infinito. Para probar su opinion aplica al tiempo el cálculo infinitesimal, y por consiguiente, nuestra respuesta está ya presentida. Hé aquí como se explica. "Considerando el tiempo en sí mismo, es continuo, divisible al infinito, y se desarrolla en sola longitud: mientras el espacio se desarrolla en las tres dimensiones: dada la continuidad del tiempo, queda demostrada *ad absurdum* su divisibilidad al infinito. El tiempo se divide matemáticamente en dos partes, el pasado y el futuro, separados el uno del otro por un instante actual. El instante no es ya tiempo, sino el límite indivi-

sible entre lo que está antes y lo que está despues; es el tiempo lo que el punto es al espacio. Si el tiempo es infinito, el instante actual está siempre en el medio porque un pasado infinito y un futuro infinito son siempre iguales. El aumento y disminucion, solo tienen aplicacion á un tiempo limitado en que se fija un punto anterior y otro posterior, pero el infinito no aumenta ni disminuye. Para nosotros, el tiempo considerado en sí mismo es indivisible, pero necesitando dividirlo para arreglar nuestra vida, apelamos para esto á su contenido, á lo que pasa dentro de él, pues esto que pasa es lo que lleva las señales en que nos fijamos para dividirlo. No trayendo el tiempo consigo notas que marquen el año, el mes, el dia, etc., nos valemos ó tomamos por medida del tiempo la duracion regular de un fenómeno, como el movimiento de la tierra, un reloj de máquina, ó de arena, etc., lo que sería inútil si el tiempo mismo marcara por una señal esta medida. Por consiguiente, solo por sinédoque, dando al contenido el nombre del continente, se puede decir que el tiempo se divide. En segundo lugar, su division al infinito, claro es que debe entenderse del infinito matemático que en Metafísica no es más que lo indefinido, segun lo demostrado en otro lugar, y nosotros admitimos que no es posible fijarle límites. En tercer lugar, dá por supuesto, lo que debía demostrar; es cierto que si el tiempo es infinito, el instante actual está siempre en el medio, pero si no lo és como vamos á de-

mostrar, todo es falso cuanto se diga sobre ese supuesto. El tiempo va inherente á todo lo caduco, perecedero y transitorio de este mundo. Ha principiado con la creacion, con el movimiento de los ástros, con la vida de los séres finitos, y poco nos importa ya que siga siempre en movimiento esta máquina, para hacer ver que no es infinito. Era necesario para que lo fuese, que el mundo no hubiera tenido principio como Dios. Estos dos errores son inseparables: los que profesan la opinion de que el mundo es infinito, por necesidad han de admitir que el tiempo es infinito, pero habiendo demostrado nosotros que no hay más infinito que Dios, queda probado que el universo y el tiempo que le contiene, es todo indefinido.

Toda esta excursion sobre el cambio de las cosas y sobre el tiempo, era necesaria como antecedente y preparacion á la intuicion pura, para comprender con claridad los atributos contrarios, lo inmutable y eterno, y para reconocer los errores que á ellos se adhieren. Todos estos conocimientos sobre lo temporal é inmutable, son del dominio de la esperiencia, y se comprende bien que los que no admiten otro origen del conocimiento, afirmen que todo es transitorio, pero la esperiencia misma nos enseña que no todo es mudable, que bajo el cambio mismo de un sér, se nota algo que permanece idéntico, y en virtud de esto reconoceremos lo que ha cambiado; pues si todo hubiese cambiado, nos seria imposible reconocer el sér. Un jóven que se se-

para de nosotros á la edad de diez años, y á quien no volvemos á ver hasta trascurridos seis ú ocho, sin duda presentará á nuestra vista una gran transformacion en su alma y en su cuerpo; pero en medio de estas modificaciones algo queda en él de lo que era, y por ello decimos, que á pesar de esta mudanza, es el mismo. La experiencia interna nos presenta en el yo una identidad más perfecta, cuando cada uno reconoce que su yo es el mismo en todas las épocas de su vida. Mas la esperiencia solo puede decir aquí que las modificaciones que ella ha presenciado tenían una sustancia, pues no alcanza más allá. Pero la intuicion pura, apoderándose de esta verdad particular, vé una relacion de necesidad entre la modificacion y la sustancia, y la erige en el principio de que toda modificacion supone una sustancia; pero la reciproca no tiene lugar, porque la sustancia se percibe que puede subsistir sin modificacion, sin cambio ni mudanza. Cada sér finito presenta dos aspectos, uno que cambia á cada instante, y otro que es idéntico, inmutable, pero no perfectamente tal. Ahora bien; así como el tiempo es la forma de lo que cambia, de esta parte variable del sér, así la eternidad, dicen los kraussistas, es la forma de lo que no cambia, de lo inmutable. Pero esta segunda parte es un error que hace concebir una idea falsa de la eternidad, estableciendo entre lo inmutable y eterno una relacion tan necesaria como la que existe entre lo variable y lo temporal. Ciertamente que en

en una sustancia ó sér, en tanto que no sufre mudanza ni modificacion, el tiempo no puede señalar allí ningun cambio, pero si esta sustancia ha sido creada, aunque desde entonces siga ya inmóvil, deja de ser eterna.

Pero estas sustancias finitas, sujetas á cada paso á toda suerte de modificaciones, que pueden recibir aumento y disminucion, no quedan ellas completamente inmutables; esta inmutabilidad, aun la del yo es muy imperfecta; pero ella nos sirve de punto de partida para llegar á la inmutabilidad absoluta. El atributo de la inmutabilidad perfecta, es una deducccion rigorosa de la sustancia infinita, que por lo mismo que es infinita no puede recibir aumento ni disminucion, ni es accesible al progreso ni decadencia, pues todo es contrario á la idea de infinito; y que por lo mismo que es tambien necesaria, es de suyo siempre todo lo que es. Es, pues, un privilegio de la sustancia infinita de ser verdaderamente inmutable, así en su esencia, como en sus atributos ontológicos y morales como son su inteligencia, su voluntad y su amor. De aquí se sigue que en Dios no hay potencias ni facultades como en el alma humana, lo cual es un atributo de los séres imperfectos; en Dios solo hay acto puro, eternamente realizado; en una palabra, en Dios nada llega á ser, en Dios todo és. La inmutabilidad divina deriva igualmente como consecuencia necesaria del atributo de superfeccion de que aun no se ha hablado.

La eternidad de Dios se sigue como consecuencia necesaria de su necesidad é inmutabilidad; pues el ser increado que no pudo principiar á ser, que no puede dejar de ser, que rechaza esencialmente el límite de su duracion, es infinito en esta duracion y forzosamente eterno. Por la parte de esta sustancia eterna, escluye toda mudanza, todo desarrollo, todo fenómeno, y (con este carácter se distingue esencialmente su vida de la de todo sér finito, la cual se desenvuelve por una série de estados, contenidos en la potencia de este Sér y que van siendo marcados por el tiempo conforme se van desenvolviendo) por ser inmutable, como hemos probado, se sigue que el tiempo en ningun fenómeno, ni accidente que marcar, y por tanto, escluye esencialmente el tiempo, aunque está contenido en su eternidad.

Si nos hemos formado una nocion verdadera y segura de lo que es lo mudable y lo inmutable en Dios y en los séres finitos, y de lo temporal y eterno, nos hallamos en estado de reconocer los errores de Krausse sobre este punto, y de depurar estos atributos de semejantes imperfecciones. El error capital y origen de todos los demás, es el creer que la esencias de todos los séres finitos son, por decirlo así, partes infinitesimales de la esencia divina; y partiendo de este supuesto, la esencia de cada sér es increada y eterna, como que es una porcion de la de Dios. Mas no es aquí la ocasion de impugnar este error fundamental; pero se vé bien que de él se deducen lógicamente estas aserciones: nin-

guna esencia puede principiar ni acabar con el tiempo, porque ella está fuera del tiempo y por encima del tiempo. Todo sér es, pues, eterno en su esencia entera; el mundo es igualmente eterno en su esencia, contra lo que enseña San Agustín, cuando dice: "que el mundo ha sido criado (1) en el tiempo y con el tiempo,,"; pues esta verdad está en contradicción con lo erróneo de su principio. Desde entonces también se comprende claramente el error deducido del mismo principio, que cada sér finito sea hombre ó planta, presente á sus ojos estas dos fases: el lado eterno, representado por lo permanente en su sustancia, que como fundada en la de Dios, no puede acabar jamás; y su lado temporal representado por sus cambios. Como la esencia ó sustancia de cada sér, siendo una porción de la sustancia divina, no puede extinguirse jamás, so pena de extinguirse también la sustancia infinita, se sigue que cada sér finito ha de durar eternamente, y entónces, ¿qué ha de hacer una planta, por ejemplo, durante una eternidad, sino pasar por una série de estados al infinito? Si cada sér encierra una infinidad de estados, contenidos en potencia, claro es que el tiempo es infinito para cada sér. Hé aquí como la infinidad del tiempo es una consecuencia del mismo error. Todo esto es lógico, rectamente deducido del principio, como aca-

(1) En el principio crió Dios *creavit Deus*, el cielo y la tierra. Génesis, cap. I, v. I. Le crió Dios; luego no es eterno.

bamos de ver: pero resulta que si el principio es falso, lo cual demostraremos al tratar de la creacion, todo el edificio viene á tierra y sus consecuencias son absurdos. Pero el error tiene su alcance á la esencia divina menoscabando su inmutabilidad y perfeccion, desde luego que se hace entrar á Dios en las condiciones de lo variable y de lo temporal, y por tanto de lo perecedero y caduco. Si este sistema admite un lado inmutable y eterno aun en el sér finito, no ha de dejar de admitirle en Dios y así dice con toda verdad que Dios no cambia en tanto que es sér, que es inmutable y eterno, pero en lugar de decir como es la verdad que esta esencia divina excluye toda modificacion y progreso, le dá tambien su lado variable como á las sustancias finitas segun hemos dicho del alma y del cuerpo humano. Y ¿cómo puede menos de no ser así? Pues si cada ser finito es una porcion de la sustancia ó de la esencia divina, á la cual llama esencia una y entera, es evidente que todas las modificaciones que sufren las sustancias finitas, las sufre interiormente, la esencia infinita que las contiene bajo de sí á todas.

Desde entonces el tiempo, como la propiedad de cambiar es inherente á la esencia divina, como vá inherente á los séres finitos y como Dios es idéntico en todas sus propiedades, infieren de aquí que el tiempo es uno infinito y absoluto. Como propiedad divina, añaden, el tiempo mismo

es eterno, permanente é inmutable, pues no es una propiedad que se haya adquirido, sino que poseé de toda eternidad.

El principio de semejanza, y las razones de parentesco consustancial que establece entre Dios y los séres finitos le estravian á cada instante: como aquí la analogía entre la vida de los séres finitos y la vida del sér infinito ¿qué es la vida? La vida, dice, es la propiedad de un sér de manifestar como causa la serie de estados contenidos en su esencia. Dios es tambien el ser vivo que realiza lo divino ó manifiesta su divinidad en la infinidad del tiempo... La vida divina manifiesta en cada instante sin interrupcion la plenitud y perfeccion de la esencia infinita de una manera original, como no se habia producido jamás en el pasado infinito ni volverá á producirse en el futuro infinito. De ahí el valor propio, y la dignidad absoluta de cada momento de la historia universal que abraza toda la vida del mundo. (1)

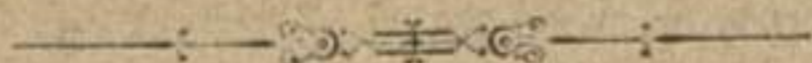
Lo primero que ocurre contestar al leer este pasaje, es el adagio italiano de, *Se non é vero é ben trovato*; pero al profundizar se descubre luego el cúmulo de errores que contiene. La definicion que dá de la vida puede convenir muy bien á la vida de la planta, del animal, y del hombre, y aún del alma humana como á la de todo ser finito que pasa del no ser al ser y que princi-

(1) Tibergien, *Ciencia de la vida*.

piando á ser por un grado tan débil, va adquiriendo por un desarrollo gradual lo que le falta, esto es, el bien y perfeccion que es propio de su especie. Pero aplicar las condiciones de la vida que presiden á los séres contingentes ó imperfectos al ser perfecto, es caer en una contradiccion tan patente que debió obligar al jefe del racionalismo y á sus partidarios á desechar por monstruoso el principio en que está contenida. Dios es sin duda el ser vivo, pero la vida de Dios se distingue esencial y radicalmente de la de todo ser finito. La vida divina consiste en la plena conciencia de su ser infinito y en el goce de sus infinitas perfecciones; pero hacerla consistir en adquirir lo que posee de toda la eternidad, en ser diferente en cada momento dado, es un absurdo que pugna contra todos los atributos de Dios. En efecto, aquí lo infinito recibe aumento y disminucion; aquí la sustancia inmutable que repugna la menor modificacion no permanece un instante la misma, en cada momento se halla en un estado que no ha experimentado nunca y que no experimentará jamás: y aquí por último lo perfecto aspira sin cesar á realizar sucesivamente su esencia, á conquistar lo que le falta. Absurdos son estos que solo pueden concebirse por la lógica de Hegel donde enseña á conculcar lo contradictorio, donde proclama el principio de la identidad de los contrarios, esto es; que ser y no ser son una misma cosa.



De la inmensidad y perfeccion de Dios,



Inmensidad y perfeccion de Dios.—Dios es inmenso.—Diferencia entre la inmensidad de Dios y el espacio absoluto.—Punto de partida para la intuicion pura para elevarse al atributo de inmensidad.—Cualidad del espíritu análoga á la estension en el cuerpo.—Que es la inmensidad.—Sus propiedades.—Que excluye todo adverbio de lugar.—Relaciones entre la inmensidad y el espacio.—Si Dios está en el espacio como un cuerpo en el lugar que ocupa.—Coexistencia de Dios con los seres finitos.—Como están penetrados por la esencia de Dios sin estar identificados en su esencia.—De la perfeccion de Dios.—Que la palabra perfeccion contiene á Dios en su doble sentido.—Demostracion del principio que Dios es idéntico á si mismo en todo.—Aplicacion de los demás atributos á completar la idea de perfeccion.—Aplicacion de la perfeccion á los demás atributos.—La perfeccion relativa comparada á la absoluta.

La inmensidad es uno de los atributos más difíciles de exponer y comprender. Es aquí principalmente donde el lenguaje no alcanza, donde es preciso emplearle sin embargo para desecharle enseguida por insuficiente y donde se trata de una cualidad tan nueva y tan apartada de todas las que observamos en los seres finitos

que apenas la intuición tiene aquí punto de partida, y la imaginación es un enemigo en vez de un auxiliar.

Se ha confundido con frecuencia el atributo de la inmensidad con el espacio absoluto de que se habla en Psicología, y hay sin embargo tanta diferencia como entre el punto matemático y el punto real, como entre el ser y el no ser, porque la inmensidad es un atributo constitutivo y esencial de Dios, y el espacio es una pura concepción del espíritu que no tiene realidad exterior. Así también la inmensidad es objeto de la intuición pura y la idea de espacio es de la concepción.

Al ocuparnos de la inmensidad de Dios queremos hablar de la extensión que ocupa la sustancia infinita, del espacio á que se extiende su realidad absoluta. La intuición pura apenas tiene aquí punto de partida como tiene en los demás atributos; lo único que le ofrece en esta ocasión una sombra de semejanza es representarse como existe el alma en el cuerpo, qué lugar ocupa allí, si se extiende á todo él, ó habita solamente una parte de él. Desde luego el alma está contenida toda dentro del cuerpo, pero dentro del cuerpo no puede decirse que reside más en un punto que en otro, pues obra sobre todos los puntos y todo lo penetra. Por la parte que es una é indivisible ella se halla toda entera lo mismo en todo el cuerpo, que en ca-

da una de sus partes más insignificantes, pues en cada una se hace sentir su presencia; por la parte que es espiritual impidamos á la imaginacion que la preste extension, ni figura, ni compenetrabilidad, pues todas estas cualidades son propias de los cuerpos y no conciernen de ningun modo al espíritu. En el orden físico, el lugar que ocupa un cuerpo, no puede ser al mismo tiempo ocupado por otro. Un mismo espacio no puede ser ocupado á la vez por una piedra y un libro. Si se sumerge un cuerpo sólido en un líquido desaloja una cantidad de líquido igual al volumen del sólido, los cuerpos en fin se excluyen unos á otros bajo la relacion de espacio, pero guardémonos de aplicar nada de esto al orden de seres que llamamos espíritus; estos no tienen figura ni estension, ni necesitan lugar para existir ni se excluyen unos á otros ni excluyen los cuerpos; un mismo espacio, sitio ó lugar puede ser ocupado por un espíritu y un cuerpo simultáneamente y lo mismo por dos espíritus, pero no por dos cuerpos, la única cualidad del espíritu que en el cuerpo corresponde á la extension es la presencia; de modo que la presencia es al espíritu lo que la extension al cuerpo.

Tales son los datos que suministra la experiencia interna y externa unidas de que debe partir la intuicion pura para elevarse á la nocion de inmensidad. Demostrado que Dios es espíritu y que es infinito, excluye por cada uno

de estos conceptos el tener figura determinada ni extension local, pero en cambio su inmensidad es la omnipresencia infinita, cuya accion se haría sentir simultáneamente sobre un universo infinito si el universo pudiera ser infinito. Mas no pudiendo el mundo ser infinito segun hemos demostrado, por grande, por ilimitado que sea, no es ante la presencia infinita sino igual al menor de los átomos ó partículas que le constituyen. Por consiguiente la omnipresencia divina no solo obra sobre la esfera en que se circunscribe lo criado, sean espíritus ó cuerpos, sino que se desborda de esta esfera por todas partes al infinito. Por el lado que es uno, simple, é indivisible, se halla todo entero, esto es, en la integridad de todos sus atributos y perfecciones; lo mismo sobre el punto más insignificante de la creacion, que en el espacio infinito. La inmensidad excluye esencialmente todas las relaciones de tiempo. En efecto, si nos hemos formado una idea, en lo que cabe, adecuada de la inmensidad, comprenderemos cuan inaplicables son las palabras acá y allá, por encima y por debajo, á la diestra y á la siniestra, dentro y fuera, y que aun el adverbio *en todas partes*, rebaja infinitamente la idea y que nada dice si pretende expresar esa omnipotencia infinita. Cuando empleamos estas expresiones hablando de Dios, obedecemos á los hábitos del lenguaje y á una necesidad de ponernos al alcance del comun de los hombres, pues

si con ellos desfiguramos completamente esa noción, sin ellos no nos entenderian absolutamente.

Al tratar de comprender las relaciones entre la inmensidad de Dios y el espacio, nos estravia igualmente nuestra imaginacion, el punto de partida tomado de las cosas finitas y las falsas analogías. Por eso los metafísicos que, con Newton y Clarcke, se han ocupado de esta materia, consideran el espacio infinito como el recipiente ó envoltura exterior de la sustancia infinita. Decimos que engaña el punto de partida porque, tratándose de los cuerpos, el lugar que ocupa un cuerpo es el continente del cuerpo y el cuerpo es el contenido, y por una falsa analogía nos figuramos á Dios contenido en el espacio absoluto y miramos al espacio como el continente de Dios. La imaginacion viene á prestar un cuerpo á Dios en el modo de considerarle en el espacio. De aqui han surgido preguntas y cuestiones interminables. Si Dios está en el espacio, ó si el espacio está en Dios, cuestiones que nosotros resolvemos por la aproximacion de las dos ideas, sino perdemos de vista la de lo infinito.

Desde luego si se consideran dos infinitos, el uno continente y el otro contenido, se incurre en una contradiccion inadvertidamente, porque el infinito interior dejaria de serlo; por consiguiente dos infinitos como dos círculos de igual diámetro, ninguno contiene al otro.

Si la omniprescencia de Dios es infinita, claro es que fuera del infinito no queda lugar ni para la nada absoluta. Por tanto este espacio infinito no cae fuera de la inmensidad, pero al mismo tiempo todo lo que ocupa la omniprescencia infinita puede ser simultáneamente ocupado por globos, espíritus, hombres, etc.; pues que la omniprescencia infinita no impide ni excluye la existencia de estos séres, cada uno de estos finitos, se halla rodeado y todo su interior penetrado de la esencia infinita; sin que estas dos sustancias dejen de quedar perfectamente distintas, como sucede en el alma y en el cuerpo.

Se comprende entonces que la criatura exista, viva y se mueva en Dios sin confundirse ni identificarse con él; y así debe interpretarse el texto de S. Pablo; *in Deo vivimus, movemur et sumus* (1) y no en el sentido panteísta en que le interpreta Tiberghien y otros de la misma escuela.

Por lo demás, respecto del espacio, téngase presente lo que se estudia en Psicología.

Tomamos aquí la palabra perfecto en su sentido original, de *perficio*, acabar, perfecto, acabado, completo y se aplica al sér que es de suyo siempre todo lo que es, al ser plenamente desa-

(1) Y de tal manera no hay confusión ni identidad en sentido panteísta, que inmediatamente antes, en el versículo 27 (Hechos de los Apóstoles, capítulo 17,) dice el Historiador Sagrado: "no está Dios lejos de cada uno de nosotros,, *quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum*.

rrollado. Implica además la perfección la idea de no carecer de ninguna cualidad ó atributo que aplicada á un sér le realce y contribuya á darle valor y excelencia, y la de poseerlas en un grado que no pueda aumentar. En este sentido que es el más metafísico, se llama sér perfecto, al sér cuya sustancia está dotada, y sin un grado, infinito de todos los atributos que pueden engrandecerla, escluyendo todo lo que se opone á la idea de perfección, pero esta debe ser acabada en nuestra inteligencia después de aplicar los demás atributos, y una vez así completada es tan fecunda, que puede deducirse de ella toda la Teodicea. Y ¿cómo pueden aplicarse al atributo de la perfección los demás atributos? Por la ley de identidad, que en esta ocasión puede formularse así: Dios es idéntico así mismo: así en su esencia como en cada uno de sus atributos. Más como vamos á fundar una serie de consecuencias sobre el principio de identidad, preciso es que hagamos ver antes que no es una aserción gratuita.

¿De dónde sacamos, pues, que Dios es idéntico á sí mismo? La identidad de Dios como la del alma, como la de los demás seres, se deduce rigurosamente de su unidad, pues se estudia en Psicología, refiriéndonos á estas identidades imperfectas, que la identidad no es más que la unidad vista en el cambio, y en la sucesión de sus fenómenos ó modificaciones; y que á pesar de

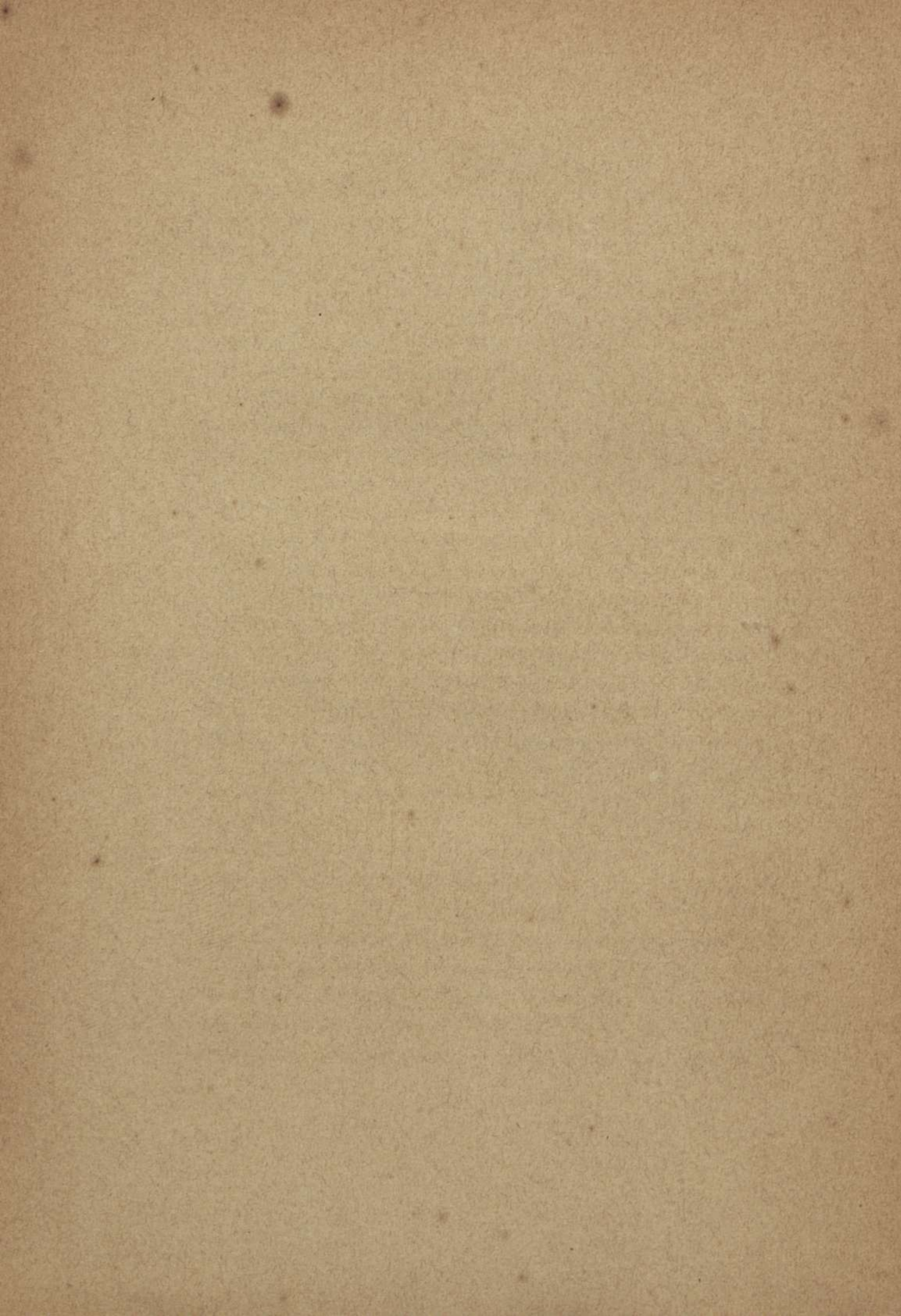
estas alteraciones se reconocia ser la misma. La identidad de un sér está en razon inversa de sus cambios; cuantas más modificaciones sufre la sustancia de un sér, menos idéntica queda; tanto más otra ó diferente se hace. Siendo la sustancia de Dios infinitamente una y esencialmente inmutable, se sigue que no solo es idéntica, sino necesaria y perfectamente idéntica y ante cuya identidad es toda otra identidad una remotísima analogia.

Pues ahora, en virtud del principio de identidad, cada uno de los atributos de Dios se puede aplicar á los demás segun el arte combinatorio; y aplicados al atributo de la perfeccion, tendremos que Dios es infinitamente perfecto y perfectamente infinito; y sucesivamente es absoluta, necesaria, inmutable, y eternamente perfecta como es perfectamente absoluto, necesario, etc. Por la parte que es infinitamente perfecto, ó sea la perfeccion infinita, implica necesariamente todas las propiedades, atributos y perfecciones parciales, como el sér, la esencia, la unidad y simplicidad de sustancia, la existencia, la inmutabilidad y tambien los atributos morales, inteligencia, voluntad, amor, felicidad, y excluye toda negacion, privacion, cualidad ó atributo que no convenga con esta infinita perfeccion, como el error, la duda, la tristeza, la divisibilidad, y por consiguiente la corporeidad, etc., porque todo lo corpóreo es divisible. La existencia de Dios se vuel-

ve á deducir aquí de una manera necesaria de la idea de perfeccion infinita, pues que la existencia es el atributo fundamento de todos los demás. Por la parte que es absolutamente perfecto estas perfecciones, ó mejor esta perfeccion infinita que las comprende y abarca todas en su unidad, la posee sin haberla recibido de nadie, ni aun de sí mismo, esto és, que no fué adquirida por su trabajo personal, sino, que es increada y eterna como él. Por la parte que es infinitamente perfecto se encuentra en la feliz imposibilidad absoluta de degenerar ni separarse un ápice de su perfeccion, y por la parte que es inmutable posee esa perfeccion de una manera inalterable y por toda una eternidad.

¿Qué es ahora la perfeccion relativa que pueda hallarse en cualquier sér finito, y en todos ellos juntos al lado de esta perfeccion infinita y absoluta? Es mucho llamarla sombra é imperfectisima pues lo mismo debe entenderse de la belleza relativa comparada á la absoluta y sucesivamente de la sabiduria y bondad.







Atributos morales de Dios,



Transición de los atributos metafísicos á los atributos morales de Dios.—Dificultades de pasar por la vía de la demostración de los atributos ontológicos de Dios á sus atributos morales: Gratry y Tiberghien.—Se ha resuelto esta dificultad en la lógica.—Importancia de la cuestión.—El Dios impersonal.—De qué atributo ontológico se deducen los atributos morales.—Valor de la prueba y del método conocido con el nombre de cursiva.—Obgecciones de los panteístas contra la exposición de los atributos de Dios por ese método.—Si porque haya en la creación espíritus, producto de la causa primera dotados de conciencia y de libertad, prueba que haya estas cualidades en la causa.—Que las relaciones de efecto á causa no son enteramente las mismas tratándose de la causa primera que de las causas segundas.—Explícense su diferencia.—Que la esencia divina es incomunicable.—Como están contenidos los efectos en las causas segundas.—Como están contenidos los seres considerados como efectos en la causa primera.—Resumen de la cuestión.

El tránsito de los atributos metafísicos ú ontológicos de Dios á sus atributos morales, es una dificultad que aún no ha podido superar la Teodicea. El P. Gratry se hace cargo de ella en su tratado de “El conocimiento de Dios,” pero

sin resolverla., “Si nosotros no sabemos, dice, deducir rigurosamente de la idea del sér de Dios, su inteligencia y su libertad (lo que por lo demás creemos imposible) esto consiste en los límites de nuestras facultades y en el estado actual de la ciencia., Tiberghien, en su introducción á la filosofía moral. (1) Se espresa acerca de ella en estos términos: “La demostración de los atributos morales de Dios, no ha sido hecha hasta aquí en ningún sistema filosófico ni teológico. Se han contentado con referir á Dios las perfecciones de las criaturas, procedimiento tan fácil como peligroso y poco concluyente: él no nos ha conducido jamás á otra cosa que á estas condiciones antropomórficas, las cuales dieron ocasión á que en algunas escuelas modernas de Alemania y Francia, se sostuviera que el hombre hace á Dios á su imagen, ó que Dios no es más que un producto del pensamiento humano., ¿Y qué solución dá á esta cuestión en su “Lógica?,” (2) “Busquemos el tránsito, dice, de los atributos ontológicos, á los atributos morales, pero aquí necesitamos de todos los auxilios del método como deducción, como análisis y como construcción.,”

Por la deducción que establece á *priori*, puesto que todo está unido en la esencia divina, que Dios se refiere interiormente á su esencia y que la relación de un sér con su esencia, se llama intuición. Por el aná-

(1) Publicada en 1858.

(2) Publicada en 1863.

lisis ó sea la observacion interna, hace ver en qué consiste esta relacion de intensidad en el alma. El yó está en relacion consigo mismo por la conciencia: esta relacion consiste en que el yó refiere á sí todos los fenómenos que pasan en él, y esta relacion de intensidad constituye la personalidad humana. Aplica despues el método de construccion y hallando que estos datos que suministra el análisis, corresponden á las proposiciones que habia asentado por la síntesis, y que su coincidencia es exacta, infiere que su demostracion de los atributos morales de Dios satisface á todas las exigencias del método. Todo este pasage es una fórmula que oculta la dificultad, pero que no la desvanece. Despues de todo el tránsito de los atributos ontológicos á los morales no queda justificado. Si la relacion en que Dios está con su esencia, (y entiendan aqui por esencia el conjunto de sus atributos, unidad infinita y absoluta,) no es personal, sino consiste en la conciencia que Dios tenga de sí mismo, y de todo su sér, esa relacion es como si no fuera, y esto es lo que aun no ha demostrado. Por lo demas, el hacernos ver como el alma está en relacion consigo misma por la conciencia, y como esta relacion constituye su personalidad, nos servirá de punto de partida para poder comprender la personalidad en Dios salvando los límites. Pero es dando por supuesto que Dios sea una persona. Mas esto es precisamente lo que nos importa probar

Esta cuestion resume toda la importancia de la Teodicea, porque lo que ante todo nos importa saber es si Dios es personal ó nó. Es ademas hoy la necesidad más urgente de la ciencia, y la colocan en esta tortura las negaciones del ateismo actual y dominante en la mayor parte de las escuelas modernas. Y decimos del ateismo, porque debemos tener por ateo á todo sistema filosófico, que no admite la personalidad divina, por más que admita por principios de las cosas al sér infinito y absoluto. El Dios de estas escuelas consta de un solo atributo, *lo absoluto*; y sus adoradores, celosos de su divinidad dicen que se rebaja afirmando de ese sugeto cualquiera cualidad, aunque sea la de bueno, justo, etc... porque desde entonces deja de ser lo absoluto... ¿y qué nos importa que este sér sea absoluto sino es personal? Si es un Dios ciego y sin vida, nada podemos fundar sobre él. Por eso no basta hoy á las necesidades de la ciencia elevarse de la inteligencia humana á la inteligencia divina, de la voluntad del hombre al poder infinito por el método de *via remotionis*. Es necesario demostrar antes que Dios es inteligencia, voluntad y amor, y á cuyo importantísimo objeto consagramos un humilde esfuerzo. Hemos conducido con todo el rigor de la demostracion á que Dios es el sér necesario, eterno, absoluto infinito y perfecto; del atributo del infinito se sigue esencialmente que Dios es espiritual, porque lo material in-

finito es una contradicción que pugna además con la unidad absoluta; pues ahora de la espiritualidad de Dios es de donde se derivan sus atributos morales que son: inteligencia, voluntad y amor, porque estos atributos son inseparables de la sustancia espiritual y no se concibe un espíritu puro, como hemos demostrado que era Dios, despojado de estas propiedades. Cuando nuestra inteligencia concibe que una propiedad es esencial á un sér, como la racionalidad en el hombre, el valle á una montaña, de modo que sea imposible la existencia y aun la posibilidad de ese sér sin esa propiedad, queda demostrada la existencia de esa propiedad, con solo hacer ver que existe este sér. Demostrado que existe una montaña queda por eso mismo demostrado que esta montaña tiene valle; demostrado que existe un hombre queda igualmente probado que ese hombre es racional. Pues con la misma fuerza y rigor, demostrado que Dios es espíritu puro, queda demostrado que este espíritu tiene la conciencia de sí mismo y que por consiguiente es racional.

Los atributos morales de Dios están igualmente implicados en el atributo metafísico de su perfección, y así se deducen de él con toda la necesidad lógica. Si el carecer de la conciencia de sí, del sentimiento de su perfección y del poder, es diametralmente opuesto á la idea del sér perfecto, demostrado que Dios es absoluto é in-

finitamente perfecto, se sigue irresistiblemente que Dios posee la plena conciencia de sí mismo, la voluntad infinita, y el sentimiento de su perfección, que es en lo que consiste su felicidad.

Se alega aun otra prueba muy conocida en la metafísica; veamos lo que tiene de concluyente. Esta prueba fué empleada en Teodicea como un procedimiento para establecer todos los atributos de Dios y es conocida bajo el nombre de *via causalitatis, seu. excellentiae*, y todo lo que sobre este punto han hecho los modernos ha sido determinar mejor las relaciones entre el efecto y la causa. La relación de efecto ó causa es de continente á contenido, por lo cual todo lo que hay en el efecto está en la causa y por la causa existe en ella, ó del mismo modo que en el efecto, ó de una manera más excelente. Sí, pues una propiedad puede hallarse con más eficacia en la causa que en el efecto, aun en los seres finitos ¿con cuánta más razón tiene que suceder esto tratándose de la causa primera, donde todo es excepcion, privilegio, y atributos incomunicables? Por tanto si hay en seres finitos que son efecto de esta causa, inteligencia voluntad y amor, y si estas perfecciones relativas realzan así estos seres sobre los que no las poseen, ¿de dónde pudieron venir estas propiedades al efecto sino fueran transmitidas por la causa? ¿Y cómo la causa pudo comunicar un don de que carecía? Aquí nos salen al encuentro los

adversarios y arguyen. Y ¿por qué no decir Dios es materia, como decir que Dios es espíritu? ¿Por qué tomar uno y dejar otro? ¿Por qué al describir los atributos morales tomáis la inteligencia y dejáis la memoria, elegís la alegría y desecháis de él la tristeza? ¿No veis que así se forma un ídolo á vuestro gusto?

Respondemos ahora á la primera parte de la objecion, y con la exposicion de los atributos morales, quedarán satisfechas las demás preguntas que encierra, demostrando que nada se quita ni se pone arbitrariamente en la idea de Dios. La objecion es grave y hasta ahora no hemos visto contestar á ella sino con evasivas, y no solo nos parece natural, sino que esta observacion atormentó bastante tiempo nuestro espíritu y continuaria atormentándole secretamente, sino creyéramos haber resuelto la dificultad, ó por lo menos explicarla de una manera más plausible. ¿Qué puede extrañarnos respecto de nosotros cuando vemos que ella ha trastornado el espíritu del mismo Malebranche, hasta hacerle falsear la idea de la sustancia divina, no atreviéndose á llamarla, ó haciendo salvedades para llamarla *espíritu*, por no poder explicar cómo está contenida en él la materia, como el efecto en la causa, por la premiosa razon de que *nada puede haber en el efecto que no sea comunicado por la causa*? ¿“Por qué, pues, afirma el filósofo, se dice, que Dios es espíritu? De dónde viene que la escritura misma lo ase-

gure? Es para enseñar á los hombres groseros que Dios es incorporeal y que no es un sér limitado á la naturaleza material; es aun mayor con el designio de hacer entender que Dios es inteligente como los espíritus, y que hay en él toda la expresion del pensamiento sin su límite... En el sentido en que la escritura llama á Dios espíritu, debe convenirse en que él es uno, incorpóreo é inteligente; pero en el rigor de los términos metafísicos, es preciso concluir que él no es más espíritu que cuerpo., (1) Como se vé, no hemos querido atenuar la dificultad. Salta, pues, á la vista la conclusion que de ella se desprende: que Dios es corpóreo, como es espiritual. Ahora bien, como esta conclusion se opone á la unidad, simplicidad y demás atributos ontológicos, prueba evidentemente que hay en ella un error, y este error de la conclusion acusa el error del principio en todo ó en parte, y por lo tanto que las premisas deben ser modificadas. Veamos hasta donde llega la verdad y donde empieza el error. Es evidente que todo efecto procede de causa, que todo lo que posee el efecto lo recibe de la causa, que la causa no puede comunicar al efecto una propiedad que ella no contenga en sí de una manera ó de otra; el misterio está en saber como estos cuerpos y espíritus, están contenidos en la causa primera, y como proceden de ella. Aquí nos ha extraviado una vez más la falsa analogía entre el modo de obrar las causas segundas

(1) De la existencia de Dios, 2.^a parte, capítulo V.

y su modo de causar efectos, y el modo de obrar de la causa primera olvidando que en ella todo es privilegio, todo excepcion, y que la analogía se detiene pronto. En efecto, obsérvese que las causas segundas al producir un efecto, le comunican una parte de su sustancia, una porcion de su sér, bien que en el efecto se halle más degenerada ó desfigurada la parte de sustancia que la causa comunica. Pero en la causa primera no pasa nada de esto. Expliquemos este privilegio; muchas vcces hemos repetido que la esencia divina es incomunicable, y lo mismo decimos de su sustancia; pero necesitamos aqui hacer pasar este simple aserto, del grado de esencia en que suele hallarse en nuestros espíritus al grado de una evidencia plena. ¿Qué entendemos por esencia? El conjunto de propiedades integrantes de un sér, de modo que de cualquiera de ellas que carezca el sér, ya no puede ni aun concebirse existiendo idealmente. Así la coracionalidad constituye la esencia del hombre, porque cualquiera de estos atributos que se supriman, desaparece el hombre: lo mismo que los tres lados y los tres ángulos forman la esencia del triángulo. ¿Cuál es, pues, la esencia divina? Entre otros que nuestra inteligencia no descubre, los atributos ontológicos, hasta aqui descritos; el sér infinito, absoluto, necesario, eterno, inmenso, espiritual, perfecto, etc. Ahora, salta á la vista que esta esencia, ó sea estos atributos, ni los ha re-

cibido de otro, ni los ha conquistado por sus esfuerzos, sino que los posee de una manera necesaria é independiente de su misma voluntad. En efecto, él solo es el sér necesario, y todo cuanto salga de él es forzosamente contingente; él solo es el sér absoluto, y todo cuanto proceda de él tiene que ser relativo y dependiente; decir que su esencia es incomunicable, es decir, que Dios puede crear otro sér necesario como él, otro sér absoluto como él, lo que es una monstruosa contradiccion, pues si es creado por Dios, este sér creado ha de ser independiente y no deber nada á nadie. Entiéndase lo mismo de cada uno de los demas atributos, y por consiguiente de su conjunto que es la esencia.—Este es el privilegio y la excepcion de la primera causa, de no poder transmitir á los efectos que produzca nada de lo que constituya su esencia absoluta. Los efectos contenidos en las causas segundas no solo lo están en potencia, sino tambien en esencia y en sustancia; pero los séres contenidos en la causa primera solo lo están en potencia y esta es la radical diferencia. Lo mismo espíritus que cuerpos están solo contenidos en el poder infinito, y ellos pasan del no ser al sér, de la potencia al acto, por la eficacia de la palabra de Dios, que es el grande órgano ó instrumento de su poder, pero sin que al ser realizado les comunique nada de su propia esencia y naturaleza, sino que constituyen naturalezas nuevas y sus-

tancias esencialmente distintas de la divina. Las sustancias espirituales que constituyen las almas no son cada una una cantidad infinitesimal del espíritu infinito, ni este les trasmite nada de su propia espiritualidad al comunicarles el sér y la vida; y lo mismo decimos de los cuerpos. En conclusion, puesto que Dios tiene la virtud de crear séres, de esencias, naturalezas y sustancias esencialmente distintas de las suyas, á diferencia de todas las causas segundas, cuyos efectos han de ser de la misma naturaleza que la causa, por lo que si el efecto es espiritual, la cáusa ha de ser espiritual y si el efecto es material la cáusa lo ha de ser tambien: no se puede deducir de que haya espíritus en la creacion el que esta causa primera sea espiritual, ni porque haya cuerpos se puede inferir que sea física; porque ésto solo tiene aplicacion en las causas segundas, y por tanto la célebre prueba de *via causalitatis*, no solo no prueba lo que se propone, sinó que guiados por ella nos conduce á un grande error. Mas no por eso hemos dejado de probar la espiritualidad de Dios y su personalidad, la cual implica todos los atributos morales, con más rigor que si esta prueba fuera concluyente, y tuviese todo el alcance que se desea. Asi la respuesta á la objecion se resume ahora en dos palabras. Decimos que Dios es espíritu, no porque haya producido espíritus finitos, sino porque su espiritualidad está esencialmente implicada en su infinitud, unidad y per-

feccion, y afirmamos que no es materia aunque la materia está contenida en su poder, porque repugna á los atributos que prueban su espiritualidad.





Exposición de los atributos morales de Dios.



Exposición de los atributos morales de Dios.—De donde se deducen estos atributos.—Que método se ha empleado hasta ahora en la exposición de estos atributos: defecto de este procedimiento y qué método le reemplaza.—Dios es inteligente.—Marcha que sigue la intuición en la exposición de estos atributos.—Imperfección de la inteligencia en el hombre.—Imperfección de su conciencia.—Que Dios tiene la conciencia de sí.—Contenido de esta conciencia.—Ecuación entre el sujeto y el objeto en el conocimiento de Dios.—Que la inteligencia divina tiene dos aspectos para nosotros.—El conocimiento de lo infinito y de lo finito.—Ideal de los seres finitos.—Que este ideal es la verdad inmutable.—Que los objetos exteriores que corresponden á este ideal son mudables.—Que Dios vé ab-aeterno las mudanzas de cada sér.—Aplicación de los atributos infinito é inmutable á la inteligencia de Dios en virtud del principio de identidad.—Que la inteligencia divina no es facultad sino acto puro.

Demostrado que Dios es una sustancia espiritual, se sigue de ahí que esta sustancia está dotada de actividad, conciencia de sí y del sentimiento de sí, como modos inseparables de esta sustancia. Se deducen también estos atributos de

la perfeccion infinita y absoluta de Dios ya demostrada. De modo que ó Dios no es el sér perfecto, ó posee estos atributos. Esto supuesto solo nos resta indicar el medio de que lleguemos á formar una idea la más adecuada que nos sea posible de lo que son estos atributos en Dios. El método empleado hasta ahora es el llamado *via remotiois, seu negationis*, ó método de eliminacion, el que consiste en fijarse en un atributo del alma sea la inteligencia y despojarla de todos los límites y negaciones, para considerar luego lo que será este atributo en Dios, exento ya de estos límites. No hay duda que este procedimiento nos lleva á formar un concepto elevado de los atributos de Dios y que debe ser empleado á falta de otro más perfecto, pero si se repara bien este procedimiento es el mismo que el empleado por Condillac y sensualistas para llegar á la roca de lo infinito, y cuyo infinito hemos dicho que no pasaba de ser lo indefinido é ilimitado, que se diferencia mucho del infinito metafísico. Por este procedimiento no llegamos á obtener la idea del infinito metafísico; es falso que quitando los límites á lo finito estemos ya en el verdadero infinito; no es exacto que quitando los límites al tiempo, lleguemos á la idea de la eternidad sino á un tiempo ilimitado, lo cual es muy diferente. Este error de método consiste en emplear la abstraccion por la percepcion de lo absoluto; por consiguiente este mé-

todo debe ser desde luego reemplazado por la contemplacion. Recuérdese lo dicho en la lógica á este propósito que la contemplacion ó método dialéctico es la cima del análisis, y que es á la intuicion pura, lo que la observacion á la percepcion.

La intuicion pura parte en cada una de estas propiedades ó atributos de los que le suministra la experiencia interna. Necesita aqui como antecedente preciso el conocimiento de lo que es la inteligencia en el hombre; el conocimiento más completo que pueda uno alcanzar por su observacion interna, directa ó indirecta para poder elevarse á la intuicion de la inteligencia divina, completando después esta nocion por la aplicacion de los demás atributos.

La facultad primordial de la inteligencia humana es la conciencia; por esta facultad se apercibe el alma de sí misma y de todas sus manifestaciones, de la identidad y unidad de su sér, de todos sus poderes y facultades, y tal conocimiento inmediato le dá la posesion de sí misma y la erige en persona. Esta facultad es la base de todas las demás, pues por ella se apercibe no solo de cada una de las otras funciones, sino de todos sus productos, no habiendo ningun conocimiento en nuestra inteligencia, sea adquirido por los sentidos, ó por la razon que no esté presente á la conciencia. Llegamos al conocimiento del mundo exterior por la aplicacion directa

de los sentidos á sus respectivos objetos, y si los objetos no son de alguna magnitud no puede percibirles sino sucesivamente, supliendo por la reiteracion de sus actos lo que no alcanza de una ojeada. La abstraccion y la generalizacion si son una ventaja en una inteligencia limitada pues que sin ellas no usaríamos más que conocimientos individuales, que no nos elevaría sobre la condicion de los animales inferiores, más por otra parte son solo un límite y una imperfeccion de la inteligencia finita, la cual si pudiese abarcar todo su objeto de una mirada no necesitaba tomarle parte por parte, ó considerarle bajo un solo punto de vista prescindiendo de los demás. Además, la intuicion nos eleva sin esfuerzo á un principio universal, y no pudiendo alcanzar todo su contenido, necesita de una nueva facultad para suplir esta limitacion de esta ruta intelectual y que vaya desarrollando sucesivamente en el tiempo y segun la ocasion la sugiere las aplicaciones prácticas que este principio encierra; tal es la deduccion. Una inteligencia más extensa no necesitaría de ésta facultad. La memoria y la intuicion son igualmente propias de una inteligencia incompleta, cuya intuicion no alcanza al pasado ni al porvenir, y para suplir en parte esta imperfeccion se le ha dotado de estas facultades, merced á las cuales puede referir el presente al pasado, encadenando los hechos de la vida y entrever

algo de lo futuro. La concepcion misma ésta, sublime facultad que nos muestra lo que debe ser en todas las cosas, que es la condicion del progreso indefinido en el hombre, que la presenta ante todo género de ideales en la ciencia, en la virtud, en la vida, etc., acusa su misma imperfeccion, pues que no la necesitaría si fuera ya perfecto. Si ahora pasamos de la inteligencia á sus productos, vemos que todos nuestros conocimientos se resienten de la imperfeccion del instrumento con que se adquieren. La ciencia humana es un tegido de verdades y de errores. Las verdades mismas son incompletas y como fragmentos de una verdad superior. Todos estos defectos se perciben más palpablemente cuando se pasan á observar en la historia de la ciencia. Allí se vé el extravío de los métodos, la debilidad de estas potencias que tantas veces tomaron el error revestido de apariencias de verdad por la verdad misma, los esfuerzos que cuestan á la humanidad sus progresos, y por último las infinitas modificaciones porque pasan los conocimientos de una época á otra y aún dentro de una misma época, y en una misma inteligencia en el curso de su vida, de lo cual se infiere cuan apartados van de la verdad que es una, eterna é inmutable.

Mas esta base nos sirve solo para comprender como Dios siendo una sustancia espiritual, está esencialmente dotado de la conciencia de sí mis-

mo, y que este atributo constituye su personalidad, y le dá la posesion de todo su sér. A esta relacion de un sér consigo mismo se llama intimidad. Veamos ahora el contenido de la conciencia divina y quizás no necesitaremos salir de ella para explicar toda inteligencia. Desde luego esta conciencia que Dios tiene de sí es infinita igual á su sér, pues Dios es, segun lo demostrado, igual é idéntico á sí mismo, en todos y cada uno de sus atributos. En este conocimiento que Dios tiene de sí mismo hay una exacta ecuacion entre el sugeto y el objeto. El objeto conocido aunque es infinito no escede la capacidad del sugeto cognoscente, y asi no necesita irle conociendo por grados y por tiempos, como se ha dicho que conoce el hombre, sino que el objeto entero con todos los atributos y perfecciones de que está dotado es simultánea y eternamente penetrado por esta intuicion infinita y como todo está contenido en Dios, resulta que su conciencia no necesita salir de sí para conocerlo todo; lo infinito, y lo finito; pues al conocerse á sí mismo conoce lo infinito absoluto y al medir con la misma ojeada la inmensidad de su poder descubre en él todo lo posible, esto es, los séres finitos, relativos y contingentes, en número inagotable. Este poder infinito de crear corresponde á otra fase de la inteligencia divina que llamaremos aunque impropriamente, la facultad de concebir las ideas tipos de los séres á que su vo-

luntad puede dar existencia objetiva. Estas ideas que constituyen el arquetipo existen eternamente en la concepcion divina y no solo son la verdad sino la esencia de la verdad. Los objetos finitos, plantas, animales ó almas son arreglados á esas ideas ejemplares de las cosas y son la verdad objetiva, por que son conformes á su idea. La verdad objetiva, segun lo concebimos nosotros, es ya infinitamente más imperfecta que la verdad subjetiva en la mente divina; porque mientras la idea es eterna é inmutable en Dios, el objeto finito que sobre ella es modelado está sujeto á todos los cambios de los seres contingentes. Estos objetos ya realizados interiormente son los que aspira á conocer la inteligencia humana y se dice que sus conocimientos son verdaderos cuando son conformes á los objetos á que se refieren. Véase ahora como nuestra verdad ni subjetiva, ni objetiva, es apenas una sombra de la verdad perfecta é inmutable. Pero aun no se detiene aquí. La inteligenciá infinita al objetivar una idea sea de alma ó animal etc., al comunicarla una sustancia tiene presente todas las modificaciones porque ha de pasar, todas las evoluciones que ha de sufrir hasta agotar su eficacia. Al objetivar un árbol, tiene ya presente no sólo todos los desarrollos que formarán el periodo de su vida, sino todo el alcance de su semilla hasta el último árbol que haya de salir del primero. Al manifestarse exteriormente cada alma tiene igualmente presente todos los

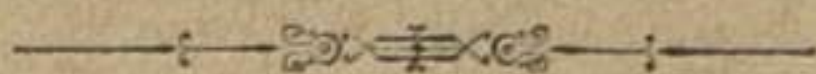
estados sensibles que ha de ir desenvolviendo sucesivamente en la vida, todas las modificaciones porque pasará su inteligencia, todos los actos que su voluntad realizará. Para la conciencia individual de un alma finita unos estados han pasado, otros están pasando y otros estarán aún contenidos en potencia, que era manifestando sucesivamente en el lugar y en el tiempo de su vida, pero este pasado, este presente y este futuro, están tomados del punto de vista en que se halla esta conciencia individual, más guardémoslos de trasportarlos á Dios para quien lo mismo los estados transcurridos en cada sér, como aquellos por los que está ahora pasando, ó aun los que siguen envueltos en su conciencia están eternamente presentes en su intuición, sin dejar de ver ó conocer lo transcurrido como pasado, lo que está actualmente pasando como presente, y lo que aun no se ha realizado como venidero. Ahora, en virtud del principio de identidad, apliquemos á la inteligencia los atributos metafísicos y por la parte que es infinita excluimos todo límite como la abstracción y generalización, la memoria y la previsión y consistirá entonces en una visión ó intuición infinita, absoluta, simplicísima, eterna y perfecta. Y por la parte que es perfectamente inmutable se sigue que su pensamiento excluye toda modificación, toda sucesión, todo cambio, y que está eternamente fijado sin que nada pueda variar un ápice.

Por eso la inteligencia divina no es facultad. Esta palabra que implica una série de estados contenidos en potencia, es aplicable solo á inteligencias finitas é imperfectas. La inteligencia divina es acto puro eternamente realizado. En Dios nada llega á ser, todo es, y eternamente es.





De la voluntad y el amor en Dios.



De la voluntad y del amor en Dios.—Que el conocimiento de la voluntad humana es indispensable á la intuición para elevarse al conocimiento de la voluntad divina.—Imperfección de la voluntad humana y de su poder.—Caracteres de la voluntad divina.—Que es infinita, inmutable, absoluta.—Que la voluntad está solo subordinada al ser de Dios y á sus atributos.—Si está también subordinada á lo verdadero, á lo bueno, á lo justo, concedido por su inteligencia.—Descartes, teoría de lo arbitrario en Dios.—Refutación de esta teoría.—Dios es la verdad.—Que esta verdad son las ideas típicas en Dios.—Su lado esencial y accidental.—Relaciones entre el poder de Dios y la verdad y el bien.—Del amor en Dios.—Amor humano como punto de partida.—Aspiración de todas las criaturas hácia Dios.—Aristóteles.—Santo Tomás.—Amor Divino.

Para elevarnos á este atributo de Dios necesitamos recordar aquí como punto de partida de la intuición pura, los principales elementos constitutivos de la voluntad humana, y lo que es ésta facultad en el hombre; desde luego el alma humana es activa, y la actividad siendo una

propiedad inherente á toda sustancia, no habia de estar privada de este atributo la sustancia primera: además, la actividad infinita de Dios, queda probada por su causalidad, y por lo cual se explica la existencia del universo. Pues ahora, una actividad dotada de conciencia de sí misma, se erige en voluntad y en poder. La voluntad es el poder egecutivo que hay en el hombre y es con la inteligencia un elemento integrante porque el conocimiento del bien seria estéril sin una voluntad libre, capaz de realizarle. En el hombre el principal elemento de su voluntad es la resolucion, y si bien el uso de su libertad puede resolverse con más ó ménos fundamento, la experiencia le hace en esta parte más avisado, pues al errar en la resolucion, tiene que sufrir las consecuencias necesarias de este error. Por tanto la libertad racional siendo el uso prudente de la libertad, requiere la deliberación que es funcion de la inteligencia: la inteligencia y la voluntad están íntimamente ligadas en su ejercicio, y se influyen mutuamente.

La voluntad más recta en el hombre está en primer lugar sujeta á todos los errores, dudas y vacilaciones de su inteligencia y *tiene que ser tan mudable como la opinion y modificarse á medida que sus conocimientos se van rectificando, extendiendo y perfeccionando*. Consideremos en segundo lugar que la voluntad en el hombre no sólo está sujeta á los extravíos de su inteligencia y falta de consejos

sino á su propia debilidad y por eso conoce muchas veces el bien y deja de realizarle aun que esté convencido de que puede, por evitar el esfuerzo que le cuesta. En tercer lugar la voluntad sólo no está gobernada por la inteligencia, sinó tambien influida é intervenida por la sensibilidad y aquí una experiencia continúa aunque deplorable nos hace ver que las afecciones malévolas, la envidia, la soberbia, el deseo de venganza, el amor á los placeres y otras mil son no solo las que apartan la voluntad del bien á despecho de la razon, sinó que la relajan, debilitan y la hacen perder la energía para seguir las prescripciones del bien. En fin, todo el mal moral que se medita y consume en el mundo; los crímenes más horrendos, ó los vicios más inmundos, no reconocen otra causa ocasional, ó un error de conciencia, ó falta de vigor en la voluntad, ó la influencia funesta que ejerce sobre la voluntad un sentimiento depravado. Se dice tambien que la voluntad humana tiene un lado de infinita, porque puede querer cosas inmoderadas, como agotar el oceano, trastornar el sistema planetario, pero que se le ha dado por contrapeso un poder muy limitado, señal, dice Tiberghien, de su semejanza, á la par de su infinita distancia de Dios. Es lo cierto que este poder se ejerce de ordinario por los órganos corporales de tan limitado alcance por otra parte sujetos á tantos contratiempos y eventuali-

dades interiores y exteriores por otra, y además naturalmente tan torpes que necesitan una larga educacion para practicar acciones algun tanto complicadas como son las de las artes y oficios. Tales son los antecedentes que la experiencia presta á la intuicion pura para elevarse de esta voluntad imperfecta, relativa y variable, al contemplar la voluntad infinita y absoluta. Desde luego la voluntad de Dios, es infinita como todos sus atributos, y por consiguiente corresponde en perfecta ecuacion á su inteligencia. Las cualidades de la voluntad de Dios se deducen rectamente de la comparacion con su inteligencia. Así la deliberacion, operacion tan penosa y sujeta á error en el hombre es propia solo de una razon limitada é imperfecta y de todo punto incompatible con la inteligencia perfecta. A la intuicion infinita á que quedó simplificada la inteligencia de Dios solo corresponde en la voluntad el acto puro de querer, eternamente fijado por la idea. No hay en ella ningun motivo que la obligue á cambiar de resolucion, ningun incidente nuevo, ninguna complicacion puede sobrevenir en el órden de los tiempos que la mueva á variar sus designios ó modificar sus planes, como sucede á cada paso en el hombre: por que la menor mudanza en su voluntad acusaría una imperfeccion igual en su inteligencia. Esta inmutabilidad de la voluntad divina no solo se sigue de la perfeccion de la inteligencia sino tambien del atri-

buto de la inmutabilidad de Dios, porque en virtud del principio de identidad que domina en Dios, cada uno de sus atributos es con todo el rigor lógico, aplicable á la sustancia y á cada uno de los demás atributos. Por la misma razon se demuestra que la voluntad de Dios es absoluta, y lo absoluto aplicado á la voluntad quiere decir que es soberana é independiente, que no está como la voluntad humana ni combinada con otras voluntades que la limiten, ni subordinada á ninguna autoridad superior, á ninguna ley, precepto, ni condicion. La voluntad divina está solo subordinada al ser de Dios y de cada uno de sus atributos. El ser de Dios no depende de su voluntad, no ha sido creado por ella, ni puede ser aniquilado por ella. Lo mismo se dice de su inmutabilidad, perfeccion etc. Más ya se vé que esto lejos de menoscabar su perfeccion es el colmo de toda perfeccion. Por consiguiente, la soberanía del poder y de la voluntad divina se egerce en el terreno inconmensurable de la posibilidad en la esfera de lo contingente y de lo indefinido, donde su eficacia es inagotable y sin límites.

Mas ya que estamos considerando las relaciones de dependencia é independencia en que están la voluntad de Dios con sus atributos es aquí la ocasion oportuna de resolver estas trascendentales cuestiones, á saber: si la voluntad de Dios está tambien subordinada á lo verdadero, á lo

bueno, y á lo justo, concebido por la inteligencia divina ó si es independiente de estos atributos; esto es, si el triángulo es la figura terminada por tres líneas porque Dios lo quiso así, ó si esta verdad es independiente de la voluntad divina; si amar al prógimo es bueno porque Dios lo mandó, ó lo mandó porque es bueno en sí. Veamos las consecuencias que encierra una y otra solución, y á pesar de que las dos conclusiones no pueden ser ciertas, por ser contradictorias, tiene cada una sus defensores. Algunos teólogos de la edad media, los jesuitas, maestros de Descartes, y este ilustre filósofo, creyeron enaltecer el poder divino haciéndole independiente de estos tres atributos. Transcribimos aquí este pasaje de Descartes que resume su opinion, lo cual es conocida en la ciencia bajo el nombre de "teoría de lo arbitrario en Dios." Repugna, dice, que la razón de Dios no haya sido indiferente de toda la eternidad en todas las cosas que han sido hechas ó que se hagan en adelante, porque no hay ninguna idea que represente el bien ó lo verdadero, y que haya tenido presente el entendimiento divino para que su voluntad se haya sometido á esa idea al realizarla exteriormente antes de que la naturaleza de este sér creado haya sido constituida por la determinacion de su voluntad, por ejemplo: él no ha querido que los tres ángulos de un triángulo fuesen iguales á

dos rectos, porque él hubiera conocido que no podía ser de otro modo, sino por el contrario. Esto es ahora verdad necesaria, porque él lo quiso así y no puede ser de otro modo y así de todas las cosas. Casi todos los filósofos modernos se pronunciaron contra esta teoría al ver cada uno á su modo las consecuencias que entrañan, con las que prueban la falsedad del principio. Así, Bayle, dice, que abre la puerta al Pirronismo más exagerado. Malebranche que esparce unas tinieblas tan densas que el espíritu no puede discernir el bien del mal ni lo verdadero de lo falso. Nosotros no haremos más que continuar con la exposición de estos atributos morales, cuya doctrina rigurosamente demostrada se opone radicalmente á la teoría de lo arbitrario en Dios, sin refutarla directamente.

..

Entendemos aquí por verdadero no la verdad en el entendimiento humano, ó sea conocimiento verdadero, no la verdad objetiva, ó sea la realidad de los objetos exteriores que constituyen el mundo, como las ideas que sirvieron de tipo á estos seres y conforme á las cuales fueron modelados en la mente divina. Ahora bien; aunque estas ideas son producto de la inteligencia de Dios, y producto eterno de su inteligencia, residieron siempre en ella y subsisten todo el tiempo que ella dure, y por consiguiente son eternas. Tampoco puede borrarse sin que se destruya la intelligen-

cia divina que las contiene. Por tanto son necesarias como ella; por la misma razon son inmutables y perfectas estas verdades, ó llámense ideas de los séres finitos, son la esencia de estos séres, y recordemos que esencia de un sér son las propiedades integrantes que constituyen esta esencia ó naturaleza y sin las cuales el sér no se concibe, como no se concibe un árbol sin raíces, tronco y ramas, ni una circunferencia sin que los puntos de su curva estén todos equidistantes de su centro comun. Las ideas de los séres finitos así concebidos son necesarias, no pueden menos de ser así y lo contrario es un imposible metafísico. Dios es la base de la animalidad y racionalidad, podrá crear al hombre en una variedad ilimitada, pero si suprime de la idea, ó del objeto alguna cualidad de las que integran su esencia, dejó de ser hombre y pasa el objeto á ser otra cosa de otra naturaleza distinta: en fin, si pudiera variarse la esencia de los séres, sería cierto el principio de contradicción lo que es un absurdo. Cuando se dice que la esencia de las cosas es indestructible, entiéndase la idea de estos séres en Dios y cuya comprensión de esa idea se compone de los caracteres esenciales. Los caracteres accidentales de las ideas de los séres finitos, pueden variar en la mente divina hasta lo indefinido ó ilimitado y de ahí la variedad de plantas sobre el tipo radical ó propiedades esenciales de la planta, y lo mismo del

hombre, del animal, etc... De modo que los seres finitos tienen un lado necesario y otro contingente, que es lo esencial y accidental en ellos. Ahora; lo verdadero es lo bueno y lo justo bajo otro punto de vista; veamos, pues, las relaciones del poder de Dios con la verdad.

La voluntad y el poder de Dios sigue aquí subordinado á este lado necesario é indestructible de las ideas ejemplares de los seres contingentes, pero si no puede variar su esencia por ser un absurdo, una cosa inconcebible es árbítro de dejar estos seres en estados de ideas ó darles su objeto exterior y volver á aniquilarle y realizarle nuevamente bajo la riqueza y variedad más asombrosa, pero siempre sobre la base de su esencia como el bien posible antes de ser realizado existe solo en estado de idea, decimos de la idea del bien y de la justicia, que son relaciones necesarias entre los seres lo que es la verdad en general. Como la inteligencia divina excluye esencialmente todo error, así en su voluntad no cabe el mal moral que es triste privilegio de una voluntad finita. La voluntad de Dios, ó realiza el bien ó se abstiene de obrar y aquí cita su libertad, pero es de todo punto imposible, ni querer ni realizar el mal moral, pues esto milita contra todos sus atributos. La voluntad de Dios al realizar el bien, no lo hace como la del hombre por deber ú obligación, porque la obligación ó deber siendo un lazo moral entre dos seres racionales y

no existiendo el segundo término antes que Dios le crease, ninguna relacion podia unirle á lo que aun no existia.

La multitud de afecciones de que hemoshablado en el tratado de la sensibilidad son solo propias de un sér contingente que ha pasado de la nada al sér, que principia por ser algo y cuya vida entera consiste en ir desarrollándose y completándose por grados para realizar su destino. La simplicidad y perfeccion de la sensibilidad divina, se deduce en primer lugar de la perfeccion de su inteligencia y voluntad. Al acto puro de su inteligencia, y al acto puro de su voluntad eternamente realizado, corresponde en la sensibilidad otra afeccion única, pura, infinita y absoluta. Esta afeccion es el amor de sí mismo, ó el sentimiento de su perfeccion que resulta de la conciencia de sí. Se ha dicho en la síntesis de las facultades del alma que la perfeccion de la sensibilidad se manifiesta por el amor, y que en su sentido más elevado es la adhesion á lo verdadero, á lo bueno y á lo bello, pero el amor en el hombre es más bien una aspiracion que vá satisfaciendo imperfectamente á medida que descubre la verdad parcial y que realiza una parte del bien, pero que aun esta posesion de lo que aspira es como un paliativo que solo acalla por un momento la necesidad, para renovar con más fuerza su aspiracion al bien infinito. Criado para la posesion

del bien supremo solo cuando entre en ella puede tener su corazon perfecto reposo. San Agustin expresó así este pensamiento. *Non tranquilum est cor nostrum, donec conquiescat in Deo.* Aristóteles y San Tomás percibieron esta aspiracion, no solo en el hombre, sino en el universo entero. Dios es el motor inmóvil de Aristóteles, y mueve el mundo en tanto que es lo supremo deseable. "El mundo, dice este filósofo, existió eternamente dotado de los mismos séres y fuerzas que hoy le constituyen, pero permaneciera siempre en reposo si un agente inmóvil no le pusiera en movimiento. ¿Mas, cómo mueve Dios el mundo? Todos los séres y especialmente los inteligentes aspiran al bien supremo y este deseo despierta sus fuerzas adormecidas y entran en accion al tender á Dios. De este modo, él que es inmóvil, mueve como objeto de amor, y él que no se mueve, imprime el movimiento á todo lo demás.", Santo Tomás, desechando la idea de la eternidad del mundo, acepta la parte verdadera de este pensamiento y dice: cada criatura manifiesta su aspiracion hácia Dios de la manera que permite su naturaleza.

En Dios el amor no consiste en una aspiracion como en el hombre; en Dios no hay aspiracion, ni tendencia que le lleve á completarse, pues Dios es el sér plenamente realizado y eternamente perfecto. El amor en Dios consiste en la segura posesion del objeto amado, y como esta

posesion constituye la felicidad de un sér y Dios no puede verse privado del objeto infinitamente perfecto de su amor, se sigue que es eternamente feliz; en Dios amor y felicidad son idénticos. El amor que Dios tiene de sí mismo, corresponde exactamente á la vision infinita de todas sus perfecciones, y reviste como todos sus atributos los caracteres de necesario, absoluto, inmutable, etc. Como su inteligencia y su poder contiene los séres finitos su amor se estiende á todos los séres creados en proporcion de la excelencia de naturaleza que les ha comunicado. Y este amor de Dios á los séres criados, es tambien eterno é invariable (y contrayéndonos al sér racional capaz de conocerle y amarle) no comienza con su nacimiento, no cambia con sus ingratitudes, no sufre engaño ni desengaño como entre nosotros, y por consiguiente es invariable. Toda la ingratitud, todo el abuso de sus dones de cada sér inteligente y libre, de cuantos fueron, son y serán, están eternamente presentes á su inteligencia, y sin embargo, no le impidió hacerles el beneficio de la creacion y de todo lo que poseen.





De la Creacion.



De la creacion.—Dios es creador.—Diferencia entre la causa primera y las causas segundas.—Defecto capital del método *via causalitatis*, por las consecuencias á donde conduce.—Doctrina que desconoce el atributo de creador en Dios.—Dualismo, Panteismo.—Error de los que afirman que Dios ha formado los seres de su propia sustancia.—Escuelas que siguen esta doctrina: Krausse y la escuela humanitaria de Francia.—Refutacion de esta teoría bajo el aspecto católico y filosófico.—Elementos que concurren en la creacion.—Que no tiene aplicacion al dogma cristiano el argumento de *ex-nihilo lo nihil fit*.—Que la creacion es *nipo* no es desechada por los adversarios; sino porque no comprende el acto creador.—Si esta es en sana lógica razon suficiente.—Que la hipótesis que en su lugar introduce, en lugar de oscuridad va acusadas de contradiccion.—Si de aceptar que crió Dios el mundo en el tiempo, se siguen las consecuencias que de ahí sacan los adversarios.—Que el ideal del mundo es eterno en la mente divina igualmente la resolucion de crear el mundo.—Que es la creacion.—El abate Gabriel sobre el lado inmutable y variable de la creacion.—Explicacion del pasage de S. Anselmo *es ipsa summa exentia*.

El atributo de creador es tambien incomunicable, y por eso no hay sino una remotisima analogia en las relaciones de efecto á causa entre la primera y las segundas y no se puede aplicar á la causa primera todo lo que se dice de los efectos y causas segundas, porque estas al pro-

ducir un efecto le comunica una parte de su sustancia y de su mismo sér porque no son creadoras mientras la cáusa primera crea sustancias reales, ya espirituales, ya materiales, sin comunicarles nada de su propia sustancia. Por el privilegio de criador probamos una vez más el gran error que encierra el método de *via causalitatis*, que para que tuviese el alcance á que aspira, era necesario que la cáusa primera al obrar, al producir los séres del mundo, les comunicara una parte de su esencia y naturaleza, que es el error de los kraussistas, y cual vemos que sucede en las cáusas segundas. Mas pudiendo producir la cáusa primera efectos, ó sean aquí, los séres de sustancias y propiedades radicalmente distintas de la cáusa que las produce, no puede inferirse que haya en la cáusa primera lo que existe en los productos de ella, por ejemplo: que la cáusa primera sea espiritual ó material, pensante ó tangible, porque sus efectos sean espíritus ó cuerpos. Si el tránsito de los efectos á la cáusa primera fuera legítimo como pretende el método de *via causalitatis*, se probaria con él más de lo que se desea, á saber que Dios es materia corpórea, como sustancia espiritual, pues igualmente hay uno y otro en los séres que proceden de ella; y tendrían razon los panteístas en objetarnos, ¿por qué no decir que Dios es materia como afirmamos que es espíritu, siendo así que del principio se desprende igualmen-

te lo uno que lo otro? No basta contestarles diciendo que la materia no es sér sino un defecto de sér, ó por lo menos una disminucion de sér, porque si esto fuera exacto, si el alma solo se puede refutar por ser real, y los globos, los astros, etc., por un defecto de ser, y que es toda la respuesta que se les ha dado, caeríamos en el idealismo.

Niegan el atributo de creador á Dios y por tanto se oponen al dogma cristiano de la creacion: 1.º, los que admiten una materia preesistente, ó dos principios coeternos como Platon y los Maniqueos, cuyo error se llama dualismo: 2.º, los que afirman que el mundo no es más que un desarrollo necesario de la sustancia divina, cuyo sistema se llama panteismo: 3.º, los que sin afirmar que el mundo sea una evolucion de la sustancia de Dios, creen que el universo es *formado* por Dios, pero de su propia sustancia, creyendo evitar con esto las consecuencias del panteismo y aun conciliar su doctrina con la del cristianismo, porque en ella se conserva á la personalidad divina, la libertad de formar ó no formar los séres finitos y la independendencia de estos séres, como igualmente la libertad humana. Ciertamente este sistema no entraña consecuencias tan monstruosas como el panteismo: tiene sus grandezas que seducen á primera vista, y aun parece conciliar todos los extremos, y por eso halla tanto séquito en nuestros dias, siguiéndole de buena fé muchos

cristianos, sin apercibirse de que para ello tienen que reformar el credo, y decir, "formador del cielo y de la tierra en vez de criador,, que son actos esencialmente distintos. Nos referimos en estos últimos á los que admiten el sistema de Krausse y á sus discípulos propagadores de su doctrina en estos puntos, en que se separa de la doctrina del cristianismo; sin desconocer por eso las grandes verdades y principios que contiene; y los servicios que estos racionalistas prestan á la ciencia, impugnando victoriosamente con su ilustracion al ateismo, al naturalismo y al panteismo puro, como tambien al escepticismo. Profesa igualmente esta doctrina la escuela humanitaria de Francia, cuyos principios se hallan contenidos en las dos obras siguientes: la primera, escrita por Pedro Leroux, se titula *Libro de la humanidad, de su principio y porvenir*, y la segunda, debida á la pluma de Laménais, lleva por título *Bosquejo de una filosofía*.

No pudiendo refutar extensamente esta doctrina por la premura del tiempo, nos contentamos con exponer las principales consecuencias que encierra lo erróneo de su principio. Bajo el punto de vista católico, se opone á todos los dogmas de la iglesia, porque si todos los seres son de la sustancia de Dios, desaparece el misterio de la Trinidad, y con él el de la encarnacion, el de la redencion y la idea de un mediador entre Dios y el hombre. Además se in-

introduce el mal moral en la sustancia divina, lo que repugna á la santidad y justicia de Dios, por lo cual esta teoría está siempre condenada por la iglesia. Bajo el punto de vista filosófico contiene mil contradicciones; la personalidad divina no se conserva aquí sino por una inconsecuencia; porque dada la unidad de sustancia se sigue la impersonalidad de Dios como afirman los panteistas. Además lo infinito se hace finito sin dejar de ser infinito lo que es otra contradicción, y Dios es eterno y temporal, mutable é inmutable. Todos los errores parciales que en el curso de nuestras ideas hemos refutado en el sistema de Krausse, reconocen este origen. Nosotros al explicar el origen del mundo, por el atributo de creador, verdad filosófica que solo ella destruye todas las contradicciones en que incurren los sistemas que la rechazan, y al mismo tiempo dogma revelado, disipamos todos los errores que se la oponen y nos colocamos en estado de impugnarlos.

*

* *

Los elementos que concurren en la creación del universo residen en los atributos morales de Dios, á saber: inteligencia, voluntad, poder y amor. Existe, pues, una causa primera y dotada de una inteligencia poder y amor infinitos; no se necesita más para explicar racionalmente cualquier efecto por grande y maravilloso que sea. No se diga, pues, que el cristianismo hace intervenir en la creación un ele-

mento negativo, á saber: la nada. Y por consiguiente está fuera de su lugar el oponer el axioma de *Heine*—*Exnihilo, nihil fit*. Cuando el cristianismo dice “crió Dios el mundo de la nada,, es una sandez interpretar que se toma la nada por materia preesistente, y un sofisma el oponer que de la nada, nada se hace, porque continúa sobre la falsa y maliciosa interpretación primera. Demasiado comprenden que por la nada se entiende aquí su materia preesistente para distinguir el acto creador del acto formador que hay en el hombre, y del modo de obrar de las causas segundas. “El dogma cristiano dice á este propósito el padre Muret, rechaza toda materia, toda sustancia preesistente al acto creador, todo germen anterior y latente; toda participación en la sustancia divina y afirma una producción real de sustancias que no existían ántes.

Los adversarios de la creación buscan en la naturaleza un acto parecido al acto creador para comprenderle y que les sirva de punto de partida sin aperebirse que buscan un imposible, porque no hay más que un creador y no hallando en el universo ninguna analogía ni en el modo de obrar del animal, ni en la planta, concluyen por negarle, sin más razón que el no comprender el cómo. Para hacer ver cuan anti-rationales son en esta parte, bastará mostrarles que admitido el universo como efecto y una causa inteligente y libre como origen y razón del mundo, el negar

el hecho por no comprender el cómo se verifica es contra toda la lógica, razón y costumbre. La medicina estudia todavía sin cesar el secreto de cómo el estómago digiere los alimentos y cómo se asimilan, y aun no ha podido sorprenderle ni arrancar este arcano á la naturaleza. ¿Quién se atreve á negarlo jamás ni á asimilar esta operacion á la cocion de la carne en una vasija, con cuya operacion parece tener analogía? ¿Por qué nuestra razón se presenta más exigente cuando se trata de los secretos de Dios? Pues bien, el no comprender el hecho no les autoriza á negarlo y desde entonces tienen que inventar una nueva explicacion ó sea una hipótesis y todas las hipótesis posibles traídas al *ab-initio* para reemplazar el acto creador, van acusadas de contradiccion. Estas hipótesis no son más que tres que precisamente son los absurdos de que van afectadas, son las siguientes: la 1.^a consiste en admitir una materia preesistente, lo que constituye el dualismo, lo cual se opone á la unidad é infinitud de Dios ya demostrada. La 2.^a que Dios forma el mundo con su propia sustancia conservando su libertad y la independendencia de los séres; hipótesis que acabamos de refutar victoriosamente y cuyas contradicciones militan aun con más fuerza contra la 3.^a que es el panteismo. En el acto creador no se comprende el cómo, pero no hay más que ignorancia; en cada una de las hipótesis hay contradiccion palpable y desde en-

tonces, en sana lógica dejan de ser hipótesis y pasan á ser absurdos. Es preciso elegir entre confesar el defecto de la inteligencia en acto tan sublime, ó abrazarse con el absurdo y la contradicción.

Pero aun se puede pasar más adelante en la explicacion del acto creador; los que dicen que el mundo es eterno aunque procedente de Dios, objetan que la creacion en una época determinada más bien que en otra, segun la fija la revelacion, es inadmisibile, porque está en contradicción con los atributos de Dios. Si la voluntad de Dios es un acto puro, eternamente fijado é inmóvil, ¿cómo se concilia con que no se haya resuelto á crear hasta hace unos 6000 años? Se seguiría tambien que hasta entonces no era creador y que ese don estuvo hasta ese momento en estado de potencia. Y por consiguiente tambien manifiesta sus actos en el tiempo como los seres finitos, y se introduce la sucesion en Dios, lo que es contradictorio.

No hay sino una apariencia de contradicción en estas objeciones que quedarán desvanecidas al exponer la teoría de la creacion.

Hemos dicho que la inteligencia de Dios con la idea del yo divino, contenia eternamente las ideas de los seres finitos, que en la mente suprema no es más que una idea, pero que abraza simultáneamente en su unidad infinita las ideas típicas de todas las clases de seres, de las

leyes que presiden su esencia y naturaleza, y las infinitas relaciones é influencias de todos estos séres entre sí y con el conjunto universal. Este ideal es el arquetipo del mundo, ó el molde como le llama el concilio de Trento, y como este conjunto de ideas son como hemos dicho en otro lugar, la verdad misma y la esencia y naturaleza inmutables de las cosas, se sigue que la verdad real y esencial de la creacion subsiste eternamente en Dios, y que por parte de su inteligencia, Dios es eternamente creador y que lo esencial de la creacion, es permanente é inmutable á una inteligencia, á cuya infinita intuicion está todo presente, no corresponde en perfecta ecuacion sino un acto puro de voluntad, igualmente eterno. Por consiguiente, el momento de la manifestacion exterior del mundo, estaba lo mismo eternamente fijado. Caemos en el antropomorfismo siempre que atribuimos á Dios resoluciones tomadas en el tiempo ó mudanza de voluntad á causa de acontecimientos nuevos que pueden sobrevenir; porque todo esto solo pasa en la voluntad é inteligencia limitada é imperfecta del hombre. He aquí como por parte de Dios la creacion es eterna, simultánea, invariable é indefectible; lo temporal y transitorio está solo en las cosas que él crea y es el punto de vista por el que el hombre contempla la creacion.

¿Qué es ahora la creacion segun nuestro punto de vista? Es la manifestacion exterior de este

ideal. Es el tránsito del mundo invisible al mundo visible, es por decirlo así la objetividad de la idea de lo finito; mas ¿porqué acto se salva esta distancia inconmensurable y se verifica este prodigio tan admirable, que el ser que solo existe en idea, propenda á tener derepente una existencia objetiva? Hemos dicho que el órgano de la voluntad divina, el representante de su poder, su instrumento infinito, es su palabra, la cual es de tal fecundidad, virtud y eficacia, que su espresion es en el acto de la creacion, la realizacion de la idea, la aparicion del objeto al exterior tal cual se manifiesta á nuestra vista; por eso dice San Pablo que Dios llama lo mismo á lo que es que á lo que no es, debiendo entenderse que aunque no exista en el mundo visible un objeto con solo que pronuncie la palabra correspondiente á la idea que eternamente posée de él, se manifestará á nuestra vista lo que nosotros llamamos objeto real de esta idea. Del mismo modo esplica tambien la revelacion el acto creador "dixit et facta sunt; mandavit et creata sunt.", "Cada uno de estos seres así realizado en el Universo, añade el abate Gabriel, bajo formas tan diversas es como una de las palabras temporales de una lengua divina., Más esta existencia exterior no es más que una frase de la idea arquetipo, porque lo visible se ha hecho de lo invisible. Por eso mismo que es eterna, esta idea encierra en la unidad indivisible el pasado, presente y futuro, mientras que su

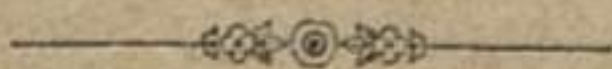
manifestacion visible y fragmentaria es una incessante evolucion, una transformacion perpétua sin que permanezca un instante la misma, ni en la duracion ni en el espacio. En el mundo físico todos son fenómenos, apariencias, simples signos simbólicos de la realidad invisible que ellos revelan. En el mundo típico, al contrario, es el reino inusitable é indefectible de las esencias, el invariable imperio de las realidades. A esta esencia ó sean las ideas ejemplares de los séres segun se hallan en la mente divina se refiere el pasaje de San Anselmo que dice: "Ex ipsa summa esentia, et per ipsam, et in ipsa, sunt omnia." Se comprende entonces claramente como los séres finitos no sean más que la realizacion de aquella esencia, que están contenidos en ella y que son manifestados por ella, sin que la esencia divina, esto es, la sustancia constitutiva de Dios y centro de sus atributos incomunicables, trascienda al mundo, pase á ser sucesivamente todas las cosas que es el sentido en que le citan á cada paso los Krausistas, objetándonos muy alto que si ellos son panteistas, panteista es tambien San Pablo cuando dice "in deo vivimus," etc.; panteista San Anselmo en el pasaje citado y panteistas otros varios Padres de la iglesia que se expresan en el mismo sentido. Distingamos, pues, con todo cuidado, estas dos cosas, que á las dos llaman ciencia divina pero en muy diverso sentido; la una, la sustancia de Dios fundamento de sus atribu-

tos, de su necesidad y eternidad etc.; la otra, el ideal de los seres finitos, concebido eternamente en su inteligencia, que es á lo que los PP. llaman esencia del mundo ó del conjunto de objetos que le constituyen; y á cuya esencia se agrega tambien el epíteto de divina, por ser una propiedad de la inteligencia de Dios y así nunca interpretaremos, ni la escritura, ni á los PP. en el sentido panteista.





De otras cuestiones relativas á la creacion.



Primera: si la creacion es un acto libre y necesario.—Lo que hay de libre y lo que hay de necesario en la creacion de los seres.—Motivo de la creacion.—Si ha sido el amor este motivo.—El P. Lacordaire; crítica de su pasaje.—Que el amor puro racional es lo que se llama bondad.—Que este amor deja intacta la libertad divina.—Panteismo: como esplica esa escuela la generacion del mundo por la causa única.—Porqué procedimiento llegaron á atribuir este modo de accion á la causa primera.—El Dios del panteismo como causa de todas las cosas.—La ojeccion de un panteista moderno contra los que exponen la creacion conforme al dogma católico.—Refutacion.—Reseña histórica del panteismo.—Que el panteismo suprime los datos en vez de resolver la cuestion que se le propone.—Contradicciones en que incurren en el terreno metafísico, moral y religioso.

Nosotros tenemos la respuesta contenida en la teoria de los atributos morales de Dios, y no tenemos más que aplicarla á esta cuestion concreta. Las ideas de los seres finitos en la inteligencia divina se componen de caracteres integrantes que constituyen la esencia invariable de las cosas como se ha dicho de los caracteres que constituyen lo esencial en el hombre, en la planta,

en el triángulo, etc. y de una infinidad de caracteres accidentales que se mezclan y combinan con estas propiedades esenciales en número indefinido; los primeros constituyen los géneros y las especies de seres que hay en el Universo; los segundos las variedades, familias ó individuos. Lo que hay de necesario en estos seres es solamente sus caracteres esenciales; lo que hay de contingente y variable, es la existencia de estos seres y sus caracteres accidentales. Por ejemplo, no es necesario que exista ningun triángulo; pero de existir no podrá menos de constar de tres ángulos y tres lados, por que si tiene un lado más ó menos, dejará de ser triángulo, pero sobre la base de su definicion es posible una inmensa variedad de triángulos.

Entiéndase lo mismo de la esfera, del hombre, del espíritu, etc. La voluntad divina está en perfecto acorde con su inteligencia: todo lo que la inteligencia de Dios concibe como contingente y variable, es libre y poderosa su voluntad para realizarlo ó no. Todo lo que la inteligencia divina concibe como necesario, que es lo metafísicamente imposible, es independiente de la voluntad divina; y conceder este poder ó facultad á la voluntad de Dios como hace la teoria de lo arbitrario en Dios, conduce á las consecuencias erróneas que en otro lugar hemos expuesto. Es atribuir á Dios un don que destruye todas sus perfecciones. Por consiguiente, siendo contingente

la existencia del Universo, y demostrado la libertad de Dios, se sigue que pudo crearle ó no crearle, y al crear los séres que le constituyen variarlos sobre la base de su esencia hasta lo indefinido.

Si pues la creacion es un acto libre, indudablemente ha presidido en él un motivo y un fin. ¿Cual puede ser el motivo de la creacion? Desde luego se pueden excluir aquí muchos motivos de los que concurren en nuestras acciones libres. Dios no ha obedecido á una necesidad de su naturaleza, por que entonces el acto no sería libre, si no necesitado, y su libertad queda ya demostrada; tampoco pudo obedecer á un deber, pues que no hay deuda donde no hay acreedor. Menos aun se concibe que se hubiera decidido á crear el mundo por razon de utilidad, siendo él absoluto y perfecto. La gran obra de la creacion revela y publica la gloria de Dios; pero esta gloria es solo con relacion al hombre, que contempla en su autor un sér tan admirable, pero con relacion á Dios esta gloria nada aumenta ni disminuye su felicidad intrínseca y hasta cierto punto le es extraña. “¿Habrá sido el amor nuestro primer padre?”, pregunta aquí el P. Lacordaire; ¡pero ay! aun el amor tiene una cáusa en la hermosura de su objeto y ¿qué belleza podría tener en presencia de Dios esa muerta y helada sombra que precedió al Universo y á la que no damos un nombre si no faltando á la verdad? ¿Cómo

amar lo que no existe? Quedaba algo, señores, no lo dudeis; quedaba cierta cosa más generosa que el interés, más elevada que el deber, más poderosa que el amor, la bondad, es decir, esa virtud que no consulta el interés, que no espera la orden del deber, que no ha menester se la solicite con el atractivo de lo bello, uno que se inclina tanto más hácia un objeto, cuanto éste es más pobre, más miserable, más desamparado, más digno de menosprecio.,,

No hay en este admirable pasaje ningun error fundamental, pero sí alguna inesactitud en el modo de considerar el amor, y cierta confusion entre la sensibilidad y la voluntad, que debemos corregir. Se vé desde luego que toma el amor en la acepcion comun, y en el sentido más bajo, y es caer en el antropomorfismo atribuir á Dios un amor tan imperfecto; aun el amor perfecto en lo posible en la sensibilidad humana, aquel que resulta de la perfeccion de las otras dos facultades, se manifiesta por la inclinacion á lo bueno, á lo verdadero y á lo bello, y bajo estos tres aspectos se revela Dios al hombre en el Universo. Pues ahora, la inclinacion ó propension á realizar lo bueno de una manera absoluta, sin otra consideracion que por que es bueno, es lo que se llama bondad, y en esto estamos acordes y lo mismo en lo esencial, que es hacer atribuir á este glorioso móvil el motivo de la creacion; solo sí disentimos en que esa propension á eje-

cutar lo bueno, la Psicología lo atribuye á la perfeccion de la sensibilidad, y el sentido comun á quien habla, el citado autor, la refiere á la voluntad. Más grave es el error que entrañan sus interrogaciones refiriéndose al amor de Dios, *¿cómo amar lo que no existe?* ¿por ventura el Universo no existió siempre en idea en la mente divina en todos los séres finitos que la constituyen y la multiplicidad de sus relaciones? ¿El amor de Dios no se extendió á la esencia de estos séres que existen eternamente en la concepcion divina? Si la propiedad de concebir el ideal del mundo es una perfeccion en la inteligencia divina y si estas ideas producto de esta facultad son tambien perfectas y Dios no las amó siempre, se sigue que el amor de Dios no fué infinito, por que no alcanzó á todas sus perfecciones lo que es un absurdo. Se seguiria tambien que Dios no habia comenzado á amar al hombre hasta que este se manifestó en el mundo y de aquí se deduce con no menos rigor, que hay algo en Dios que no es y que empieza á ser en el tiempo, lo cual se opone á la inmutabilidad y perfeccion de Dios que dá siempre por conclusion necesaria: en Dios nada llega á ser, todo es y eternamente; luego nosotros somos amados en Dios y por Dios desde toda la eternidad.

En suma; en la creacion intervienen la inteligencia de Dios concibiendo el ideal de los séres finitos; su voluntad dando vida y sustancialidad

ó estos séres por la eficacia de su palabra y el amor perfecto y generoso como motivo de gloria de la creación. Este amor aunque infinito, deja intacta la libertad divina como sucede en el hombre que puede seguir y oponerse á las inspiraciones del amor más fuerte, á pesar de que en el hombre pueden estar en desequilibrio sus facultades con infinita más razón su amor respecto á su libertad, y esta queda dueña de sí misma para realizar ó no aquello á que el amor la inclina; decir lo contrario sería introducir el desequilibrio y la fealdad consiguiente en los atributos morales de amor y voluntad, siendo el amor entonces una fuerza superior que subyuga á la voluntad y esta dejaría por esto mismo de ser voluntad y pasaría á ser un instrumento que obedecería ciega y fatalmente á un impulso irresistible, lo que se opone directamente al atributo de la verdad absoluta ya demostrado, como igualmente á la idea de ser perfecto.

Expuesta la verdadera doctrina por la deducción más rigurosa y encadenada, pues nada hemos afirmado gratuitamente y asegurando con toda convicción estas en estricta conformidad con el dogma cristiano, pasemos á exponer el argumento que nos presentan los panteístas modernos á fin de conocer su error á la luz de la verdad, así de la revelación como de la sana filosofía. En este argumento al paso que nos hemos iniciado en los secretos del panteísmo por sus mismos sacerdotes, vemos la futilidad de las razones que oponen á nuestra teoría,

lo cual les sirve de contraprueba, y notamos al mismo tiempo lo absurdo y monstruoso de este sistema; más para reportar todas estas ventajas es preciso poner antes á la inteligencia en posesion de su principio fundamental.

Admite el panteismo un principio de las cosas, una causa primera y podemos añadir única, absoluta, de la cual proceden por vía de emanacion todos los séres del Universo ¿Como será esta causa primera? Los panteistas han observado en el mundo dos especies de causas que cada una tiene un modo esencialmente distinto de obrar. Tales son; la causa fatal que obra sin conciencia de sí y de una manera seguida y continua como la fuerza que obra en el vegetal, en el desarrollo del cuerpo animal y la causa libre que está en la actividad humana, la cual ejecuta por el cálculo y reflexion suspendiéndolas y continuándolas y por tanto sujetas á errores, olvidos, extravios etc. A la primera y á su modo de obrar llaman causa inmanente porque la accion no sale de la sustancia dentro de la cual obra como se vé que la fuerza que obra en un árbol y que le desarrolla no puede salir de sí ni obrar sobre otro objeto extraño: á la causa libre llaman transitiva, porque puede obrar sobre objetos diferentes; los productos del arte son efectos de una causa transitiva: ahora bien, estando muy lejos de comprender el modo de obrar de la causa primera infinitamente más perfecta que la causa libre y la fatal, ni de reconocer en Dios el privile-

gio de creador, pareciéndoles por otra parte más perfecto el modo de obrar de la planta que el del hombre, atribuyen á la causa primera este modo de obrar fatal y encadenado. Ahora podemos comprender ya el dogma principal del panteísmo concebido en estos términos. "Deus vero, verum omnium causa emanens, non vero transsiens., Dios es en efecto la causa de todas las cosas, nos dicen, pero causa intransitiva, no transitiva. Desde entonces ya no hay más que deducir consecuencias de este principio para exponer todo el panteísmo. Se comprende desde ese punto de partida que dijo Spinoza que todos los seres finitos no son más que modificaciones de esta sustancia única: que digan todos los panteístas que no hay más que un ser que es á la vez infinito y finito y que crean conciliar así lo más contradictorio. Esto supuesto pasemos á presentar el argumento.

Llegais ya tarde, dice un panteísta de nuestros dias, para exhumar esas viejas Teodiceas que han caído para siempre en el olvido; pues donde ha fracasado el génio de Letbruzt, necio es el que piensa sostenerse. Es ya tiempo de quitar el velo á esas anticuadas supersticiones que vanamente tratan de elevar á la categoría de una ciencia. Abrid los ojos y vereis lo que pasa en el mundo científico desde tres siglos á esta parte. La ciencia ha destruido para siempre la distincion entre Dios y el Universo. Dios es el Universo referido á su principio eterno; el Universo es Dios vivo, es la evolucion infinita de la vi-

da divina. Estais reducidos á estas alternativas, ó vuestro Dios es concebido como creando fuera de sí el Universo y esta hipótesis está afectada de mil contradicciones ó crea el Universo de sí y entonces estais con nosotros porque es un desarrollo de su sustancia; ó concebis á Dios como bastándose plenamente á sí mismo y entonces la creacion no es más que un accidente y un capricho, y si esto os parece pueril decid que el mundo es un complemento necesario de Dios y entonces estais con nosotros. Insistimos que vuestra opinion de un Dios personal saliendo de la esfera de su sér para manifestarse fuera, es anticientífico, propio solo de un sér finito. La accion transitiva es la propia de un artista que obra sobre la materia. En fin, vuestro Dios personal y determinado no es más que el ideal de la humanidad, pero no sale de las condiciones del hombre; es el Dios que concibe el hombre y los pueblos en su infancia, pero el Dios de la edad viril y de la ciencia no se parece á nada de esto. Es el sér infinito que lo envuelve y contiene todo; sea en buen hora el Dios creador, la cáusa primera, pero intransitiva. Quitad el mundo ¿qué queda? Queda el sér en potencia el cual pasa al acto y llega á ser sucesivamente los séres particulares que componen un tegido armonioso, la vida divina. Decis que Dios creó el mundo por amor, ó por deber; y que si le parece mejor crear ó no crear no puede menos de obedecer á su sabiduría que le muestra lo mejor y á su santidad que le prohíbe hacer el mal. Pero

además de lo visiblemente humano que tienen estas frases, convenido que el mundo es obra de Dios, sea como objeto de amor sea como deber cumplido y entonces Dios sin mundo es un objeto incompleto y una sabiduría sin objeto, sin amor, sin efusion. Por eso nuestro Dios es el principio unipersonal y universal de toda persona y de toda cosa que no habita solo en el cielo, sino que es inmenso, infinito, absoluto, el sér de los séres.

∴

Dejamos sin contestar las primeras frases que solo manifiestan la arrogancia propia de los panteistas que despojan arbitrariamente á la causa primera de la conciencia de sí para venir *modestamente* á parar que ellos son los séres más perfectos de la creacion, pues hasta que á ellos les toca venir al mundo esta causa primera no llegó á ser inteligente y libre. En cuanto á la novedad de su doctrina les respondemos que el panteismo es tan viejo como la filosofía misma, pues precisamente es la primera aberracion de la razon humana. Nace en las cosmogonías de la India donde se dice "todo sale de Braham; todo vuelve á parar en él." Se manifiesta tambien en las primeras escuelas de la filosofía griega, reaparece con tendencia mística en la escuela de Alejandría: (1) Asoma en el renacimiento con Giordano Bruno: es reformado por Spinoza, y por último sometido á su último tormento

(1) Primér siglo de la era cristiana.

en la filosofía alemana por Fichte Lohelling y Hegel, de los cuales restan hoy algunos sectarios.

Por lo demás toda la obra del panteísmo consiste como ellos nos dicen en haber borrado las distinciones entre Dios y el mundo, entre la causa primera y las causas segundas con lo cual se salen de las condiciones del problema. La razón, el sentido común y la humanidad entera (salvo las excentricidades panteistas) admite como datos irrecusables estos tres grandes objetos: Dios, el mundo exterior y la humanidad, y lo que pide á la ciencia filosófica es que se ocupe en conocer más y más estos objetos y explicar las relaciones que existen entre ellos. En lugar de esto los panteistas confunden los tres objetos en uno; borran con su abstracción las diferencias radicales que los separan para hacer de todo una amalgama confusa, poniéndose fuera de la cuestión que se les dá para resolver y ¿qué se diría de un matemático que para resolver una incógnita principiase por suprimir los datos que le han de servir de punto de partida? En vez de aplicar su inteligencia á investigar lo que estos objetos son en sí, se sumergen en el vacío de su espíritu para sacar de allí un Dios, un mundo y una humanidad como ellos quisieran que existiera como si hubieran recibido el encargo de crear el Universo. Desde entonces ¿no tenemos el derecho de decirles que no es eso de lo que se trata? que la verdad está hecha, que la cuestión es saber lo que esta verdad es en sí, sea dulce ó amarga, defectuosa ó

incompleta. No importa, ellos continúan su obra, y tratan de imponer á sus semejantes un sistema que está en abierta pugna con la humanidad, con la razón y hasta consigo mismos. En efecto, su Dios es una causa ciega y fatal, pero para ocultar á la vista del mundo su vergonzosa pobreza, es preciso rodearla de los epítetos más pomposos diciendo que es el ser de los seres, inmenso, infinito, etc. Todo lo que se quiera menos personal, para que no les pida cuenta de sus extravíos. En este sistema lo imperfecto es origen de lo perfecto, lo uno está compuesto de todas las cosas, de lo infinito y lo finito, lo absoluto y lo relativo, lo necesario y lo contingente son idénticos, expresan una sola y misma cosa que es también á su vez temporal y eterna, mudable é inmutable y por consiguiente verdadera y falsa porque según la expresión de Hegel ya citada: "lo que es, no es, y lo que no es, es," y de aquí su principio de identidad de los contrarios.

Tal es el término que llega á tocar la razón humana que se separa de Dios, la contradicción, el absurdo y la nada, y sin embargo, tocan las lindes del delirio y del último insulto á la razón y á sus semejantes llegan cuando les hablan de libertad, ó cuando dicen que el hombre se siente libre y responsable de su destino, que reconoce obligación absoluta y derechos inviolables después de no reconocer en el Universo más que una fuerza que se desenvuelve fatalmente en la inmensidad del espacio.

Y para rechazar muy alto los reparos que dirigen á nuestra teoría de la creacion, basta tener presente lo dicho en los capítulos anteriores. No recordamos haber escrito que Dios haya creado el mundo ni por capricho, ni por deber, ni por utilidad, ni obedeciendo á una necesidad de su naturaleza, solo hemos afirmado y despues haber probado la libertad absoluta de Dios, que el acto de la creacion es eminentemente libre aunque lleno de efusion del amor infinito de aquel ser que siendo plena y eternamente feliz, es llevado á participar de su bien á los séres que llama á la existencia. Tal es pues el fundamento de toda religion y de toda moral ó sea de todos nuestros deberes para con Dios.





De la Providencia.



A qué se llama providencia.—Dios es conservador.—Acción providencial en el mundo físico.—La Providencia en el orden moral.—Antiguas hipótesis y resumen.

Se llama providencia al concurso de Dios en el gobierno del mundo dirigiendo los seres á sus respectivos fines, comprendidos todos en el plan general de la creación.

La conservación de las cosas es una creación continuada: la misma omnipotencia, sabiduría y bondad infinita brillan en la conservación de las cosas que en su creación. Las criaturas no se bastan á sí mismas; la fuerza divina continua sosteniéndolas en el fondo de su ser en cada una de sus propiedades y de sus actos sin tener que sacarlas á cada instante de la nada impidiéndolas retroceder hácia ella. Las fuerzas creadas y la fuerza increada que las conserva son perfectamente distintas pero no separadas; ellas se unen en la naturaleza entera, como en el pensamiento

humano para constituir la realidad de las cosas. Esta intervencion de Dios en los séres no suprime de ningun modo las cáusas segundas; en este concurso, las criaturas obran realmente, pero Dios previene, sigue y acaba sus operaciones por su fuerza soberana. Este auxilio divino es un estimulante superior, íntimo, indispensable, para que se despliegue la actividad de las criaturas, pero no se hace sentir como una fuerza extraña. Así descrita y comprendida la accion providencial pasamos á darla á conocer, primero en el mundo físico, y despues en el mundo moral, tomando entonces el nombre de justicia, pues la justicia divina no es más que una fase de la providencia ó la providencia en el órden moral. Al demostrar la accion de Dios en el mundo mezclada con la de los séres, queda impugnada la teoría del materialismo como ateo y del naturalismo moderno, que aspira á esplicar el origen de los séres y la manifestacion de sus fenómenos solo por las fuerzas de la naturaleza; igualmente se opone nuestra teoría á otra escuela ya antigua en filosofía pero que no deja de hallar partidarios en cada época. Esta escuela admite la creacion del mundo por Dios, pero suprime su providencia so pretexto de que rebaja á Dios á la condicion de un imperfecto artífice, que necesita estar siempre adherido á su obra si quiere que se sostenga; dice que la accion de Dios es perfecta y que una vez sacado el mundo de la nada, continua este siempre

por sí mismo aquel primer impulso que le comunicó. *Semel jussit semper que parit*, es el lema principal de esta escuela.

Los principales pensamientos de la siguiente doctrina sobre la acción providencial de Dios en el Universo son del abate Gabriel. "Los orígenes misteriosos de la vida no han sido más que entrevistos por los hombres de la ciencia. Ellos los buscaron en los cuerpos simples con los auxilios de la química, en las entrañas de la tierra con los progresos de la geología, y en las raíces de los gérmenes después de los adelantos de la embriogenia, pero en todas partes al llegar á cierta profundidad se han detenido ante los límites del misterio, los que lejos de desechar la verdad la buscan con ardor no han creído que la física ni la dinámica diesen razón de los fenómenos de la vida. Detrás de todos estos esfuerzos apreciables á los sentidos, han colocado un principio vital, un paso más, y salvarán con nosotros la presencia de la acción de Dios en el Universo verificando todas las cosas.

Existen en el Universo virtudes ocultas, energicas, inherentes á la materia, á las que se pueda atribuir racionalmente la reproducción y la vida de los seres que se suceden sin interrupción y ¿son independientes de la acción del creador? Desde luego efectos, enseguida causas los seres que se reproducen ¿se reproducen en virtud de la fuerza propia de tal manera que pueda decirse con

el incrédulo, para los primeros séres ha sido preciso, es verdad, la intervencion de una causa primera, á fin de hacerles pasar á la existencia; pero ¿una vez realizados pueden pasarse y se pasan en efecto sin necesidad de esta causa?

Esta hipótesis pudo haber sido admitida en la antigüedad sin exámen, pero la ciencia moderna la deshecha por que tiene probado que no puede ser así. Si Dios no interviene ya en los séres del Universo por que desde su origen les ha dotado de los medios de vivir y de perpetuarse sin él á traves de sus destrucciones sucesivas ¿cómo concebir entonces que haya desheredado al hombre de esta prerrogativa de contener en sí mismo, si no la razon de su aparicion, por lo menos la de su continuacion y transformaciones diversas? Vamos pues á hacer ver como no podemos admitir estas fuerzas latentes en el fondo de los séres como unas causas que obren independientemente de la causa primera.

¿Cómo concebir que cada sér en la creacion sea el agente de su propia vida una vez recibida? Esta virtud que se admite en cada sér está necesariamente individualizada en él; de otro modo no puede serle ni propia ni inherente. Cada uno ópera desde entonces aisladamente la obra que se le encomendó. Pero en esta hipótesis ¿cómo pueden entenderse tan perfectamente estas fuerzas? ¿De donde nace la unidad de su accion? ¿Quién las hace concurrir simultáneamente á la armonía

Universal? ¿No prueba esto una fuerza Universal que ligue estas fuerzas múltiples y opuestas y las haga converger hácia un fin comun? Despues las fuerzas que descomponen un sér para transformarle en otro nuevo ¿pertenecen al sér que desapareció ó al que aún no se ha formado?

Se pretende que el gérmen de una planta produzca otra semejante por la virtud que le és propia. Más considérese que esta virtud ha de ser inteligente para elegir de entre los elementos de que se componen los séres aquellos que entran en la constitucion de cada uno. No se diga que esta adhesion se verifica por la fuerza de cohesion ó afinidad, por que esto trastorna la hipótesis, ¿qué es en efecto, obrar fatalmente sinó sufrir la accion de una fuerza extraña que os mueve y dirige? Si los séres materiales las sufren fatalmente, no es pues una virtud que les sea propia. Despues para la formacion de un sér se necesita algo más que una inteligencia infalible; es preciso dar á esta fuerza oculta una actividad tal que la haga presente á todas las moléculas de la materia de que se compone el sér. Tiene que poseer por una parte los secretos de la física y de la química para formar con los mismos principios elementales el de organizacion diversa y por otra estar dotado del don de obicuidad (*ubique*, en todas partes.)

Si esto no es más que un simple instrumento ciego puesto siempre en las manos de Dios,

nada más fácil de comprender; pero si esta virtud obra por su energía propia, en verdad que la causa que se asigna á estas maravillas es más misteriosa que todos los arcanos de las ciencias ocultas de la Edad-Media.

Esta fuerza es Dios; he aquí el secreto del problema y no es esto suprimir las causas segundas; admitiendo el concurso de Dios todo se encadena y se explica; todo sér es efecto y causa asociado segun su naturaleza y en el órden de su gerarquía á la accion una y universal y participando sea fatal ó libremente de la virtualidad absoluta, llega á ser uno de los agentes de su obra en la creacion continua de los séres.

La antigua teoría física de que los gérmenes contienen el individuo que deben reemplazar al que ya no existe, es hoy completamente eliminada de la ciencia. He aquí su última expresion por uno de sus más ilustres representantes: Monsieur Chaubard: "todo sér comenzando por moléculas elementales de materia, no puede encerrar en sí embriones para reproducirse. Por consiguiente hace algun tiempo en que los embriones no existen en el vegetal. Cuando este vegetal ha llegado al punto de desarrollo en que los embriones pueden existir ya en él, es preciso que Dios cree estos embriones por su accion sobre la materia del Universo, es decir, por la accion de la luz, del calor, etc.

Además estos embriones deben sufrir todas las

fases que sufren necesariamente todos los séres del Universo, es preciso que ellos comiencen por ser ideas en Dios no realizadas, ó materia universal, despues sustancia gaseosa, y sucesivamente sustancia líquida, cárnua y en fin embrion., Ahora bien: ¿cual es la fuerza que puede abarcar así toda la materia, de suerte que ni una molécula escape á su accion sino es la fuerza infinita?

Se quiere que la afinidad baste para explicar la agregacion de elementos que componen los séres ¿pero que es esta afinidad? ¿Es una fuerza ciega ó inteligente? ¿Ciega? Entonces no es más que un instrumento pasivo de la potencia divina que obra por ella. ¿Inteligente? La inteligencia no es propia de la molécula que no piensa, que no puede entenderse con las otras, por todas partes y siempre. Para ordenar, dice Newton, este sistema por un conjunto admirable de movimientos, es preciso una inteligencia suprema, una cáusa que juzgue, compare, regle, asigne etc., que sea un geómetra infinito y un mecánico perfecto para ajustar todas las cosas á un conjunto tan variado y admirable.

Pero se dirá: ¿Dios puede menos que un simple relojero que no tiene necesidad de permanecer adherido á su obra desde que la ha puesto una vez en movimiento? En primer lugar el movimiento del reloj no es indefectible, permanente y universal. El mecánico no es la cáusa del movimiento: él no hace más que dis-

poner las piezas de la máquina en la cual la ley de la gravedad y la dinámica de las fuerzas se ejercen sin él y fuera de él. En el reloj como en el movimiento de los átomos ó de los mundos es siempre la fuerza motriz suprema la que obra: si la potencia ó inteligencia del hombre no vá á parar en último término más que á disponer las condiciones en las cuales se ejercen las leyes que gobiernan todos los seres de la creación ¿cómo conceder á la molécula material un poder que está muy lejos de alcanzar el hombre? Dios está por todas partes y siempre presente en el mundo; su actividad soberana é indefectible se ejerce sobre la materia del Universo por un simple acto de su voluntad. Esta acción es la única que puede explicar por sí sola todas las leyes y todos los fenómenos de la creación. Ella dá á cada uno de los seres la última razón de su aparición y permanencia. Un espíritu lógico no puede buscar otra solución.,

Para comprender la acción de Dios en el Universo la compara enseguida con la del hombre. Las dos nos son notorias por la observación. Ellas se revelan á nuestros ojos por sus efectos opuestos que implican necesariamente agentes de semejantes; si es que los efectos están en armonía con las fuerzas que los producen, y las fuerzas con la naturaleza del ser en quien residen. Si tal efecto implica necesariamente una potencia infinita, y tal otro supone necesariamente una

fuerza finita, la razón debe admitir imperiosamente dos agentes desemejantes, dos naturalezas inversas la una de la otra. Los caracteres del agente finito en una obra son el ser su acción sucesiva múltiple, distinta, separada y finita, donde cabe también incompleta y defectuosa. Los caracteres del agente y de la acción infinita consisten en ser una, simple, indefectible y universal. Veamos estos dos órdenes de caracteres en la producción de una flor artificial por el agente finito y de una natural por el concurso de la acción infinita. En la primera el artista no crea la materia de la flor, ni le comunica la vida; después para cada corola, para cada pétalo y aun para cada parte del tallo, del color, etc., tiene que recurrir á una operación distinta, separada, sucesiva y por todas partes finita y limitada. Después de todo no reproduce siquiera el cadáver de esta flor natural sino su apariencia exterior, quedando sin reproducir todo su organismo interior. Tal es el efecto inevitable del ser finito y los atributos que le caracterizan. Lo mismo sucede en el mundo del pensamiento, si le ocupa una idea, no puede pensar simultáneamente en otra, sino abandonando la primera, pero el agente que forma la flor natural procede de una manera completamente inversa. Su acción sobre los elementos vivos de que se compone es una, incesante, simultánea, indefectible y universal. Ella obra á la vez sobre cada parte como en el conjunto,

crea la materia de la flor á la par que la hace germinar, alimentarse, multiplicarse, la corta al mismo tiempo que la pinta, la desarrolla y decora, á la vez que obra sobre sus relaciones internas como sobre la superficie, al mismo tiempo que tiene en cuenta las innumerables influencias exteriores que sobre ellas ejercen los cuerpos orgánicos é inorgánicos que la rodean. La misma simultaneidad de presencia y de acción, que observamos sobre la flor, tiene lugar sobre todos y cada uno de los seres del Universo visible: ella es universal, como es una, indefectible, como es infinita.

Si tenemos presente lo dicho acerca del atributo de la inmensidad de Dios y de la coexistencia de los seres finitos y como estos están interior y exteriormente penetrados de su esencia, sin confundirse, mezclarse, ni identificarse jamás con la sustancia de estos seres, comprenderemos sin dificultad como puede obrar sobre todos los puntos interiores y exteriores de todos los seres del mundo. Es preciso partir de la certeza en la existencia de Dios y de sus atributos para deducir de estas premisas y aun para alcanzar á comprender la actividad de Dios en sus relaciones con los seres finitos, ó sea el orden providencial presidiendo y completando el orden físico. Entonces, en esta actividad infinita que está obrando siempre, sino ha de estar en contradicción con su término, descubrimos el centro de la vida universal que conserva los seres creándolos incesan-

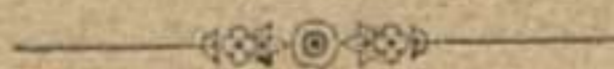
temente y guardando inalterables, en su inteligencia, los tipos conforme á los cuales se reproducen indefectiblemente; no nos extraña la constancia del efecto contemplando la permanencia de la causa, ni la indefectibilidad de los géneros, de las especies, y de sus leyes, atendiendo á lo indefectible del agente que los produce; comprendemos claramente lo indeclinable de los principios y de la ley moral, viendo que se funda sobre el sér necesario, cuando esta sublime facultad de nuestro espíritu nos ha dado el conocimiento de Dios y de sus atributos, y cuando este conocimiento constituye la base de nuestra inteligencia, los principios de donde saca sus deducciones y en fin el norte que la guía; y entonces, el Universo en su conjunto como en sus detalles, nos muestra la presencia del infinito, produciéndolo y conservándolo todo, y revelándonos por medio de los séres, su potencia, su sabiduría, y su amor, siempre en acción: mas también cuando una inteligencia sin estar bien asegurada en el conocimiento de Dios, que debe proceder y guiar todas sus investigaciones, se dedica á cultivar exclusivamente las ciencias naturales sin tomar otra guía que su observación, corre el peligro de detenerse en el límite del órden físico y de no reconocer más allá el órden providencial donde solo se encuentra su razón de ser. El ateísmo de Lucrecio, como el de Hobbes, como el de Buchner no ha seguido otro camino, ni ape-

nas reconoce otra causa. La experiencia nos conduce á la explicacion inmediata de los fenómenos naturales por sus causas próximas y sus leyes, pero á medida que de causa en causa se va acercando al origen de los seres, la observacion es cada vez más impotente, la luz le va faltando por momentos, y en aquella oscuridad no descubre ya más que un signo; una incognita insoluble. Desde entonces no cabe otro medio para la inteligencia que reconocer una accion todopoderosa por causa primera, ó inventar hipótesis ridiculas para explicar estos orígenes, suposiciones gratuitas que desmiente por todas partes la experiencia misma. He aquí como la metafísica, que debe servir de punto de partida y preparacion general para todos los estudios, se encuentra otra vez al término de los conocimientos experimentales cual complemento absolutamente indispensable de las ciencias físicas; estas solo atienden á lo que los seres ponen de su parte, lo cual constituye el orden físico, pero la metafísica muestra á Dios y su accion indivisible por todas partes unida á los fenómenos naturales.





Objeciones contra la Providencia. De la justicia.



Dependencia benéfica de las criaturas con Dios.—Fin de la creación.—La condición del hombre y su vida actual responden al gran fin de la creación.—Amadeo Magerie.—Doctrina defendida por Julio Simon y Emilio Saiset.—La existencia de Dios no menoscaba la libertad del hombre.—Medios en el orden religioso, para que pueda el hombre llegar al fin á que la providencia le destina.

Hasta ahora hemos visto como la creación es un acto libre del poder divino, dirigido por su sabiduría é inspirado por su amor; y que la conservación es una creación continuada, pues cada ser incluso el alma humana, dejando de ser sostenida por la acción directa é inmediata de Dios retrocede hacia la nada. Se ha dicho del alma humana que siendo una y simple no podía perecer con el cuerpo, ni como todo cuerpo orgánico por descomposición; más esto no asegura su inmortalidad, pues desde el momento en que Dios deje de sostenerla queda aniquilada, pereciendo por inanición. Para anonadar Dios al Universo, no necesita obrar

sobre él, á la manera que un hombre destruye un objeto material, basta que le retire su accion cooperadora. Vease pues la dependencia en que están todas las criaturas y el gran beneficio que en cada instante de nuestra existencia recibimos de él

Más si la creacion ha sido un acto inteligente y libre, indudablemente tiene un fin, al cual está todo subordinado, y este fin es necesariamente digno del agente supremo. Este fin, la revelacion nos le descubre en su parte más elevada cuando dice: *universa propter semetipsum operatus est Dominus* la filosofia le explica en conformidad con todas sus investigaciones y le concreta, y tal vez al esplanarle hallaremos su providencia aplicada al órden moral y el atributo de su justicia como una nueva fase de la primera.

Cuando la revelacion nos dice que Dios creó todas las cosas por sí y para sí no pudiendo entenderse para su utilidad, ni para su felicidad, que no puede aumentar, no pueden interpretarse de otro modo estas palabras, por sí ó para sí, que de una manera digna de él, es decir, que este fin, guarda relacion, con la excelencia, bondad y suprema dignidad del agente. El hombre emplea el mismo lenguaje en determinadas circunstancias, cuando faltándole algun inferior, deja de tener con él igual correspondencia por sí, esto es, por lo que se debe así mismo, á su posicion, educacion, etc. Nos resta ahora, con esta

luz superior, investigar cual sea este fin, que esté en completa conformidad con su sabiduría, bondad y poder.

El Universo nos revela las infinitas perfecciones de su autor, de la manera que pueden reflejarlas las criaturas, pero si suprimimos de él al hombre, único espectador que tiene la conciencia de sí mismo, y que es capaz de comprender este magnífico cuadro y referirlo á su autor ¿que objeto puede tener este grandioso sistema, estos infinitos globos que giran en el espacio, pues que para estos seres inconscientes existir es como no existir? ¿Será un espectáculo que Dios se dá á si mismo? Esto es ridiculo por demás: luego evidentemente toda esta gran maquina del Universo, con todos los seres inconscientes que la constituyen, está subordinada al hombre y ha sido hecha para él y aun presumimos ahora, y demostraremos despues, que no es todavía el Universo visible con todas sus magnificencias más que una humilde habitacion donde el hombre hace la iniciacion de su vida, durante la cual debe sufrir la prueba á que le somete como condicion precisa del eterno premio que le reserva.

Contemplemos ahora la condicion actual del hombre, su vida presente, y veamos si ella responde al gran fin de la creacion. ¿Habrá hecho Dios á la humanidad salir de la nada para obligar á cada uno de sus individuos á llevar una vi-

da tan breve y tan precaria, donde todo lleva el carácter de provisional, transitorio y caduco? ¿O bien para mostrarnos su grandeza á traves de las sombras de los objetos exteriores que se interponen entre él y nosotros? Consideremos despues los oficios, empleos y ocupaciones de los hombres, y veremos que en nada hallamos razon suficiente, sino considerados como medios de llegar á un fin superior que debe ser el objeto principal de la creacion. Bajo este punto de vista, quiero decir, considerada la vida presente á la vida inmortal, y como un corto tiempo de prueba á que Dios somete á las criaturas racionales, para premiarlas segun las obras, se comprende bien á pesar de todas las desigualdades de fortunas, de talento, de instruccion, etc., que todos seamos hijos de un padre comun, ante quien todos somos iguales, como es ante un público desconocido una compañía dramática, para quien igual vale el que hace el papel de siervo, como el que hace el papel de rey, y solo está dispuesto á aplaudir al que con más perfeccion desempeña su cometido. En fin, si el Universo se ha hecho para el hombre, y si la existencia del hombre se reduce á su primera manifestacion en el mundo; bien podemos decir que este triste fin no corresponde á la dignidad ni excelencia del autor, y que el gran drama de la creacion se desgracia en su desenlace. Si no hay otra vida están en su lugar las objeciones que se dirigen á la Providencia, sacadas de la diversidad

de medios que ha concedido á cada uno para realizar su destino, de los padecimientos y desgracias que sufre el justo en esta vida del engrandecimiento del vicio y del crimen, de la impunidad de los delitos y de la opresion de la inocencia en este mundo; pero si hay otra vida todas estas desigualdades serán tenidas en cuenta para juzgar á cada uno; los padecimientos temporales del justo habrán servido en los altos fines de la Providencia para preservarle de caidas morales preparándole de una eterna recompensa, y en fin, en esa otra vida el imperio de la justicia se restablecerá en su integridad y la ley moral tendrá su perfecta sancion. Por consiguiente todos los atributos de Dios, su sabiduria, su amor, su Providencia, su justicia, están interesados en que haya otra vida para el agente moral, tanto que si no la hubiese, Dios no seria perfectamente justo, ni bueno, ni sabio, y puesto que esto es imposible existe necesariamente una vida futura en la cual el alma ha de conservar no solo su personalidad sino tambien la conciencia plena del pasado, y de todos los instantes de su vida terrestre como exige la aplicacion del premio y del castigo. Tales son las sólidas garantias de la inmortalidad del alma y la prueba más irrefutable de esta verdad segun puede darse en el terreno de la ciencia humana. Por eso hemos dicho que la metafísica es la única que puede resolver en la esfera de la razon los poblemas más importantes de la vida, pero como verdad tan trascendental

para la humanidad entera, como indispensable para arreglar su conducta, la inmortalidad del alma no podría quedar pendiente, solamente del arbitrio de la razon individual y por eso está igualmente afianzada por la revelacion.

La cuestion de la Providencia ha sido en todos tiempos la más impugnada por la debil razon humana que en todas partes encuentra objeciones que dirigir contra el gobierno de Dios en el mundo. No basta sentir, ni estar convencido de que en el Universo entero, tanto en el órden fisico como en el órden moral, preside una sabiduría perfecta que todo lo ha previsto antes de realizarlo, que excluye esencialmente todo defecto de su obra, ya se atienda á su inteligencia infinita, á su poder sin límites, ó á su bondad absoluta la que obliga irrevocablemente á la imperfecta razon del hombre á acatar todos los designios de la Providencia, y á tener por bueno, justo y santo todo lo que hace y solo porque él lo hace. Todo confiesa, en teoria, que la razon humana es incompetente para juzgar la obra de Dios, que el plan del Universo excede inmensamente los límites de nuestra inteligencia; que en todo sistema para juzgar una parte ó un detalle, es preciso comprender todo el conjunto, sin lo cual no se percibe el destino que alli se ocupa, ni su relacion con el todo y no siendo esto posible nunca para la inteligencia del hombre, será acusada siempre de insuficiencia. A pesar de

estas concesiones se verá en la práctica de la vida al comun de los hombres y de ordinario á los más ignorantes erigirse en censores de Dios y dirigirle los más graves cargos á propósito de una calamidad pública, ó por que la muerte arrebatase una persona querida ó por otro acontecimiento que tiene en su mano el evitar, ó bien interrogándole el porqué de muchas cosas. Contestamos á estas infinitas objeciones con Amadeo Magerie que si debemos buscar piadosamente el fin que la Providencia pudo proponerse en este ó en el otro caso particular ó sea la razon final para obrar en su conformidad y adorar sus designios, es un sacrilegio á la par que una necesidad y una ridiculez estas preguntas en objeciones. Es una impiedad, por cuanto la inteligencia humana falta á todo lo que debe á la sabiduria infinita, y es una ridiculez como se tiene por ridiculo y necio aun de hombre á hombre cuando entre dos soldados se discute y critica el plan de un general, ó cuando un político de aldea somete á su apreciacion las decisiones de un congreso donde deliberan los hombres más consumados en la diplomacia. Estas reflexiones y comparaciones contienen la mejor defensa posible de la Providencia, porque acusa de impotencia todas las objeciones, convencién-dolas á priori de frivolidad.

Dada esta respuesta general contra los cargos que el comun de los hombres se atreve á dirigir á la Providencia, pasamos á refutar otra doctrina

que la niega en parte; y á resolver algunas dificultades más graves que ocurren sobre esta materia. Esta doctrina es en nuestros tiempos defendida por Julio Simon y Emilio Saiset que en sus respectivas obras de filosofía religiosa afirman que Dios gobierna el mundo solo por leyes generales, lo cual destruye su Providencia especial. Esta doctrina es espuesta no en forma de objecion sino como si fuera el sentir general del comun de los hombres. Se puede reducir á estos términos: Dios dirige el mundo por leyes generales á que obedecen todos los séres de una manera fatal ó libre, para realizar su destino les dota de un principio de todo lo que necesitan para alcanzar su fin sin necesidad de estar presente á cada instante, sosteniéndolos para que no retrocedan hacia la nada. Lo mismo el hombre es dotado desde su nacimiento, de todas las condiciones para su conservacion y le adorna de todas las facultades y medios que necesita para realizar su mision; todo lo demás es obra suya, no consiste más que en que él quiera hacer un recto uso de estas facultades y de estos medios. El creer que Dios interviene de una manera especial en la conducta del hombre, es destruir su libertad, es hacer á Dios participe del mal moral que el hombre ejecuta, y es por último no tener en cuenta la inmutabilidad divina cuando se piensa que Dios va á suspender las leyes de la naturaleza turbando el plan y armonia en el Universo, en nuestro obsequio para atender á nues-

tras súplicas, como sino hubiera previsto de antemano todas nuestras necesidades ó como si negara á alguno algo esencial al cumplimiento de su destino. "*Novit enim pater verters quorum usum habetes*" dice Julio Simon queriendo apoyar su doctrina sobre este testo de San Mateo. Esta teoria, añade, salva la sabiduria de Dios y la dignidad del hombre, obliga á este á trabajar en vez de echarse en los brazos de la Providencia y á escalar el cielo por la virtud en lugar de imaginársele piadosamente. Tales son los argumentos á que tenemos que contestar para dar fin á nuestro trabajo. Respecto del órden físico no se comprende esa Providencia general, sin ser tambien especial, sin estenderse al último detalle, pues allí donde no alcanzase dejaria de existir lo que era. Sin duda no tienen presente la omnipresencia de Dios, penetrando todos los séres y que su actividad infinita siempre en accion es la que lo sostiene todo, sin necesidad del esfuerzo que al hombre le cuesta siquiera el respirar, que sobre este acto incesante de conservacion se funda como dice Bossuet la absoluta soberania de Dios sobre todo lo criado. No basta decir continua el mismo autor, que la criatura es dependiente de Dios, primero en su existencia, segundo en que es libre, y tercero en que es responsable. No se salva la soberania de Dios ofreciendo que él ha querido esta independendencia, porque es de esencia de una soberania tan absoluta como la de Dios el que nada quede exento de su

direccion. Esta temeridad se destruye desde luego que uno se ha formado una idea más exacta de la perfeccion de Dios y de la inanidad de las criaturas; se vé entonces que no se puede quitar nada de lo que constituye esa soberania absoluta ni nada de lo que corresponde á esta dependencia de la criatura. Entonces diriamos tambien que las sabias leyes y la paz de los imperios era obra solo del hombre; que el bien y la virtud que este practica en la vida se debe exclusivamente á él y que Dios no tiene ninguna parte en el bien moral que se realiza en el mundo y que se le debe solo el bien físico de las criaturas lo que es un gran error condenado por la revelacion., Se ve tambien que esta teoria apartada de la verdad es solo hija del orgullo del hombre que no quiere reconocer toda su pobreza y miseria ante Dios, que quiere deberse á si mismo lo que en realidad recibe de Dios y cuya errónea opinion solo le conduce á la satisfaccion de su amor propio, á su soberbia, á querer llegar á esta emancipacion, é independencia de Dios y á la más negra ingratitud.

Los que imaginan que la existencia de Dios menoscaba siquiera la libertad humana se figuran que su cooperacion es sin duda como la del hombre ó como una fuerza superior que anonada otra inferior, pero esto no es más que una vista antropomófica tomada de la naturaleza humana: ya hemos dicho al principio como debia concebirse esta acción providencial y ahora podemos añadir que

nosotros mismos concebimos mil medios por donde la Providencia puede encaminar á los séres racionales al bien, y á sus altos fines, respetando en un todo su libertad por medio de las causas ocasionales. En efecto, la lectura de un libro que por casualidad cae en nuestras manos, un sueño aterrador en que se imagine uno ya en presencia del rey supremo, una enfermedad que pone al borde del sepulcro, y otras mil coincidencias que todas dejan intacta la libertad de arrepentirse ó no, pueden servir, y de hecho han servido de medios á la Providencia para sus altos fines sobre la salud de estas criaturas racionales y libres.

Igualmente de esta figura grosera de imaginar á Dios auxiliando al hombre en todos sus actos como un hombre ayuda á otro hombre á llevar una carga, nace el segundo error como consecuencia de considerar á Dios partícipe ó cómplice del mal moral que el hombre realiza libremente. Si considerasen que el hombre como toda criatura está tan inmediatamente dependiente de Dios y sostenido por él como el hombre sostiene una bola en la palma de la mano, que desde el momento que la retira, la bola cae en el centro de gravedad, tendrían claramente que preguntar ¿porque Dios asiste ó sostiene al hombre que peca? era equivalente á preguntar porqué al querer faltar el hombre no le vuelve á la nada pues esto sería retirarle su acción, ó bien pues que ya ha pecado y su delito no puede quedar impune, volviendo á la na-

da ¿porqué no le castiga inmediatamente? Esto sería aplicar el código penal en el orden providencial como se aplica en la sociedad civil, sin tener en cuenta la inmensa diferencia entre el orden social y el providencial. La sociedad civil es instituida para procurar á cada uno de sus miembros los beneficios de la asociacion durante esta vida. En el orden providencial como en la sociedad religiosa, se considera la vida humana como un periodo de prueba que Dios concede á cada uno para realizar dentro de él su suerte en la vida futura. Así como en la sociedad religiosa los hombres están unidos entre sí para auxiliarse mutuamente en la consecucion de su destino comun, se sigue de esta diversidad de objeto y fin entre la sociedad religiosa y la civil, entre el orden providencial y el social la diversidad de medios que cada una emplea para alcanzarle. En la sociedad civil el hombre trabaja por utilidad y el premio de la religiosa al obrar el bien á todo precio y á toda costa, independientemente de esperanza de premio, ni temor de castigo, solo por obedecer al ser supremo, la sociedad no pudiera subsistir sino por un sistema de premios y penas, inmediatamente aplicados á los acreedores, mientras la sociedad religiosa no tiene otra sancion actual que un sistema de esperanzas y temores. Si en el orden religioso el legislador supremo aplicase inmediatamente el castigo al delincuente destruiría el orden moral porque cohibiendo con el castigo inmediato la libertad del hom-

bre para obrar el mal no podia realizar libre y desinteresadamente el bien como es preciso para hacerle digno de premio; equivalia á realizar su destino de una manera necesitada como el animal ó la planta. El gran mérito del hombre virtuoso está en tener en su mano el obrar el mal y sin embargo abrazar el bien con todo su corazon.

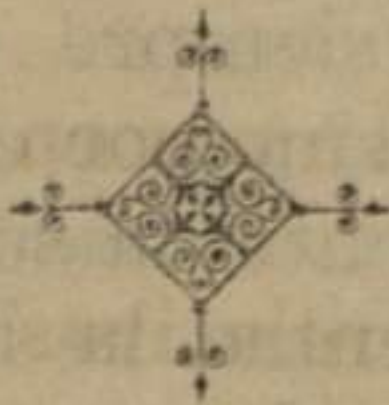
Dos medios hay en el órden religioso para que el hombre pueda llegar al fin supremo á que la Providencia le destina; tales son la inocencia y el arrepentimiento. El arrepentimiento implica la reparacion voluntaria por la falta cometida y esta satisfaccion anticipada es tambien la que salva la desproporcion entre el castigo ó espiacion que la falta merece. El arrepentimiento ó es esteril y vano ó supone é implica en Dios un nuevo atributo que debemos añadir á los atributos morales ya descritos. Este grande atributo, privilegio de su infinita sabiduria y del cual ha depositado tambien una partícula en el corazon del hombre, es el de la misericordia ó de la clemencia. Como atributo de Dios, su misericordia es, pues, infinita, absoluta y perfecta; y este atributo se corresponde en el hombre con el de su facultad de arrepentirse. Mas para que este atributo pueda aplicarse á la criatura racional, es necesario que esta no le ponga obstáculo en las disposiciones de su alma. ¿Como perdonar al que no pide perdon, cualquiera que sea la disposicion de Dios en esta parte? ¿como tener violentamente unido á sí al ser racional, ca-

paz de conocerle que pugna con todas sus fuerzas por desasirse de él? *Nemini mortur beneficium confer- tur*, dice con tanta verdad como justicia el derecho romano ¿Cuales son, pues, estas disposiciones del alma que atraen sobre sí los efectos de la misericordia? Es preciso que el ser racional reconozca que de suyo es la nada, que ha venido á la existencia por un beneficio de Dios y destinado por él á ser en su eterna compañía plénamente feliz, que para ello le ha dado cuantos medios necesitaba para que en lugar de servirse de ellos conforme al fin y que no era otro que su propio bien, por que Dios nada necesitaba, los ha convertido en armas contra él por el más lamentable abuso. Que así en toda ley de justicia no tiene que esperar sino la espiacion correspondiente á la ofensa de una magestad infinita, que á ser salva solo puede serlo por un efecto de su incomensurable clemencia. Bajo este punto de vista es Dios nuevamente la salud del género humano, pues por su parte es una fuente perenne para todos los que sinceramente la desean.

La Providencia tiene igualmente en cuenta la parte flaca y débil de la humanidad y que en su imperfeccion é ignorancia, hasta los bienes temporales como las ventajas del nacimiento, de la riqueza, del talento, suelen servirle de obstáculo á la consecucion de su fin principal por el terrible abuso que hace de estos dones, que solo le sirven para olvidarse más y más del dador porque estos

beneficios generales nunca los reconoce como emanados de Dios, sino procedentes de la suerte, del curso natural de las cosas, de todas partes menos de su verdadero origen; de ahí la necesidad de colocar al hombre en cierta estrechez, en peligros y circunstancias apuradas que le obliguen á recurrir á Dios por todo lo que necesita para alcanzar su alto fin y para esto le ha dejado abierta la puerta de la oracion ó de la súplica como se dice en filosofía. Nosotros podemos observar á posteriori en nosotros mismos y en nuestros semejantes como los beneficios recibidos por este medio son los únicos reconocidos como tales por el hombre y los que verdaderamente le aprovechan haciéndole más agradecido y más amante de su creador, poniéndole en cierta imposibilidad moral de faltarle al contemplar que disgusta infinitamente al ser de quien acaba de recibir pruebas tan evidentes de su bondad y ternura. Y si se concede, lo que no puede negarse, que Dios sabia todas estas cosas á priori y desde toda la eternidad, y que tuvo siempre presentes las circunstancias en que habia de hallarse cada criatura racional durante su existencia temporal y que entró siempre en su plan no conceder ciertos beneficios sino por conducto de la súplica, hallaremos fácilmente la solución de la aparente incompatibilidad entre la inmutabilidad divina y la súplica de demanda como la llama Julio Simon, pues estando previstas aquellas necesidades y aquellas súplicas no necesita cambiar de resolución.


en el momento en que se le pide como sucede en el hombre. No aciertan á conciliar la oracion con la inmutabilidad divina los que no atienden al mismo tiempo á su sabiduría infinita que todo lo ha previsto y que no necesita como el hombre que llegue la realidad de los sucesos para tomar entonces una resolución ó una medida hablando á lo humano. Son siempre como se vé estas vistas tomadas del hombre las que transportadas á Dios nos hacen ver contradicciones donde no existen sino en nuestra limitacion; de aquí la necesidad de que la razon se subordine á la fé y que crea en tanto que no alcanza á comprender por sus continuas investigaciones y que no siendo posible esto al comun de los hombres se vé tambien la imprescindible necesidad de que la Iglesia imponga la obligacion de creer aquellas verdades más esenciales á nuestra salud, é indispensables para arreglar nuestra vida dejando en lo demás el campo libre á nuestra facultad de pensar.






SUMARIO DE LA OBRA.

	Páginas.
Dedicatoria al Ilmo. Sr. Doctor D. Mariano Miguel Gomez, obispo de Vitoria.	"
Advertencia.	1
Teodicea.—Consideraciones generales sobre su importancia.	3
Pruebas de la existencia de Dios.	17
Si es insuficiente el método demostrativo. Método hipotético y analítico.	32
Atributos ontológicos de Dios.	41
Continuacion de los atributos ontológicos de Dios.	55
De la inmensidad y perfeccion de Dios.	71
Atributos morales de Dios.	80
Exposicion de los atributos morales de Dios.	93
De la voluntad y el amor en Dios.	102
De la creacion.	114
De otras cuestiones relativas á la creacion.	126
De la Providencia.	139
Objeciones contra la Providencia. De la justicia.	151



FÉ DE ERRATAS.



Página 7 línea 21 dice ateos, debiendo decir atéos.

Página 22 línea 23 dice *abud*, debiendo decir *aliud*.

Página 30 línea 23 dice casualidad, debiendo decir causalidad.

Página 41 línea 26 dice casualidad, debiendo decir causalidad.

Página 41 línea 29 dice casualidad, debiendo decir causalidad.

Página 45 línea 2.^a de la nota dice eterna, debiendo decir, esterna.

Página 76 línea 4.^a de la nota dice *lorge vit*, debiendo decir *longe sit*.

Página 86 línea 10 dice *excelentiæ*, debiendo decir *excellentiæ*.

Página 99 línea 20 dice *inteligenciu*, debiendo decir *inteligencia*.

Página 112 línea 4 dice *donce*, debiendo decir *donec*.

Página 114 línea 10 dice *ex-hiuilo lo nihiel fit*, debiendo decir *ex nihilo nihil fit*.

Página 114 línea 19 dice *es ipsa summa exentia*, debiendo decir *ex ipsa summa essentia*.

Página 119 línea 3.^a dice *Exnihilo*, debiendo decir *Ex nihilo*.

Página 122 línea 23 dice "in de vivimus.", debiendo decir *in Deo vivimus*.

ES PROPIEDAD.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

OCIOS DEL FORO.—Estudios sociales y literarios, dedicados al Excmo. Sr. D. Francisco Silvela, con un prólogo del Ilustrísimo Sr. D. José Prefumo, exgobernador de Madrid.

INFORMES FISCALES, ESCRITOS Y ORALES.—Colección de los trabajos forenses en la carrera-fiscal.—2 pesetas.

REFORMAS AL CÓDIGO PENAL, DE LAS PENAS Y SU DURACION.—Mejoramiento del actual sistema penitenciario.—folleto.—1 peseta.

¡TIEMPO PERDIDO!—*Colección de poesías*—2 pesetas 50 céntimos.

EL BRIGADIER DON JUAN GUTIERREZ DE LA CONCHA.—Folleto.—1 peseta.

APUNTES DE LAS AULAS.—*Teodiceá*.—Un elegante tomo de más de 160 páginas.—5 pesetas.

EN PRENSA Y PRÓXIMA Á PUBLICARSE

HISTORIA DE MULA.—Muy noble y muy antiquísima villa de Mula.

De venta en la imprenta de D. R. Albaladejo, plaza de San Bartolomé, núm. 3, y en casa de la señora viuda de D. José Perelló, calle de la Platería, núm. 44.